

Octava clase. En las mesas continuarán ejercitándose en escribir palabras difíciles de cuatro ó mas sílabas: se obligará á que cada niño escriba su nombre y apellido: y principiarán en los semicírculos á leer ya en libros.

El primer libro en que se les ejercitará será el catecismo, del cual se hará una edicion en letra gruesa, para que la vean bien, y al mismo tiempo que rompen á leer ya de corrido, se les vá quedando en la memoria la doctrina y las obligaciones civiles.

El segundo libro debe ser el que contenga este plan de enseñanza y el libro que se forme para enseñar á leer y escribir.

El tercer libro que se les debe poner en las manos debe ser uno que se formará de lo mas selecto que se encuentre en todos los de la lista que presentó la comision del colegio académico: y la impresion de este libro se hará en toda clase de caractéres de letra y algunos con ortografía anticuada, principiando siempre por lo que presente menos dificultad: al fin de este libro se pondrá el catálogo de todas las obras en que puedan ejercitarse los niños para leer, y entretenerse con utilidad.

El cuarto libro que se les debe poner en las manos es un extracto del compendio histórico de la religion por Pinton, ó el mismo compendio si se conceptua necesario.

El quinto libro debe ser la Constitucion política de la monarquia española.

La comision se reserva para mas adelante el proponer la formacion y composicion de otras dos obras que deberán tambien servir para la lectura en las escuelas, y que juzga dignas de que se publique un programa prometiendo un premio al que mejor desempeñe el asunto. Mas para la formacion y arreglo de los que acaba de mencionar, será muy conveniente el que se encargue á la comision que se propone en el dictámen.

LECTURA. (*Clasificacion en las escuelas.*) Á tres pueden reducirse todos los métodos inventados hasta el dia para la enseñanza de la lectura: *al deletreo, silabeo y al de sonidos y articulaciones.* El deletreo enseñado segun se hacia veinte y cinco años atrás, ya no tiene defensores. Sus mas acérrimos partidarios van inclinándose al deletreo moderno, introducido por los solitarios de Port-royal en Francia, Pestalozzi en Suiza y Naharro en España. Este método es un verdadero silabeo; y justificada su necesidad por las poderosas razones que lo recomiendan con preferencia al primero, estan demostradas las ven-

tajas que el de sonidos y articulaciones lleva al silabeo, porque descarta todo lo supérfluo que en este se enseña.

Pero sea cual fuere el que se adopte, porque en la *habilidad del maestro está todo el método*, su bondad debe consistir principalmente,

- 1.º En facilitar el estudio, presentando á los niños de un modo lógico, gradual y comparativo todas las dificultades de la lectura y ortografía;
- 2.º En hacerles concebir la idea que representa la palabra *escrita y leída*, ó hablada; es decir, que *entiendan las palabras que leen ó sepan lo que dicen* (como encarga el reglamento provisional), enriqueciendo así su memoria y cultivando su atención. Para ello se procurará presentarles palabras de objetos SENSIBLES, porque la niñez no puede comprender las cosas abstractas. Estos objetos podrán ser las partes del cuerpo, los nombres de las personas que rodean al niño, los de los muebles que hay en la casa que habita, las cosas de mas inmediata aplicacion en la vida, etc. En ellos encontrará el maestro recursos inagotables para fijar la atención de sus discípulos y hacerles ver palpablemente la diferencia que existe entre la idea y la palabra escrita ó hablada; siendo este el medio mas á propósito para convertir la lectura en un ejercicio interesante é instructivo, en vez de ser como hasta ahora, una prueba de volubilidad de lengua ó un puro cotorreo.

Nosotros adoptamos el método de sonidos y articulaciones, y él es el que va á servirnos para la clasificacion de la lectura.

SISTEMA SIMULTÁNEO. — *Primera division.* — *Primera seccion.* — Aprende los sonidos simples ó vocales, las articulaciones seguidas ó precedidas de los sonidos y el alfabeto. En esta seccion se pondrá el mayor cuidado en hacer pronunciar con limpieza los sonidos y articulaciones para ir destruyendo insensiblemente todos los dialectos ó diferencias de pronunciacion, que tanto abundan en el reino.

Segunda seccion. — Estudia las articulaciones seguidas de otra líquida ó líquidada como *bla, dre*, etc.; las primeras dificultades de la lectura y la combinacion de sílabas, formando palabras usuales y fáciles.

Tercera seccion. — Lee las palabras separadas en sílabas y empieza á leer frases, cuyas palabras no estén separadas. De tiempo en tiempo, procurará el maestro que los discípulos de esta seccion repasen las materias de la segunda.

Segunda division. — *Cuarta seccion.* — Los discípulos leen palabras ó frases que no estén separadas en sílabas.

Tercera division. — *Quinta seccion.* — Es la clase de lectura propiamente dicha.

SISTEMA MÚTUO. — *Primera division.* — *Seccion primera.* — Estudia los sonidos simples y las articulaciones seguidas de los sonidos.

Seccion segunda. — Comprende todo lo de la primera y el estudio de las articulaciones precedidas de una vocal ó sonido. — Ténganse presentes las observaciones hechas en la primera seccion del sistema simultáneo.

Seccion tercera. — Estudia las primeras dificultades de la lectura, las sílabas por contraccion ó en que entra una articulacion líquida ó liquidada.

Seccion cuarta. — Combinacion de sílabas formando palabras fáciles y usuales.

Segunda division. — *Seccion quinta.* — Lectura de frases cortas separadas en sílabas.

Seccion sexta. — Lectura en libros cuyas frases no estén separadas en sílabas.

Tercera division. — *Seccion séptima.* — Lectura propiamente dicha.

Seccion octava. — Lectura en diferentes caracteres impresos y manuscritos, haciendo sentir los acentos y pausas correspondientes á la puntuacion, y dar la entonacion adecuada al asunto ó materia que se lee.

LECTURA DE LOS SONIDOS Y ARTICULACIONES. — *Primer ejercicio.* — El maestro ó el instructor con un puntero señala y pronuncia un sonido ó una articulacion, y todos los niños la repiten sucesivamente. Se señala y pronuncia otro sonido, etc., continuando del mismo modo hasta la señal del — *Segundo ejercicio.* — El maestro ó el instructor señala, pero no pronuncia, un sonido ó articulacion; el discípulo designado la pronuncia y así sucesivamente. — *Ejercicio tercero.* — El maestro ó el instructor señala diferentes sonidos ó articulaciones, sin guardar orden determinado; cada discípulo por su turno pronuncia el sonido ó articulacion que se le designe.

LECTURA DE PALABRAS. — *Primer ejercicio.* — El maestro ó el instructor pronuncia una palabra, primero de corrido y luego separando las sílabas (por supuesto sin deletrearlas), y todos los discípulos hacen sucesivamente lo mismo. — *Segundo ejercicio.* — Se señala la palabra sin pronunciarla, el discípulo designado la pronuncia separando las sílabas. — *Ejercicio tercero.* — Se señala indistintamente cualquier palabra sin pronunciarla, y el discípulo la pronuncia de corrido sin separar las sílabas.

LECTURA CORRIENTE. — *Primer ejercicio.* — El maestro ó el instructor señala y lee una frase de corrido, sin enunciar los signos de puntuacion,

y luego la vuelve á leer separando las sílabas. En seguida el maestro señala *sin pronunciarla* la primera palabra, que pronunciará el discípulo designado. El segundo discípulo pronuncia la segunda palabra y así sucesivamente hasta el fin de la frase, haciendo lo mismo con las demás, etc. *Segundo ejercicio.*—El maestro señala y lee de corrido una frase, marcando los descansos ó pausas correspondientes á cada signo de puntuacion, y cada discípulo lee un miembro de la frase, parándose luego que encuentra un signo de puntuacion, y sigue la lectura otro niño. *Ejercicio tercero.*—El maestro ó el instructor señala una frase y el discípulo la lee toda, marcando los descansos correspondientes á cada signo de puntuacion. Lee otro discípulo la frase siguiente, etc.

LECTURA PROPIAMENTE DICHA.—*Primer ejercicio.*—El maestro lee un párrafo ó aparte entero, haciendo notar bien las pausas correspondientes á los signos de puntuacion, y el discípulo designado lee la primera frase; el siguiente la segunda, y así sucesivamente hasta el fin del párrafo, si es que hay tiempo hasta dar la señal para variar el ejercicio. *Segundo ejercicio.*—El maestro ó el instructor lee la leccion entera, y cada niño por su orden lee un párrafo de ella. *Ejercicio tercero.*—Cada niño lee la leccion entera con el mayor cuidado, procurando imitar el modo como el maestro ó el instructor la haya leído en el ejercicio anterior.

En esta seccion debe el maestro tener la mayor vigilancia, para que la pronunciacion de los niños sea clara y distinta, evitando la afectacion y las entonaciones viciosas ó tonillos que suelen contraer.

Los ejercicios que indicamos para la lectura son conformes al orden lógico de ella, pues consisten en dividir la frase en sus diferentes miembros, cada miembro de frase en las palabras que contiene, y cada palabra en tantas partes como sílabas. Esta distincion ó análisis sucesivo de la palabra *hablada*, será despues muy útil en las lecciones de gramática y particularmente en la ortografía. Dichos ejercicios, además de fijar la atencion de los niños mucho mejor que por los medios hasta ahora practicados, tienen la ventaja de ser aplicables á cualquier método, si se exceptua el deletreo antiguo, que no reconoce *la sílaba como verdadero elemento de la palabra leída ó pronunciada*. Admiten tambien el *método interrogativo* ó sea el que los niños pregunten al maestro el significado de la palabra, cuando esta presenta una *idea nueva* para ellos, ó preguntarles el maestro el significado de la palabra ó frase leída, cuando representa una idea que les ha hecho comprender anteriormente. Si solo se quiere enseñar á leer, los progresos serán rápidos sin que se desarrollen las facultades

des intelectuales; pero si estas, como es natural, han de cultivarse, el martirio mecánico del deletreo no servirá de obstáculo al vuelo de la imaginacion.

(Figuerola.)

LECTURA. (*Observaciones sobre la enseñanza.*) El arte de leer es hoy una necesidad y un deber público, y por tanto, debiera ser obligatorio el aprenderle. Creo que en rigor debe preceder la escritura á la lectura, y aun me atreveré á decir que cualquier método de lectura que no tenga por base la escritura, es contrario á la naturaleza de las cosas; porque puede aprenderse á leer por medio de la escritura, pero no á escribir por la lectura. Seria de desear que llegára á efectuarse un cambio completo en el régimen seguido hasta ahora, y que la escritura precediese á la lectura, puesto que fué la primera en el origen de ambas artes. Esta es la opinion que profeso hace mucho tiempo, y que he dado á conocer á mis oyentes; pero sin excluir otras, porque he creido y creo que, como gefe de una escuela de aspirantes á maestros, no debia limitarme á enseñar únicamente mis ideas. Cuando se tiene opiniones respecto á métodos que no han llegado á generalizarse, deben darse á conocer, ofreciéndolas á la meditacion de personas capaces de aplicarlas, pero de ningun modo obligar á nadie á que las acepte. Procuro, por el contario, enseñar los métodos mas conocidos, recomendándolos, si están acreditados, y hacer las explicaciones de ellos con el esmero que exigen estas materias. Hay muchas personas que miran con indiferencia los métodos: yo los juzgo del mayor interés por sus aplicaciones en las escuelas. ¿Qué importa, dicen, que se aprenda á leer en mas ó menos tiempo? Y supuesto que todos los métodos tienen algo bueno y algo malo, ¿no es indiferente adoptar uno cualquiera?

Esta manera de ver las cosas me parece muy superficial, porque no concibo que haya persona que, conociendo las dificultades que se ofrecen á los niños, no procure disminuirlas. Son tantas las cosas útiles que han de aprender, y saben generalmente tan poco al salir de la escuela, que el arte de enseñarles mas y con menos incomodidades, merece ocupar la atencion de las personas ilustradas. Nunca debe perder de vista el profesor esta consideracion, puesto que en mayor escala sufre tambien las penalidades y los disgustos que los malos métodos ocasionan á los discipulos.

Los métodos que facilitan el conocimiento de las cosas, é inspiran á los niños la grata satisfaccion de adelantar, economizan trabajo al maestro, y no le hacen fatigoso el tiempo; circunstancias de grande

interés y que deben aprovecharse por cuantos medios se pueda.

Hay un modo de interesar al discípulo y al maestro en las lecciones de lectura, que consiste en hacer por medio del arte lo que suele ejecutarse por rutina ó mecanismo. El niño no está organizado para obrar como una máquina, y esta es la razón de disgustarle cuando se le obliga á conducirse mecánicamente. Al enseñarle á leer, debe tratarse como criatura inteligente, debe decirsele en qué se vá á ocupar, pero sin hacerle disertaciones ni peroratas inútiles. Sabido es que hay que distinguir en la lectura dos cosas relacionadas entre sí, tales son: el conocimiento de los *signos*, y la pronunciacion de los *sonidos*. El niño goza naturalmente en emitir sonidos, y tiene cierto placer en reconocer signos: de consiguiente es fácil hacerle agradable esta enseñanza, si el profesor tiene habilidad para ello. Debe comenzarse por los signos, y como es lo primero que ha de excitar su curiosidad, convendrá que aparezcan lo mas perceptibles que se pueda, escribiéndolos en el encerado, ó valiéndose de carteles impresos, hechos al efecto con todas las circunstancias que requiere esta clase de trabajos.

La vocal que los niños pronuncian con mas facilidad es la A, porque les basta para ello abrir la boca, y emitir un sonido. La E supone además el movimiento de levantar la lengua al tiempo de abrir la boca; lo mismo sucede á la I, pues necesita alzarla algo mas, acercándola á los dientes de la mandíbula superior. Para la O es preciso bajar la lengua y abrir la boca en términos que se acerquen los labios por derecha é izquierda, y para la U se necesita lo mismo que para la O, aunque hay que dilatar algo mas los labios.

Asimismo las primeras consonantes que pronuncian los niños, son las que exigen menos movimiento de los órganos orales: la B, la M, y la P, las articulan con mas facilidad, porque para ello basta cerrar la boca y abrirla de pronto. Las demás articulaciones suponen movimientos mas complicados que aquellos, pues para las letras C, D, G, L, N, Q, R, S y T, es preciso hacer ciertos movimientos con la lengua, y la articulacion de la F, exige que el sonido se prolongue algo mas que para las otras consonantes.

La A es de consiguiente la vocal mas fácil de pronunciar; y de las consonantes, la B, la P y la M. No es extraño, pues, que las primeras palabras que los niños pronuncian se compongan de aquella vocal y estas consonantes, y no debe tampoco llamar la atención por lo mismo el que en todas las naciones comiencen siempre los niños por balbucear las palabras *baba*, *mama* y *papa*, sea el que quiera el idioma del país. Estas palabras son, digámoslo así, los sonidos mas naturales al

hombre, porque se articulan con mayor facilidad, y debe haber las letras de que se componen, ó mejor dicho, los caracteres que las representan, en todos los pueblos que posean escritura ú otros signos para representar sonidos.

Es de presumir que, siendo la pronunciacion de algunas consonantes muy parecida (como la de la B y la P, la K y la C en ciertos casos, la D y la T, la F y la V, la G y la J, y la L y la R), haya muchos idiomas que carezcan de alguna de ellas; pero siempre tendrán una B ó una P, una D ó una T, una F ó una V, una G ó una J, y una L ó una R.

No es posible que haya alfabeto, por reducido que sea con menos de seis ó siete consonantes; porque estas seis ó siete letras no suponen movimientos muy complicados, y difieren mucho entre sí. Los niños que no articulan fácilmente la R, la reemplazan con la L, y en lugar de la T articulan la D; porque la R y la T necesitan para su pronunciacion que los órganos efectúen movimientos mas complicados que la D y la L; advirtiéndose que de esta diferencia, y de la eleccion de consonantes mas ó menos dificiles de pronunciar, depende la dureza ó suavidad de los idiomas (1).

Pero sea el que quiera el cuidado que se emplee en elegir los signos, la lectura será irregular, si se articula con dificultad é imperfeccion; y de aquí la necesidad de fijarse atentamente en las articulaciones. La mayor parte de los niños contraen por indolencia, ó porque han tenido malos ejemplos, el hábito de articular con mucha irregularidad, hábito que se comunican unos á otros al ir á la escuela. Para que lleguen á hablar bien, se necesita enseñarles á abrir ó cerrar la boca, segun lo requiera la pronunciacion de las palabras, á mover bien los lábios y á emitir los sonidos con claridad: en una palabra, á pronunciar perfectamente.

No hablo de circunstancias y de procedimientos extraordinarios para una organizacion especial como la de los sordo-mudos, que exige estudios y métodos tambien especiales. Sin embargo, recomiendo con este motivo que se procure conocer la enseñanza de los sordo-mudos, que tanta luz dá para llegar á penetrarse de los métodos comunes. No hay quizá lectura mas instructiva para los maestros (2).

Para que estos ejercicios sean mas provechosos, se forman séries de palabras, donde están graduadas las dificultades, compuestas pri-

(1) Buffon, *El Hombre*.

(2) Véase la excelente reseña de esta enseñanza publicada por Selligsberger bajo el título de: *Algunas palabras acerca de los sordo-mudos*.

mero de pocas sílabas, y estas de mas vocales que consonantes. Haciendo al discípulo pronunciar palabras, se le observará qué órganos orales deben ponerse en ejercicio para emitir con toda pureza el sonido de cada una de las vocales y de las consonantes.

Después se pasa á las frases, y se eligen siempre proposiciones que tengan un sentido simple, natural, al alcance de los discípulos, é instructivo para su edad.

Por último, se pasará á leer máximas morales y de urbanidad, que deberá procurarse repitan los discípulos y reciten de memoria, historietas, que se les hace contar ó repetir casi con las mismas palabras en que se hayan dado á conocer. Deberá procurarse en estos ejercicios combatir incesantemente los vicios de acentuacion ó elocucion; notar las expresiones impropias, y por último, dar algunas lecciones de buen gusto.

Acaso se dirá que así se emplea mucho tiempo y cuidado en enseñar á leer; pero no importa, si se consigue de este modo excitar la curiosidad, la atencion, la memoria y el juicio de los discípulos; pues esto seria hacer muchas cosas en poco tiempo, y dar una buena base á todo el curso de estudios.

Debe contarse tambien como una de las circunstancias dignas de atencion el placer que se experimenta al tocar los buenos resultados de los procedimientos.

El saber si se debe *deletrear*, esto es, ir reuniendo las letras de cada sílaba, ó enunciar las sílabas sin deletreo, es punto ya resuelto. Debe abolirse el deletreo, inútil desde que se conoce el *método vocal* ó enunciacion pura y simple y del sonido de cada letra, y acostumbrar á los discípulos á tomar las letras por lo que son, esto es, la B, por ejemplo, por un movimiento sencillo de los lábios, y no por Be, y lo mismo con las demás consonantes; haciendo conocer que no suenan Ce, De, Efe, Ge, Jota, Ka, Ele, Eme, Pe, Qu, Erre, Ese, Te, Ve, Equis y Zeda, sino B, C ó K, D, F, G, H, J, K, L, M, N, P, Q, R, S, T, V, X y Z, pues toda consonante es una articulacion sin vocal.

Tan luego como el discípulo sabe leer, deben abandonarse las sílabas y frases que nada signifiquen, y presentársele proposiciones que tengan sentido, libros de lectura que hablen al corazon y al entendimiento. No se les debe distraer con vaguedades ni absurdos. Generalmente se les dan á leer frases caprichosas, palabras irregulares y multitud de tonterias. Nada es mas reprehensible en el maestro que esta falta de respeto á las necesidades intelectuales y morales de las niñez.

Pero el arte de saber leer como le poseen los niños, se distingue

del de leer bien, como deben poscerle los adultos, y particularmente los maestros. ¿En qué consiste, pues, este arte?—En leer en términos que se oiga al lector con atencion y placer. Esta es una de la cosas mas dificiles que pueden imaginarse; porque no se aspira únicamente á leer sin titubear, sino en términos de precisar, digámoslo así, al auditorio á entender lo que se lee, y á interesarse en el contenido. ¿Qué hay que hacer para conseguir esto?

Elegir lo que ha de leerse.

Articular con facilidad.

Acentuar sin afectacion.

Hacerse oir sin gritar ni esforzarse.

Comprender uno mismo lo que lee.

Distinguir los sentidos de lectura, y tomar el tono correspondiente á lo que se lee.

Marcar el periodo, la frase ó la proposicion.

Puntuar segun se vá leyendo.

Y elegir bien los sitios donde hayan de hacerse la pausas.

Estas son las reglas generales. Es preciso meditarlas para enterarse y convencerse de la verdad que encierran, porque de otro modo, quedarán reducidas las reglas á fórmulas oscuras é inútiles. Además deben aplicarse y comprobarse al leer, modificándolas segun lo exijan las circunstancias, porque son susceptibles de varias y numerosas aplicaciones.

En efecto, al querer aplicarlas se tropieza con diversas dificultades, como el acento y elocucion viciosa de la localidad, los defectos de pronunciacion de cada individuo, y hábitos generales y particulares que se oponen á los esfuerzos del maestro y á veces los ridiculizan, por lo cual tendrá que acomodar su celo á las circunstancias para no desmayar con tantos obstáculos. Comience por penetrarse de la estension de su cometido, por estudiar los vicios de acento y elocucion del pueblo donde viva; medite despues en lo que debe corregir desde el principio, desde la primera generacion y en lo que le será mas fácil de conseguir, y no emprenda nunca cosa alguna superior á sus fuerzas. Si bien es muy importante que los discipulos tengan un acento puro, lo es mucho mas que el maestro ocupe una buena posicion, y que no intente nada que pueda alejarle la confianza de las familias.

La lectura, adquirida generalmente con mucho trabajo, y considerada como un conocimiento muy apreciable, sirve por desgracia muy poco á la mayor parte de los niños, porque, ó carecen del suficiente número de libros instructivos, ó si los tienen, no los leen á causa de los hábitos

que contraen en la escuela. Con efecto, el niño que lee los carteles y aprende el catecismo, ha leído poco, ó mejor dicho, no ha leído nada, pues el estudio de los carteles y del catecismo es para él un verdadero trabajo, no una lectura. Por eso la mayor parte de los niños leen poco despues que salen de las escuelas, pues no saben qué leer, ó no saben leer con fruto. En muchas escuelas está adoptado el Catecismo histórico de Fleury, algunos libros de Historia de Francia y el Maestro Pedro, lo cual no deja de ser un adelantamiento; pero el Maestro Pedro es un libro que exige muchas explicaciones, la historia no la comprenden bien, y el excelente Catecismo histórico no puede suministrar otros conocimientos que los religiosos, porque son los únicos que contiene. Un libro de lectura bien graduado y escrito en estilo muy popular, debiera comprender los conocimientos mas útiles acerca del hombre, del cuerpo, del alma, del cielo, de la tierra, del mar, de los rios, de las montañas, de los pueblos, de las ciudades, de los países, de las producciones, de la agricultura, de la economía rural y doméstica, de la jardinería, de la higiene, de la administracion, de la policía y de la ley de ayuntamientos; pero una obra de esta clase es difícil de escribir, y todavía falta mucho para que consigamos tenerla.

No debe perderse de vista que semejante libro, es tanto mas necesario, cuanto mas imposible el dar idea de aquellos objetos en la escuela y mas absurdo el empeñarse en enseñarlos. Es muy conveniente que los discípulos adquieran por sí mismos ciertos conocimientos; que lean alguna obra que les enseñe á reflexionar en sus ocupaciones é intereses permanentes, y que los guie cuando les falte la direccion del maestro.

Si bien es absolutamente necesario para pueblos pequeños y caserios un libro de esta clase, no basta acaso para las ciudades. En estas se necesita una série, una coleccion de trataditos, y surtir las escuelas de gran número de ejemplares, para que puedan leerlos todos los niños, pues solo así pueden satisfacerse todas las necesidades, y sacar á la instruccion primaria del estado de pobreza que nos aflige en medio de tantas otras riquezas.

Esto seria hacer al país el mayor servicio imaginable: así se conseguiria instruir mejor á las clases agrícolas y elevar esta ocupacion, que algunos desdeñan porque está desatendida y despreciada. Elévese y se conseguirá mantener en estos trabajos honrosos y útiles al Estado, multitud de niños que la vanidad de sus padres aleja hoy de ellos.

Se teme la instruccion que recomiendo, y se la teme porque se cree podria robar mas brazos á la industria y á la agricultura; pero esto no es exacto sino en el supuesto de que la instruccion fuera mala, teó-

rica en vez de práctica, y estuviera basada en las necesidades de las ciudades en vez de las de los pueblos y caseríos. En tal caso ofrecería peligros, como sucede en general con la instrucción de que no se hacen aplicaciones; pero la que mejora la vida física y los hábitos morales del hombre, la que le aficiona al trabajo, á los campos, al taller y á la fragua, es siempre útil. Si el maestro quiere contribuir á esta apreciable obra, gradúe bien las lecturas; procure que el arte de leer sea bueno para algún fin, para el estudio, para una instrucción progresiva, aun después que el discípulo sale de la escuela.

(Matter.)

LECTURA (Libros de). Para perfeccionarse en la lectura se requiere mucho ejercicio, aunque por lo común, los maestros suelen cuidarse únicamente de los primeros elementos, como medio indispensable para los estudios ulteriores. Pero la lectura corriente es muy importante para que no se le dispense mayor consideración. No solo enseña á leer con soltura, exactitud y corrección, de manera que el niño comprenda lo que lee y lo haga comprender á los que le escuchan; no solo enseña á leer con expresión y buen gusto; sino que sirve para desarrollar la inteligencia, para formar el sentido moral y para aumentar la suma de conocimientos del discípulo, dándole nociones útiles que no puede adquirir en lecciones especiales acerca de los ramos á que pertenecen. Bajo este punto de vista vamos á considerar principalmente en este artículo los libros de lectura, pues que de los destinados á la enseñanza de la parte material, ya se ha dicho lo bastante al tratar de los métodos y procedimientos.

Ante todo, para que huyendo de un exceso no vayamos á parar al opuesto, debemos recomendar que no se exageren las cosas. Mientras que el niño no sabe leer corrientemente, la lección de lectura debe considerarse principalmente como ejercicio de lectura propiamente dicho, y para esto es preciso leer lo más que sea posible. Por eso, no debe interrumpirse el ejercicio á cada frase ó á cada palabra para entrar en explicaciones, porque entonces se leería poco y así no se aprende.

Los primeros libros que se pongan en manos de los niños, han de ser, por lo anteriormente dicho, libros sumamente sencillos, libros escritos para ellos, y por personas que conozcan bien las disposiciones de la niñez, sus tendencias y las leyes de su desarrollo. Con un libro difícil, ya por estar escrito en estilo demasiado elevado, ya por contener términos desconocidos, ya por versar sobre ideas y cosas supe-

riores á la comprension de los niños, caeríamos en uno de dos defectos: ó nos detendríamos á explicar lo que no comprendiesen, en cuyo caso leerian poco y no aprenderian á leer; ó les dejaríamos en la ignorancia de muchas palabras ó ideas, lo cual es aun peor, porque les habituáramos á leer sin fijarse en el sentido. Mas por querer que los libros sean sencillos y fáciles, no hemos de tocar en un defecto que no han sabido evitar muchos de los que escriben para la infancia. La sencillez no es la trivialidad ni la vulgaridad. Si no conviene á los niños un estilo ampuloso, ni pensamientos demasiado elevados, tampoco los libros insípidos, ni los necios, escritos en lenguaje ordinario y grosero, y que por no contener mas que ideas frivolas contribuyen á que los discípulos no puedan digerir despues un alimento mas sustancioso.

Bajo este concepto exige pues la eleccion de libros mucho cuidado por parte del maestro, para que los que se pongan en manos de los niños, sean de los escritos con buen gusto y con cierta sencillez que no excluye la gravedad y nobleza, y que dista tanto de la afectacion como de la trivialidad. Igual cuidado se requiere para la eleccion de los destinados á la lectura propiamente dicha, los cuales deben contribuir tambien al desarrollo del sentido moral en el niño, conforme al principio de que todo elemento de instruccion debe ser al propio tiempo un medio de cultura moral en las escuelas.

Principiando por los libros que se proponen un fin moral, advertiremos ante todo, que no se pretenda exigir mucho porque no se conseguiria nada; además de que desde el momento en que una leccion de lectura se convierte en un sermon, nos separamos del objeto que debemos proponernos.

La moral en la infancia tiene pocos atractivos; así es que el niño que acepta sin repugnancia los preceptos religiosos, se muestra comunmente poco dócil á los de la moral. Depende esto de que los primeros se le imponen en nombre de Dios, cuya autoridad admite sin murmurar, y los últimos le parecen como inspirados por el interés de los que le rodean. Por eso un libro de carácter religioso produce mejores resultados en manos del niño, que otro puramente moral. El uno le enseña la moral cuando parece que solo trata de la religion que tiene necesidad de conocer: el otro, sobre todo por efecto de las explicaciones que se agregan habitualmente, se refiere de una manera directa á sus hábitos, á sus inclinaciones, á sus defectos combatiéndolos, y como no habla en nombre de Dios, sino en el de los hombres, persuade menos. Adoptemos, pues, libros religiosos, sencillos y atrac-

tivos; pero guardémosnos de usar para la lectura tratados de moral propiamente dichos, porque servirán para aprender á leer únicamente y no para otra cosa.

Cuando queramos deducir lecciones morales de la lectura, evitemos presentar el precepto bajo la forma dogmática, siempre árida y seca, procurando disfrazarlo y hacerlo agradable y comprensible, por medio de imágenes, cuentos, historias y rasgos interesantes. Las máximas, las sentencias, las demostraciones, no bastan para grabar en el corazón de los niños los deberes y hacerlos amar y practicar; lo que á esto contribuye es el que se fijen y aprecien bien lo que lean, habituándoles á hacer aplicación por sí mismos á sus propias acciones, á sus sentimientos, á su lenguaje, á la manera de portarse con sus padres, con sus compañeros, con sus superiores y con sus iguales.

Deben evitarse también las lecciones largas porque fatigan y disgustan al discípulo. Producen más efecto las reflexiones selectas y las palabras bien sentidas, que no largas disertaciones, las cuales tienen además el inconveniente de desnaturalizar la lección de lectura. Sobre todo evitemos la monotonía en las advertencias, porque engendra luego la saciedad.

Por lo que hace á los libros de lectura que tienen por objeto extender la instrucción de los niños que concurren á las escuelas, es preciso grande discernimiento. En el día se han multiplicado mucho estos libros, pero el mayor número de ellos parte de un error: de querer enseñar la ciencia ó un ramo de estudios con motivo de la lectura, es decir, de querer hacer dos cosas esencialmente opuestas entre sí.

La lectura se aprende leyendo; la ciencia, por el contrario, se aprende principalmente por medio de explicaciones y demostraciones. El hecho ó el principio que se enuncia en una sola frase, exige casi siempre para que se comprenda bien, largas explicaciones por parte del maestro, y en este caso se sacrifica la lectura á la ciencia; se enseña aritmética, gramática, física, pero no se enseña á leer. Nada decimos de los tratados especiales de algun ramo de enseñanza, usados como libros de lectura, porque á nadie puede ocultarse, que ni por el estilo, ni por la forma didáctica son á propósito para enseñar á leer. Cuando se leen estos libros sin explicaciones, en ese caso, ni los niños adquieren los conocimientos que se pretende, ni aprenden la lectura porque se habitúan á practicar los ejercicios sin fijarse en el sentido porque no lo comprenden, y en lugar de adquirir ideas, á lo sumo retienen palabras. No debe aspirarse, por tanto, á enseñar la ciencia ó un ramo de estudios por medio de la lectura, sino á dar nociones útiles pette-

necientes á tal ó cual ramo que no puede explicarse de una manera directa por falta de tiempo y porque los niños no se hallan en edad de comprenderlo. Lo que conviene en estos libros, no son principios científicos, sino nociones familiares que pueden comprenderse con pocas palabras de explicacion y, sobre todo, aplicaciones usuales.

Pero la mayor dificultad de los maestros, no estriba en la eleccion de buenos libros, sino en hacer adquirir á los padres los mas absolutamente precisos, acaso uno solo que ha de servir para todas las enseñanzas.

Para sacar el mayor partido posible de este libro, se busca uno que contenga muchas cosas y á la vez que sea de precio módico; resultando de aquí el uso de los de impresion muy compacta, fatigosos para los niños que estan poco habituados á descomponer rápidamente las palabras en silabas y en letras, lo cual retarda sus progresos. Además, esto contribuye á que se hagan ediciones detestables, en mal papel, de malísima impresion, llenas de erratas, que desnaturalizan el pensamiento del autor, de modo que el niño titubea á cada paso, trata con poco cuidado el libro, se acostumbra á la suciedad y hasta adquiere mal gusto, que empezando por los libros se estiende luego á otras cosas.

No entraremos en mas particularidades porque al tratar de los métodos y de las diversas enseñanzas, hablamos tambien del mismo asunto. Las reflexiones generales que hemos expuesto son bastantes para llamar la atencion de los maestros acerca de la eleccion de libros. Comprendemos bien las dificultades con que hay que luchar, mas es preciso esforzarse en superarlas. Hay muchos medios de persuadir á los padres de la necesidad de ciertos gastos módicos que han de redundar en beneficio de sus hijos. Cuando esto no basta, se procura adquirir los libros mas precisos por cuenta de la escuela. Guardados con esmero y no entregándolos á los alumnos sino en el momento de las lecciones, pueden conservarse por mucho tiempo, y hacerlos servir á la vez para la perfeccion en la lectura, para dar conocimientos útiles y para el desarrollo intelectual y moral.

LEGISLADORES (Educacion de los). Para dar leyes á un pueblo se requiere poseer multitud de conocimientos, de los cuales hay muchos que suelen mirarse como de poca importancia.

Entre estos conocimientos no puede prescindirse del de las necesidades y recursos de un Estado, porque si es muy fácil aumentar en algunos millones el presupuesto sin curarse de si los recursos del país

lo consienten, no sucede lo mismo tratándose como debe tratarse de los impuestos con conocimiento de la riqueza del país.

La estadística tan descuidada por lo general, es uno de los estudios mas indispensables al legislador, porque las localidades difieren entre sí por la naturaleza del terreno y de sus producciones, asi como tambien por el estado moral de sus habitantes, y solo conociendo todo esto por medio de datos auténticos, pueden evitarse multitud de errores y por consiguiente, de injusticias.

Ademas para reformar una legislacion es preciso conocer sus ventajas y sus vicios. ¿No seria preferible restablecer tal ó cual ley que no está en vigor, á proponer una nueva? Esto es una cuestion que debe examinarse detenidamente y que solo se resuelve con el estudio profundo de la legislacion del país. Si á esto se agrega el de los que rigen en otras naciones, el que posee tales conocimientos reunirá sin duda las dotes de legislador.

¿Qué mejoras pueden esperarse mientras que la economía política y la filosofía del derecho, fundamento de toda legislacion, sean ignoradas de muchos de los que aspiran á representar á sus conciudadanos? ¿Qué hay que esperar mientras que no se considere la economía política sino como el arte de levantar los impuestos (arte que se tiene por poco difícil), y la filosofía del derecho como estudio meramente especulativo, metafísico, propio solo de los pedantes de las academias?

A estos conocimientos que una buena instruccion y una educacion esmerada deben proporcionar al legislador, han de agregarse necesariamente el del corazón humano y el de las diversas relaciones y posiciones sociales. La ley que no se funde en estos principios, que hiera la conciencia de los pueblos, que choque con los usos recibidos, no podrá sostenerse sino con la fuerza, y convertirá á los partidarios del gobierno, hasta á los que le fueren mas adictos, en enemigos declarados.

Tales son las mas importantes necesidades de los legisladores, y la educacion que deben estos recibir.

Solo añadiremos una observacion en que debe insistirse siempre, y es que se procure por medio de la educacion que el carácter del que ha de ejercer un cargo tan importante, sea á propósito para ganarse la estimacion de todos los hombres honrados. A esa altura es donde mas que en otra alguna puede contribuirse al bien de la patria. Pero ¿qué bien ha de esperarse del que escucha sus pasiones y no las leyes de la moral; del que es accesible á la corrupcion; del que por la perspectiva de un destino lucrativo ó de una distincion honorífica vota contra su conciencia; del que por pusilanimidad ó por complacencia olvida los in-

tereses de su país? Por poco que se examinen las asambleas legislativas de todos tiempos, será por desgracia fácil convencerse que no es innecesario recordar este principio.

(Fritz.)

LENGUA MATERNA. Mientras que el niño no habla y comprende bien la lengua materna, no le es posible adelantar en ningún ramo de enseñanza; porque no entiende ó entiende mal lo que dice el maestro, y por consiguiente mira con indiferencia las lecciones y no presta atención. El estudio de la lengua es el fundamento de la cultura intelectual, y el que no aprende el arte de la palabra no puede aprender el arte del pensamiento, que es lo que distingue esencialmente al hombre de los demás seres.

Pero en las escuelas debe descartarse de este estudio todo lo que corresponde á la *gramática* como ciencia, limitándose á enseñar lo indispensable para *comprender, hablar y escribir* nuestra lengua; no debe tratarse de la gramática, sino de enseñar á hablar pensando, y á pensar hablando, sin todo ese farrago de *definiciones*, y otras fórmulas gramaticales que son inaccesibles al niño. Hay que distinguir entre la *doctrina de la lengua* y la *gramática*, como dicen los alemanes. El ejercicio de la palabra, de pronunciar con claridad y conforme á la índole de la lengua, y el modo de expresar de una manera sencilla é inteligible el pensamiento, es lo que se exige al maestro y lo que puede conseguirse en las escuelas de primera enseñanza y nada más. A esto pues debe reducirse el estudio de la lengua.

El niño no habla á veces porque carece de pensamiento, porque le faltan palabras, por timidez ó por pereza. A el maestro toca investigar la causa para hacerla desaparecer, y luego cuidar de que se eviten las expresiones impropias, la incorrección y las faltas de pronunciación. Al principio basta para esto el ejemplo tanto del maestro como de los niños más adelantados. Luego estos ejercicios exigen lecciones especiales. Cuando se trata de que los discípulos expresen un pensamiento por escrito, se expresa primero oralmente siguiendo un orden progresivo, y así se adquiere insensiblemente el hábito de expresarse bien de palabra, que es á lo que principalmente ha de atenderse, porque en los negocios comunes, expresamos de viva voz nuestras ideas y pensamientos. Cuando el ejercicio ofrece dificultades, se prepara de una manera conveniente, dando tiempo para ello y con el auxilio del maestro. Pero vamos por orden.

El primer objeto de la enseñanza de la lengua materna en las es-

cuelas primarias, es enseñar al niño á expresar correctamente sus pensamientos. Esto, sin embargo, á pesar de su grande importancia, es lo menos que se debe obtener en una escuela á que asisten los discípulos con regularidad y por bastante tiempo. Deben estos aprender las reglas de ortografía prácticamente para aplicarlas con oportunidad, y á presentar sus pensamientos con sencillez, claridad, precision y sin ambigüedad. En esto se comprende la redaccion de cartas, narraciones, descripciones y otros escritos sencillos relativos á la vida práctica, como cuentas, recibos, certificados, y otros relativos á los asuntos privados. Una escuela que en circunstancias favorables no diese estos resultados, sería una *escuela mala*.

El segundo objeto material, pero mas elevado, de esta enseñanza, es que el niño conozca las formas del lenguaje, y las ideas que estas representan, y ponerlo en disposicion de comprender y expresar por sí mismo lo que se ha dicho, escrito ó impreso.

Bastan algunas nociones de etimología y sintáxis para evitar las faltas groseras de ortografía, porque la ortografía se funda en la imitacion mas bien que en la inteligencia de lo que es ó no conforme á las reglas y por eso se aprende con el ejercicio. No hay por tanto necesidad de dar grande ensanche en las escuelas al estudio de la analogía y la sintáxis.

Debe empezar la enseñanza por la parte formal de la lengua, es decir, por la parte exterior; las partes de la oracion, sílabas ó preposiciones que entran en composicion, terminaciones, declinaciones, conjugaciones, etc., y luego la forma de las frases, especies de frases, etc. El conocimiento de esta parte exterior tiene ya alguna importancia por sí mismo porque es del dominio de la inteligencia. Asi como la historia natural considera aisladamente los productos de la naturaleza, los compara entre sí y los clasifica segun sus caractéres exteriores, de la misma manera puede tratarse de la parte exterior del lenguaje y adquirir conocimientos útiles.

Pero esta parte exterior viene á ser como el cuerpo de una cosa interior, intelectual, es decir, de ideas, de percepciones, de nociones y relaciones que se representan por las formas del lenguaje. La palabra es la *unidad* del sonido y de la noción, y por eso no nos detenemos en la enseñanza en el exámen de lo exterior ó del cuerpo de la lengua, sino que exerutamos lo interior, como si dijéramos, el espíritu, el alma. Esta investigacion añade á los conocimientos exteriores otros interiores que vivifican y cultivan el saber de la parte exterior. Cada pueblo manifiesta por medio de su lengua sus ideas, sus pensamientos, su

facultad de intuicion y de reflexion, en una palabra, todo lo que constituye la vida intelectual. Por eso la enseñanza de la lengua bien dirigida, descubre á la vista del discípulo la vida del pueblo á que pertenece y del estado de civilizacion de que ha de participar él mismo. Con la lengua recibe el niño como una herencia rica en enseñanzas, los resultados del desarrollo de su nacion. Así es como se comprende el que el discípulo penetre en el espíritu del lenguaje y que conciba con claridad y precision perfectas los pensamientos que le comunican los demas, lo mismo de palabra que por escrito. Franca, expedita la inteligencia de la palabra, lo que no concebía antes sino á medias ó por lo menos de una manera oscura, sin distinguir claramente las partes interiores de las exteriores, el objeto de los medios, lo comprende ahora con toda claridad. Los pensamientos que se expresan se presentan á su espíritu, no solo en conjunto, sino tambien en sus partes y en las relaciones reciprocas entre estas partes y el todo. Descompone la unidad del discurso (la accion de hablar) en sus diferentes partes y las reune para formar un todo orgánico.

Tal enseñanza contribuye tambien á que aprenda el discípulo á dar á sus pensamientos la forma mas exacta, á revestirlos de un cuerpo, de una expresion que les corresponde perfectamente. Aunque esto no aumentase la riqueza de las ideas y de los pensamientos en sí mismos (aumento que no puede menos de tener lugar atendiendo á la íntima conexion entre lo exterior é interior de la palabra), no deja de ser cierto que el que sabe elegir las formas convenientes de la palabra y de la frase es muy superior á la mayoría de los hombres que no expresan sus pensamientos sino por imitacion ó como por instinto, aunque lo hagan á veces con exactitud y claridad. Sin el conocimiento exacto de las formas del lenguaje, no es posible ni concebir perfectamente todos los pensamientos revestidos del lenguaje y de sus reciprocas relaciones, ni cabe exactitud ni precision al expresar un pensamiento de palabra ó por escrito.

Esto corresponde ya en parte á la cultura formal ó real. Llamamos resultados materiales los primeros atendiendo principalmente al valor de los pensamientos emitidos y de los que han de emitirse; pero no puede negarse que la enseñanza de la lengua contribuya por sí misma á la cultura general del hombre. Ni podía ser otra cosa, porque la lengua es el instrumento universal de que se vale el espíritu, no solo para manifestar sus pensamientos, sino para fijarlos y circunscribirlos por sí mismo; porque la lengua representa á la vez, por medio de las palabras, el dominio completo de las ideas y aun de los sentimientos y aun

las acciones de todo un pueblo. Así como el espíritu humano oculta en sí mismo una profundidad inmensa, de la misma manera cada lengua aparece como un mundo ó como un Océano sin costas y sin fondo. Preciso es pues convenir en que la representación, la percepción de los objetos ó la idea no es necesariamente inherente á la palabra (de otro modo sería preciso negar el pensamiento á los sordo-mudos); pero entre nosotros que participamos desde la infancia del sublime don de la palabra, estas ideas no alcanzan perfecta claridad hasta que las revestimos de palabras, y para hablar de una manera mas explicita: los pensamientos dan origen inmediatamente á las palabras, aunque no las hagamos perceptibles al oído. Por consecuencia sin el lenguaje no es posible una concepción, una representación positiva del pensamiento, y por eso la enseñanza de la lengua se considera como el medio mas general y eficaz de cultivar el espíritu de la infancia.

Podríamos demostrar aquí extensamente el influjo de la enseñanza racional de la lengua en las diversas facultades intelectuales y hasta en el sentimiento y en la voluntad, pero nos dispensan de este trabajo las reflexiones generales hechas anteriormente. Preferimos comparar ahora el lenguaje con las matemáticas.

Las ciencias matemáticas son tambien uno de los medios empleados para la cultura formal de las facultades intelectuales; pero ¿qué relación existe entre la cultura que resulta del estudio de las matemáticas y la que produce el de la lengua?

Las facultades intelectuales excitadas por las matemáticas son especialmente del dominio de la facultad intuitiva interior, de la imaginación creadora, de la inteligencia (combinación, abstracción, reflexión, juicio). Las demás facultades del espíritu apenas entran en actividad. La enseñanza racional de la lengua, por el contrario, excita el espíritu ó el alma toda aunque no con la misma energía y tan directamente como las matemáticas con respecto á las facultades que acabamos de mencionar. Esta cultura es por tanto mas extensa, mas general; así como la que procede de las matemáticas es mas profunda, mas *intensa*. Además las matemáticas conducen á una certidumbre completa, á una verdad absoluta, y en la lengua, por el contrario, falta á veces la solución; no puede hacerse otra cosa que aproximarse á la verdad, determinar las ideas de una manera mas ó menos precisa, y á menudo es necesario darse por satisfechos con analogías y con la verosimilitud. Si por una parte, esta falta de precisión, de certidumbre debe considerarse como un defecto en el estudio de la lengua, por otra será una ventaja, porque en esto la lengua se halla en el mismo caso que en casi

todas las cosas de la vida en que es preciso juzgar y obrar segun las probabilidades y las hipótesis y no con datos infalibles. Por eso el estudio de la lengua conduce mas particularmente á una cultura acomodada á los sucesos de la vida, tales como son en sí. La determinacion, la claridad de ideas es mas bien el resultado de la cultura que proviene de las matemáticas. Bajo tal punto de vista, estas enseñanzas de grande importancia una y otra, se completan mutuamente; y la educacion lo mismo que la instruccion de la juventud, se apoya en gran parte en estos dos cimientos: el lenguaje y las matemáticas.

Despues de las anteriores reflexiones sobre las leyes generales de la lengua, veamos el método que conviene seguir para la enseñanza de la materna. El método lo determinan, por una parte la naturaleza del desarrollo del espíritu humano y por otra el objeto especial de la misma enseñanza. Por eso es preciso tener idea del lenguaje de los niños en la edad en que se presentan en la escuela, porque este conocimiento ha de determinar la marcha de la enseñanza.

Los primeros pasos en el estudio de la lengua materna se pierden en la oscuridad de los primeros años de la vida. Despertándose insensiblemente el espíritu de su letargo y abriéndose por grados los sentidos para recoger las percepciones exteriores, el niño en el segundo año de su existencia pronuncia algunos sonidos ó palabras que recibe su oido de boca de la madre, y esto es lo que constituye el principio del lenguaje, principio de grande importancia bajo el punto de vista de la educacion intelectual. Nadie conserva memoria de este primer paso, ni de los progresos inmediatos; nadie tiene idea de aquel tenebroso estado de la conciencia de sí mismo, en el cual no se distingue el niño de una manera precisa de los demás seres que le rodean. Pero el niño bien organizado á quien se dirijen palabras afectuosas, aprende con admirable rapidez multitud de voces y de frases cortas, y es tan grande la alegría que experimenta al dar un cuerpo á lo que siente en su interior, que inventa palabras que le son propias y que regocijan y sorprenden á los padres sensatos. En breve principia á aprender la lengua materna como sin advertirlo, y como por imitacion instintiva; luego, familiarizándose con el lenguaje, expresa todas las ideas recibidas; pero sin distinguir, tomados aisladamente los sonidos y las palabras, ni sospechar la conexión que existe entre la palabra y el pensamiento. Como este es el camino natural que sigue el hombre para aprender la lengua materna, hemos de buscar en él la *primera regla* para el método de enseñanza de esta misma lengua.

Esta regla consiste en seguir la misma marcha que sigue la natura-

leza en los primeros años de la vida, es decir, en enseñar la lengua por la manifestacion oral de las percepciones inmediatas, por la palabra y por la lectura. Conforme á esta regla y á la que expondremos luego, el método de la lengua materna se separa enteramente del que se sigue en las lenguas extranjeras, porque el punto de vista y las relaciones del niño difieren mucho de una á otra. *Las lenguas extranjeras*, como lo dice la misma palabra, son extrañas al espíritu, están fuera de él; mientras que un niño de siete años posee ya la lengua materna como una propiedad intelectual; la ha mamado con la leche de la madre, y no existe el niño sin la lengua. Por eso no pueden enseñarse ambas de la misma manera. La materna se aprende inmediatamente por la concepcion clara de las impresiones exteriores y la operacion del espíritu, enlazándose asi las percepciones de los sentidos, de manera que las percepciones traen las palabras, y las palabras las percepciones, como cosas que concuerdan y tienen correlacion entre sí. En los principios del estudio de una lengua extraña, la palabra que ha de aprenderse, considerada aisladamente, no tiene relacion inmediata, ni con las cosas, ni con las ideas, sino relacion mediata, por el intermedio de las palabras de la lengua materna que designan estos objetos y estas ideas. En la lengua extraña, cada forma aislada, cada palabra, se presenta individualmente al espíritu, mientras que en la materna sucede lo contrario, es decir, el espíritu concibe de una vez el conjunto, una frase entera que expresa un pensamiento, y la accion de hablar se verifica por la representacion de juicios y de consiguiente, siempre por frases completas. Por eso la lengua materna no debe enseñarse como se enseña una lengua extranjera. (No examinaremos aquí en qué casos una lengua extranjera puede enseñarse como la materna.) En esta enseñanza no se considera la formacion de sonidos, no se sigue la via de la reflexion, sino que se procede por ejercicios prácticos, es decir, que se presentan por medio de palabras y de formas lexicológicas, pensamientos fáciles é inteligibles, de los adquiridos por intuicion, en cuanto sea dable. En toda la enseñanza de la lengua materna lo primero, el punto capital consiste en que el discípulo se apodere prácticamente de las diferentes maneras de hablar, presentándolas en la expresion de un pensamiento que conciba claramente, en la forma y en la materia al propio tiempo. Por consiguiente el primer punto y el mas importante consiste en que el discípulo se ponga en disposicion de comprender por la práctica lo que expresan las formas del lenguaje y de usarlas con correccion, es decir, como las personas que hablan bien. La base del *saber* la encontramos ya en parte sentada al principiar la enseñanza y luego procuramos darle con-

sistencia. Siguiendo la marcha de la naturaleza, procuraremos, por medio de enumeraciones de objetos existentes, de la lectura de trozos escogidos, de ejercicios orales y composiciones escritas, que el discípulo adquiera facilidad para comprender lo mejor posible las diferentes maneras de hablar y de expresarse de palabra y por escrito. Daremos grande importancia á la elocucion fácil y correcta, á la eufonia, á la claridad, á la precision. Y no solo han de aprovecharse las horas destinadas á las lecciones de lenguaje, sino todas las demas y todas las enseñanzas para que el discípulo adquiera ese conocimiento del arte de hablar que contribuye tan eficazmente á desarrollar el espíritu y formar el carácter, y es de tan grande importancia ademas en el comercio de la vida.

Desde que el discípulo llega á comprender y, por decirlo asi, á manejar la lengua, empieza á sentir la necesidad de saber mas íntimamente y el deseo de darse cuenta de sus operaciones, lo cual nos induce á sentar como *segunda regla*:

Procúrese que por medio de la descomposicion (el método analítico), adquiera el discípulo un conocimiento razonado de las formas de la lengua que habla ya con facilidad.

Para hacer la aplicacion de esta regla no es preciso esperar á que el discípulo tenga conocimiento perfecto de la lengua, sino que puede hacerse desde el momento en que esté familiarizado con un ejercicio que se preste á ello.

Es preciso que el discípulo comprenda la lengua materna antes que se eleve al conocimiento de las formas y de las leyes que abraza. La mayoría de los hombres no llega jamas á este último grado, y no sería pequeño servicio el de contribuir á que todo el mundo hablase y escribiese correctamente. Pero es esencial para la cultura del individuo que no solo obre con exactitud, sino que conozca las reglas y las leyes á que está sujeta su manera de obrar. La inteligencia (conocimiento de las cosas) y el procedimiento correcto, el saber inmediato ó espontáneo adquirido en la vida y en la escuela, no por las reglas, sino por la instruccion y la reflexion, es pues y permanece siempre el punto capital. Obtenido este resultado se pasa al segundo procedimiento.

Como hemos dicho, este conocimiento, que no puede decirse estudio ó accion de aprender, porque el discípulo conoce ya las formas aunque no sepa aun coordinarlas ni deducir unas de otras, se desarrolla por el método analítico. Y esto es natural, porque la lengua que habla el hombre es un todo. No pronuncia voces aisladas, sin significacion, sino que comprende palabras, frases, juicios, pensamientos. Por eso conoce en pri-

mer lugar el todo, el conjunto orgánico, antes de apreciar los detalles. Y como según un principio admitido generalmente, ha de partirse de lo conocido, á lo que, en cuanto sea posible, ha de referirse todo y de que ha de deducirse lo desconocido, debe comenzarse por un todo conciso, tal como la frase. Solo por la vía analítica puede llegarse hasta las partes más sencillas. Esta marcha es la que debe predominar siempre en la enseñanza de la lengua materna: ante todo el ejercicio práctico, después el conocimiento claro y preciso de las formas particulares; lo primero saber hacer, luego el saber propiamente dicho; se principia por los ejercicios del acto de hablar y se pasa después á los ejercicios de la lengua; primero la práctica y luego la teoría por el método analítico.

No hay que decir que las formas del lenguaje que tienen relaciones ó semejanzas entre sí, deben reunirse al hacer la clasificación, comparándolas entre sí. En la exposición de las reglas generales no debe descenderse á las excepciones; se fijan desde luego los puntos principales y se reservan para después los casos particulares.

Conocidas las partes por medio del análisis, continua la enseñanza haciendo aplicación de la *regla tercera* que puede enunciarse en estos términos:

Agréguese la síntesis á la análisis por medio de ejercicios prácticos, según condiciones dadas.

Puede decirse que la enseñanza está bien dirigida cuando los ejercicios son muchos y variados y cuando á la acción de aprender y de conocer sigue el ejercicio. Este es el camino: en primera línea la imitación, en seguida el saber y luego nuevos ejercicios. Después de estudiar una forma del lenguaje, se aplica á las frases que debe componer el alumno conforme á las condiciones que se impongan. Cuando los artículos ó el régimen, por ejemplo, se subrayen ó anoten en la frase y se sometan á un examen especial, se exigirá la formación de frases en que entren los mismos artículos ó régimen. Después de haber estudiado los casos en que se usan las formas del subjuntivo, se señala una composición en que entren frases correspondientes á los casos dados. De la misma manera debe procederse en toda la enseñanza asociando el saber al saber hacer, el estudio al ejercicio á fin de completar lo uno con lo otro. *Hacer* será por consiguiente el punto de partida y el resultado final. El primer acto se ejecuta por imitación, el segundo por raciocinio, y la reflexión, la cual no es precisamente necesaria á la acción de hacer, pero sí á la acción razonada de hacer, ocupa el término medio.

La *cuarta regla* puede formularse como sigue:

Refiérase siempre el exámen de la parte exterior á la interior, la forma al contenido.

La enseñanza ante todo trata de lo exterior, de las formas, del cuerpo de la lengua. Pero no se olvide jamas que el cuerpo no existe sino por el espíritu, que el alma vale mas que el cuerpo, que el conocimiento de las formas no tiene en si mismo un valor independiente y que, por lo mismo, no debe ser jamas asunto exclusivo del exámen. En todo y por todo debe buscarse siempre la significacion, la idea, las relaciones que esta expresa, pues de otro modo la enseñanza seria árida, insoportable y la cultura del espíritu superficial. La constante union del contenido y de la forma obliga al maestro á considerar una parte del discurso aislada, ó tal ó cual forma del discurso, no en si misma, sino en su enlace orgánico, y á poner en relacion las partes con el todo, único medio de concebir este en su esencia. Solo así es posible una enseñanza instructiva y favorable al desarrollo intelectual.

Añadiremos ahora á estas reglas generales, otras especiales, ó por mejor decir, consejos de aplicacion especial en las escuelas de la niñez.

Advertiremos en primer lugar que no puede exigirse en la enseñanza primaria que se establezcan reglas tan precisas y perfectas que todos los maestros deban conformarse á ellas absolutamente, sin que les sea permitido añadir ó quitar, y que convenga á todas las escuelas igual marcha en la enseñanza y los mismos trabajos; porque no puede imponerse semejante uniformidad sin desconocer por completo la naturaleza de la lengua y sus inagotables riquezas. La enseñanza de la lengua menos que otra alguna puede someterse á una precision rigurosa. Un tratado para la enseñanza secundaria no conviene á la primaria superior, esta requiere otra cosa que la elemental, y la escuela que tiene un solo maestro no puede adelantar tanto como otra que tenga mas. Por otra parte no conviene prescribir al maestro reglas tan absolutas que le dispensen de hacer uso de su propio juicio. Por eso recomendamos las advertencias siguientes:

I. En la enseñanza de la lengua deben satisfacerse las necesidades mas urgentes de los alumnos, antes de pensar en lo mas elevado.

La lengua ofrece un campo inmenso al estudio; y querer cultivar este campo en toda su extension, es exponerse á no recojer ni flores ni frutos. Lo que importa es examinar las circunstancias de los discípulos, no perdiendo de vista el tiempo que se supone asistirán á la escuela, la regularidad de la asistencia, la posicion de los padres, etc. Si los alumnos se despiden de la escuela á la edad de diez años, difi-

ilmente podrán hacer otra cosa que escribir correctamente una frase. Y si el niño ha de ser labriego ú artesano, lo que importa es que haga composiciones prácticas relativas á las circunstancias comunes de la vida. Cuando haya aprendido lo de necesidad absoluta podrá pensarse en hacer algo mas.

II. Para la enseñanza de la lengua materna debe adoptarse por base un guia fijo y determinado.

Este consejo de aplicacion á la enseñanza en general, la tiene muy especial en la de la lengua, porque no hay otro terreno alguno en que sea más fácil extraviarse en infinitos detalles. En los demas ramos de enseñanza, en la geografia, en la historia natural, en la aritmética, el maestro está circunscrito en limites naturales, que si los traspasa, no tardará en verse precisado á encerrarse en ellos; pero no sucede así en la lengua. Al principio por lo menos debe pues seguir un guia fijo y experimentado, que acaso despues se halle en disposicion de trazarse por sí mismo el camino aprovechándose de su propia experiencia.

Dudoso es determinar si conviene ó no poner en manos del niño un libro de ejercicios; pero por punto general estamos por la afirmativa. El maestro por este medio no tiene que dictar nada inútil, y economiza tiempo, lo cual es de grande importancia; los discipulos despues de la leccion oral, pueden ocuparse desde luego en el trabajo que han de ejecutar por sí solos, mientras el maestro se ocupa con otra seccion; la arbitrariedad del maestro en la eleccion de materias se reducirá á limites convenientes, sin que por eso se prive de añadir ó suprimir lo que bien le aparezca. Cuando el maestro es uno solo y tiene que atender á muchas secciones, entonces el libro es de necesidad.

III. Corrijáse con cuidado las faltas que cometa el niño en sus composiciones.

Es increíble el descuido de los niños con respecto á sus composiciones y cuadernos. Las composiciones las hacen á medias, las escriben de prisa y mal, las presentan llenas de horrones, no se paran en las correcciones, no enmiendan las faltas, etc. Estas irregularidades pueden perdonarse á un principiante; pero si al cabo de algun tiempo no se advierten mejoras, si no se habitua á la exactitud, á la perfeccion, al aseo, no hay excusa posible para el maestro. ¿Qué ha de resultar cuando no se avergüenza el niño de presentarse ante el maestro llevando en la mano pruebas tan evidentes y palpables de su ligereza? ¿Tolerando el maestro semejante conducta no alienta al discipulo á continuar observándola? ¿Qué negligencia, qué distraccion y qué pereza no mostrará despues el niño en todas las cosas una vez que haya adquirido

tan perniciosos hábitos? Procure pues el maestro desarraigarlos en tiempo oportuno, pues no se trata de hacer mucho, sino de hacer bien, en cuanto lo permita la capacidad del niño, lo que se hace; y el aseo en el escrito y en los cuadernos está en los límites del poder de los niños.

Vale mas prevenir las faltas que corregirlas, y por eso no basta que los niños hagan las composiciones por escrito, sino que es precioso darles de antemano la necesaria instruccion para que puedan hacerlas sin cometer faltas. No quiere esto decir que no pueda dárseles alguna vez temas en que se hayan dejado pasar algunas faltas con intencion para que las corrijan, pero debe procederse en esto con mucha prudencia, aunque sin abusar como suele hacerse en muchas escuelas. Para comprobar si el niño está seguro en la que sabe, puede escribirse en el encerado un ejemplo defectuoso para que lo corrija, pero esto ha de ser como una *prueba* no como un *ejercicio*. El ejercicio ha de versar sobre lo que es exacto, no sobre lo que es defectuoso. Al niño han de presentársele modelos correctos, no modelos defectuosos ó imperfectos.

El niño que ha ejecutado su trabajo por si solo, espera con razon no solo que se vea sino que se examine indicando las faltas, porque en su opinion no trabaja solo para él sino tambien para el maestro. Si este no examina el trabajo, cree el niño que su aplicacion ha sido inútil, y no lo hace despues con gusto. Al maestro toca juzgar, si conviene que corrija él mismo las faltas, ó si es preferible indicarlás con un signo particular para que las corrija el que las ha cometido, ó si seria mejor cambiar los cuadernos, es decir, darlos de uno á otro, para que ellos mismos busquen las faltas de sus condiscipulos. Para la adopcion de uno ú otro procedimiento debe atenderse á la aptitud de los discipulos y á la naturaleza del trabajo; pero en todo caso es preciso que se haga la correccion y que el discípulo esté obligado á tomar nota de las faltas que ha cometido, ó á copiar el ejercicio en un cuaderno en limpio.

LENGUAS EXTRANGERAS (Estudio de las). La lengua materna satisface las necesidades de la generalidad, pero va haciéndose cada dia mas indispensable el conocimiento de tal ó cual lengua extranquera hasta para los que se dedican á ocupaciones mecánicas. Para éstos no tiene sino un interes puramente material; mas para otros es de grande importancia, considerando su estudio como excelente medio de desarrollar las facultades del hombre, y de ponerse en posesion de ideas, sentimientos y conocimientos consignados en los escritos de multitud de pueblos diversos. Este es sin duda alguna el modo mas noble de considerar el estudio de las lenguas. Los que miran solo las ventajas que de

él resultan para el espíritu, calculan mejor que los que no se proponen otro objeto que el interés pecuniario ó algun otro análogo. Estos son los grandes móviles de casi todos los estudios que la enseñanza debe hacer servir á las diferentes necesidades de los hombres.

La lengua de un pueblo es la pintura fiel de su grado de civilizaci6n, porque en ella está trazado, por decirlo asi, su manera de ser, sus costumbres, sus sentimientos, sus ocupaciones. Mediando ciertas relaciones entre los pueblos vecinos y contemporáneos, hay tambien cierta analogia en su idioma, y por eso las lenguas vivas, especialmente las que se hablan en Europa, ofrecen ventajas mas directas que las lenguas muertas.

Las lenguas griega y romana son inseparables de los estudios clásicos y por lo mismo necesarias para los sabios. Hay algunos sin embargo, que consideran su estudio como indispensable para fines materiales, como para leer ciertos documentos y leyes originales, comprender cierta terminologia y expresarse á veces en una ú otra de ellas. Para estas personas el estudio de las lenguas es un mal, pero un mal necesario, y solo las aprenden por parecerles que no pueden prescindir de ellas. Pero ¡cuán diferente es el aspecto bajo el que se presentan estos estudios para los que los consideran como la base del desarrollo superior de las facultades intelectuales y reconocen á Grecia y Roma como el origen de nuestras ciencias, de nuestra civilizaci6n y nuestras artes! Todas las naciones estan unánimes en apreciar las obras maestras de estos dos pueblos; en toda Europa, se consideran estos estudios como el medio mas general de desarrollo, y cuanto mayores sean los progresos de la civilizaci6n tanto mas se reconocerá las inapreciables ventajas que proporcionan. Toda la ciencia de la antigüedad se refiere á las lenguas griega y latina; pero muy pocos de los que estudian los elementos, llegan á poseer un conocimiento profundo de ellas. Y no es extraño porque hasta los sabios tienen que dedicarse á trabajos variados, que les impiden conseguirlo. Ademas de estas dos lenguas deben estudiar la hebrea los que se dedican á la teologia.

La admirable facilidad con se aprende la lengua materna, sin mas que oír hablar y ejercitarse en hacerlo uno mismo, sin regla alguna, parece indicar que debe seguirse una marcha igual en el estudio de las lenguas extranjeras, y por consiguiente, puede darse principio por el uso y pasar luego á las reglas. ¿No vemos en muchas familias que los niños aprenden de este modo una y mas lenguas extranjeras á la vez que la de su pais, cuando tienen necesidad de ello para hacerse comprender? Y los resultados asi obtenidos apenas admiten comparacion

con los de las escuelas, donde despues de estudiar muchos años las lenguas vivas, no se aprende mas que á traducir un poco y á hablar y escribir de una manera detestable. No es pues de admirar que sea tan general la opinion de que se enseñen las lenguas, hasta las muertas, por el uso, ó, por lo menos, que se siga esta marcha simultáneamente con el estudio de la gramática. No puede sin embargo aconsejarse como exclusivo el método del uso para el estudio de las lenguas, porque, aun concretándonos á las vivas, seria indispensable que los padres ó los maestros poseyesen perfectamente la que quieren enseñar, ó que permaneciesen los niños por algun tiempo en el pais en que se habla. Las lenguas antiguas y particularmente el griego, ofrecen mucha mas dificultad, además de que el objeto con que se estudian es enteramente distinto del de las lenguas modernas, y por eso necesita un método especial.

Por regla general, en las lenguas como en cualquiera otra enseñanza, entran dos elementos inseparables: hacer comprender y hacer practicar. A excepcion de las matemáticas, no hay otro ramo de estudio en que el discipulo llegue tan pronto al conocimiento de su capacidad, de sus fuerzas y de sus progresos, como el de que tratamos. El placer de explicar una frase que ofrece muchas dificultades, equivale al de haber descubierto una verdad matemática, y á veces experimentan los discípulos mas satisfaccion en el estudio de las lenguas que en el de las ciencias abstractas, por la aplicacion inmediata que pueden hacer de lo que han aprendido. Los maestros deben evitar hacer el estudio demasiado difícil y demasiado fácil, porque en el primer caso se desanima al discipulo antes que se desarrollen sus fuerzas, y en el segundo se enervan las facultades de los que son capaces de actividad propia. Por punto general debe ponerse en juego esta actividad dándole materiales proporcionados á las facultades del discipulo, sin excusar á este los esfuerzos que puede hacer por si mismo.

Es un error exigir de los principiantes que busquen el sentido de una frase en una lengua que no conocen aun, por medio del diccionario y de la gramática. Esto equivale á poner en sus manos dos instrumentos que no saben manejar. Despues cuando los niños están mas adelantados suele ayudárseles continuamente de manera que no traducen una frase sin el auxilio del maestro, lo cual no es tampoco conveniente.

La enseñanza requiere que se den al discipulo trozos de literatura con la traduccion literal y la traduccion libre, á fin de que sepan hacerla luego por si mismos. En la traduccion literal no se indica por segunda vez la palabra explicada ya antes con el mismo significado. Para los principiantes no debe haber diccionario, porque cuando olvidan

una palabra, deben comprender que es por falta de atencion, ó de memoria, en fin, por falta suya, y para recordarla tendrán que *repassar* lo anterior y de ese modo la recordarán.

(Niemeyer.)

LENGUAS MODERNAS (Estudio de las). Para la enseñanza de una lengua extránera debe seguirse en lo posible la misma marcha que para la materna. Lo que ofrece acaso mas dificultades es la pronunciacion, la cual apenas puede enseñarse bien sino por los naturales del pais en que se habla la lengua. Debe cuidarse mucho desde el principio que no adquieran los niños una pronunciacion viciosa, porque es lo que menos se perdona y lo que por lo comun no se corrige jamas.

Antes de las lecciones de lectura, es preciso pronunciar por largo tiempo palabras y frases enteras que se hace repetir á los niños. Asi es como se habitua el oido á sonidos que le son extraños; y diciendo al propio tiempo el significado de las palabras, se aprenden estas de memoria, porque lo que se repite muchas veces, se imprime fuertemente en la memoria. No hay que decir que para este ejercicio han de buscarse frases sencillas, nombres de objetos que esten á la vista, ó ideas familiares. Luego se pasa á narraciones cortas y á poesias fáciles. Hasta entonces es preciso dar la traduccion y abstenerse de las observaciones gramaticales. Preparados así los discipulos, se entra en los ejercicios de traduccion, leyendo frase por frase, el trozo que ha de traducirse. Al principio deben darse pocas reglas de pronunciacion, pero debe continuarse por largo tiempo pronunciando lo que han de leer los niños explicando su significado. Este medio produce mucho mejores resultados que las traducciones porque se empieza ordinariamente. No olvidemos, en fin, que es muy ventajoso el que los niños aprendan de memoria palabras y frases de las obras que se les hace leer y estudiar, porque así se preparan sin advertirlo para la traduccion y lo hacen con placer y fruto.

Cualquier obra bien escrita y cuyo contenido esté al alcance de los niños puede servir para los primeros ejercicios; pero es preferible hacer uso de libros elementales dispuestos á este fin y con tablas de palabras, y sobre todo los que contengan muchas voces de las que se hace mas uso en el comercio de la vida, porque el estudio de las lenguas vivas es para hacer aplicacion en las relaciones comunes y familiares. Luego se pasa á una coleccion de trozos selectos de literatura ó á una obra completa, siguiendo despues en la eleccion de autores una marcha graduada por las dificultades. En las traducciones debe exigirse exac-

titud y mucha fidelidad. Cuando el discípulo ha adquirido cierta facilidad para los ejercicios y para la traducción de viva voz, traducirá sin dificultad lo que lee; pero no siendo así, conviene que traduzca primero el maestro, que indique la construcción de las frases, y dé las explicaciones suficientes para hacerse comprender bien, teniendo presente que nada desalienta más al niño que exigirle demasiado y olvidar que todo es nuevo y desconocido para él. Por fin además de los trozos que los niños lean y traduzcan por sí mismos, el maestro debe leerles otros y hacérselos traducir de repente, de viva voz.

Comprender desde luego lo que dicen los otros es el punto capital en las lenguas modernas, y á la vez una buena preparación para hablarlas por sí mismo. Los dictados y traducciones son también un medio de enseñar la ortografía y de formar el estilo. Las explicaciones deben versar acerca de los idiotismos y las cosas que no comprenden los discípulos. En este estudio, por lo común, es tiempo perdido extenderse en razonamientos acerca de lo que se lee, lo cual solo conduce á ocultar el maestro su ignorancia relativamente á lo que constituye el objeto principal de la lección. Para aprender pronto una lengua y para inspirar afición hácia ella es preciso leer mucho, porque si al cabo de un año apenas han leído un volumen, ¿cómo habian de interesarse en una lengua que hubiese contribuido tan poco á ensanchar la esfera de sus ideas? No olvidemos que el discípulo debe comprender todo lo que dice sin que por eso sea necesario detenerle largo tiempo en cada palabra.

Si es útil conocer las leyes de la lengua materna, es necesario poseer las de la lengua extranjera que se quiere estudiar, porque nos ayudan á comprenderla, nos dan seguridad cuando la hablamos y escribimos y nos hacen descubrir con la mayor exactitud posible sus particularidades. Para esto es indispensable estudiar la gramática, facilitando la inteligencia de las reglas por medio de las aplicaciones. Deben distinguirse las diversas partes del discurso y aun hacer aprender las declinaciones y conjugaciones, sin que haya necesidad de hacer lo mismo con la sintaxis porque sus reglas se imprimen mejor en la memoria con la práctica. El análisis y la construcción gramaticales son también útiles, aunque esta parte presenta menos dificultades que en las lenguas muertas.

Ofrece muchas ventajas expresarse con facilidad en una lengua extranjera, y para conseguirlo, es preciso practicar ejercicios de conversacion y continuarlos siempre aunque no se haga más que repetir en otros términos lo que se ha leído. No son menos importantes los ejerci-

cios de estilo, aun sin pensar si el niño tendrá algun dia necesidad de escribir en aquel idioma. Y ¿quién es capaz de predecir lo que ha de suceder? Además que es probable que alguno de los discípulos tenga que escribir en otra lengua que la suya. Lo que mas nos importa es hacer estudiar la lengua á fondo, ejercitar las diversas facultades del alma, y formar el gusto. Los ejercicios de composicion y estilo pueden limitarse para los principiantes á aplicar algunas reglas y hacer traducciones. Poco á poco se llegará luego á las composiciones, único medio de formar el estilo, porque para eso es preciso pensar en la lengua extranjera. En esto el buen método y la correccion exacta de los trabajos de los alumnos son de grande importancia.

(Niemeyer.)

LENGUAS MUERTAS (Estudio de las). Los que estudian las lenguas antiguas pueden proponerse distinto objeto. Para unos el griego y el latin se consideran como medio de llegar al conocimiento profundo de las obras maestras de la antigüedad, estudio á que es preciso dedicar toda la vida, porque el asunto es de inmensa extension. Los demas no aspiran á profundizarlas sino á conocerlas, porque asi lo exige la carrera á que se dedican.

La manera de enseñarlas ha de variar por consiguiente segun el objeto que se propongan los alumnos y segun que estos sean ó no principiantes. Sin embargo todas las lenguas convienen en algunos puntos, fundados en las leyes generales del pensamiento, y hay muchas cosas necesarias para estudiar una lengua á fondo que lo son tambien para las demas. Por eso el estudio de un idioma facilita el de los otros.

Todos convienen en que la lengua griega, considerada en sí misma merece el primer lugar entre todas. El latin, sin embargo, por el imperio que ejerció Roma en todo el mundo en diversas épocas, se hizo general, llegó á ser el idioma de los sabios, y por el esmero con que se ha cuidado siempre de que se enseñase y aprendiese bien, ha venido á sobreponerse al griego. Y esto es muy natural, porque en todos tiempos se ha dado la preferencia á los conocimientos que ofrecen ventajas directas para la vida, sobre los que proporcionan medios de cultivar las facultades del hombre de una manera mas perfecta. Conforme á esto ¿debe darse la preferencia á la literatura griega? ¿Debe estudiarse mas que la latina? ¿Debe comenzarse por el griego el estudio de las lenguas muertas dejando para despues el latin? Estas cuestiones y otras muchas relativas al propio asunto se han agitado largo tiempo y se debaten aun en nuestros dias; pero no debemos entrar aqui en la polémica limitán-

donos á manifestar nuestra conviccion de que la utilidad constante é inmediata del latin es incontestable, por lo cual se le dará siempre la preferencia.

Los ejercicios preparatorios aconsejados para las lenguas vivas ofrecen muchas dificultades con respecto á las lenguas muertas, porque es raro que haya profesores que hablen bien el griego, y no son muchos mas los que hablan bien el latin. No debe pues comenzar el estudio hablando; pero si es preciso principiar por ejercicios que puedan formar al oido, para la cual se usan frases al alcance de los niños, tomadas de los buenos autores. Cuando el discípulo ha hecho cierta provision de palabras y de frases, encuentra fácilmente por la analogia y la comparacion muchas ideas y muchas cosas, que reunidas, forman una de las mejores preparaciones para la lectura, para las traducciones y para el estudio de la gramática.

En la lectura debe cuidarse de que los alumnos pronuncien distintamente, dando su verdadero valor á las silabas largas y breves, y en cuanto á lo demas deben observarse las reglas que se dan para la lectura de la lengua patria.

En seguida debe hacerse traducir de la lengua extranjera á la materna y recíprocamente. Si lo que se traduce se toma de una sola obra, debe adoptarse la misma para la lectura, porque de este modo tendrá el placer el discípulo de encontrarse, por decirlo así, en un país que no le es desconocido. Desde entonces ha de cuidarse de aumentar la provision de palabras y pensar luego en el estudio de la gramática. En este estudio aprenden los discipulos las partes de la oracion variables y las invariables, las reglas sobre los géneros y concordancias, etc., marchando siempre á la par la análisis y la síntesis. Por lo demas el maestro de alguna experiencia comprenderá la ventaja de no seguir la gramática página por página, sino de dar la preferencia á lo mas fácil de cada una de las partes de que se compone y á la vez mas propio para el desarrollo y progresos del discípulo, reservando para las clases superiores una reseña del conjunto de la lengua. En las traducciones ha de exigirse grande exactitud y estricta fidelidad. Ha de continuar ademas por largo tiempo el análisis gramatical, indicando la construccion de las frases y la relacion de las palabras entre si. Por fin cuando se comprenda bien el sentido, se acomodará la traduccion al genio de la lengua á la cual se traduce.

Quando el discípulo sabe la parte elemental y traduce fácilmente de un idioma á otro, se pasa á obras completas escogiéndolas con mucha eserupulosidad, segun el orden gradual de las dificultades, que debe observarse tanto en esto como en las explicaciones. Al principio es

necesario limitarse al sentido literal obligando luego á los niños á que lo descubran por sí mismos, por cuyo medio se enterará el maestro de lo que son capaces, y los mismos discípulos apreciarán tambien sus propias fuerzas mejor que por cualquier otro medio.

Despues se exigirá una traduccion cada vez mas conforme al genio de la lengua á que se traduce, sin que esto quiera decir que deba hacerse una traduccion por parrafos. No debe entrarse en demasiadas particularidades acerca de los autores y acerca de las ediciones y comentarios de sus obras, ni tampoco en explicaciones minuciosas sobre la geografia, la historia y las antigüedades; en una palabra, es preciso limitarse á lo necesario. No aconsejaremos tampoco que se ponga en manos de los niños ediciones con notas científicas que de nada les sirven, ni tampoco con otras que les escusen todo el trabajo, porque estas fomentan la pereza. Mientras que el maestro está á su lado para darles las explicaciones necesarias é indispensables, lo mejor es el texto solo. Cuando los niños esten mas adelantados puede llevarseles al exámen crítico de las palabras y sus variantes, haciendo predominar siempre la parte gramátical, la cual deberá cultivarse principalmente en los ejercicios de estilo. A los mismos alumnos puede dárseles lecciones de sintáxis concernientes á los idiotismos y bellezas de la lengua. Para los jóvenes que han llegado ya á cierta edad adelantada se reserva la interpretacion completa de los autores clásicos, que abraza no solo el sentido, el enlace y sucesion de las ideas, la forma del estilo y las consideraciones retóricas y poéticas de un trozo selecto; sino todos los conocimientos indispensables para comprender el autor y para hacer de este estudio un medio eficaz de desarrollar el espíritu. Ademas de esta lectura profunda se necesita otra para tratar únicamente del sentido y del contenido de la obra sin pararse á examinar á fondo cada palabra. Cuando no bastan para esto las horas de leccion es preciso que lo hagan los discípulos en otros momentos.

La prosodia es una parte esencial de la gramática, que dá á conocer por reglas lo que ha podido aprenderse ya por la lectura y por el uso sobre el acento y la cantidad de las silabas. Este conocimiento es tan útil para la prosa como para el verso, por cuya razon debe comprenderse en la enseñanza, llamando desde luego la atencion de los niños hácia este estudio y siguiendo en la enseñanza una marcha metódica. La prosodia, fundándose en principios sólidos contribuye sin duda alguna al desarrollo de las facultades del hombre. Por ella consideramos la poesia bajo un nuevo punto de vista, y experimentamos nuevos goces en la lectura de los poetas. La prosodia, sin embargo, sale de los límites de la ense-

ñanza de las aulas, para las cuales es suficiente la parte que contienen todas las gramáticas (1).

En la elección gradual de los autores es muy difícil contentar á todos. Por punto general los historiadores y poetas narradores deben preceder á los oradores, los filósofos y los autores líricos y dramáticos. Debe leerse las obras completas ó por lo menos la mayor parte de las de Homero, Xenofonte, Platon, Sófoles, Ciceron, Tito Livio, Horacio, Virgilio y todos aquellos que son, por decirlo así, los representantes y los jefes de la literatura de su nacion. Estos son los que han despertado mas interés por la antigüedad (2).

No hablaríamos de las ventajas de leer y escribir una lengua á no ser porque algunos las ponen en duda con respecto á las lenguas muertas. Aunque no haya despues necesidad de escribir el latin, por ejemplo, siempre se sacará gran partido de este trabajo, que no será tiempo perdido. Lo único que puede censurarse en estos ejercicios de composicion es el adoptar mal método. El que conviene seguir es el que esté en relacion con las reglas generales de todos los ejercicios de estilo, á saber: sucesion graduada, elección acertada del asunto, buena crítica de la composicion de los discípulos, y en fin, indicarles las obras en que puedan encontrar algun auxilio. No hay que decir que es indispensable la lectura de los buenos autores modelos y que deben aprenderse de memoria trozos escogidos para identificarse con el espíritu de los autores (3).

El estudio profundo de las antigüedades nos parece indispensable para penetrar en el espíritu de los antiguos, y conocer á fondo los grandes modelos que han llegado hasta nosotros. Este estudio, sin embargo, no es de nuestro dominio, sino de las universidades. La segunda ense-

(1) En la lengua griega no se atiende generalmente en la lectura mas que al acento, descuidando la cantidad; pero en nuestra opinion debe atenderse á uno y otro.

(2) La experiencia parece indicar en la lectura de los diferentes autores el órden siguiente: En cuanto al latin, para los principiantes, Eutropio, Aurelius, Victor, y Cornelio Nepote; para los mas adelantados, Julio César, Ciceron de *Amicitia et de Senectute*; las *Metamorfosis* y en seguida los *Tristes* de Ovidio. Luego se pasa á los discursos de Ciceron, á sus cartas, á sus obras de retórica y de filosofía. Al mismo tiempo los historiadores como Tito-Livio y Tácito. Por fin los poetas Virgilio, Horacio, Terencio, Tibulo y Plauto. Para el griego los prosistas Elieno, Herodieno, Xenofonte, Herodoto, trozos de Luciano, Platon, Plutarco, Esquines, Demóstenes. En fin los discípulos mas adelantados podrán estudiar á Tucydides. Despues de los prosistas los poetas Homero, Eurípides y Sófoles (Hesiodo, Teócrito).

(3) La utilidad de las composiciones por escrito relativas á la lengua griega se ha disputado mucho mas que las relativas al latin. Somos de opinion de que el latin debe ejercitarse mas que el griego. El estudio de este último idioma tiene por objeto familiarizar á los discípulos con las reglas de la gramática y de enseñarles su aplicacion; pero esto no nos parece razon bastante para exigir con tanta perfeccion el griego como el latin.

ñanza no exige sino nociones de geografía é historia antiguas, de mitología, de antigüedades romanas y griegas, y en fin, una reseña de la historia literaria de las dos grandes naciones del mundo antiguo. La lectura de los autores proporcionará al maestro ocasion oportuna de dar á los discípulos gran parte de estos conocimientos. Puede tratarse en alguna clase de las partes de que acabamos de hablar en su conjunto, sin entrar en grandes detalles y trazándose un plan bien combinado.

En cuanto á la lengua hebrea nos referiremos á lo que hemos dicho sobre las lenguas en general y sobre las muertas en particular.

(Niemeyer.)

LEY (Amor á la). Nuestras desordenadas pasiones, junto con el abuso que algunos hacen de su autoridad, son causa de que miremos la Ley como un yugo insoportable, y con aversión á los Ministros de justicia que velan sobre ella. Pero está muy distante esta idea de la que debemos formar de las Leyes; y por consiguiente nos vemos privados comunmente del bien que nos proporcionan. Ya declaré los admirables y singulares dotes de la Ley de Jesucristo; ahora hablando de todas las que verdaderamente se puede llamar Leyes, las propongo como una luz y guía, que nos conduce con seguridad por el camino recto de la virtud; y á los que velan sobre su custodia, como centinelas que avisan cuando se pierde el camino verdadero.

No es esta una idea nueva: es muy antigua y autorizada: «el mandamiento es antorcha, dice Salomon (1), la Ley luz, y la reprehension de la enseñanza camino de vida.» Toda la Sagrada Escritura persuade el amor á las Leyes, como la cosa mas útil para el hombre. Particularmente el Salmo ciento diez y ocho, que es el mayor de todos, declara cuánto deleitan y regalan las Leyes al que las guarda, con los muchos bienes que de esto le resultan. En otros muchos libros y lugares se recomiendan sobremanera; pero solo traeré uno de los Proverbios en donde se hace de modo, que parece no puede hacerse con mayor encarecimiento: «guarda mis Mandamientos y vivirás, dice (2), y mi Ley como las niñas de tus ojos: átala en tus dedos, y escríbela en las tablas de tu corazon.» Por donde se echa de ver la singular aficion con que se debe mirar la Ley de Dios, y todas las demas que con ella se conforman.

(Rosell.)

(1) Prov. cap. 6.

(2) Prov. cap. 7.

LIBERALES (Las siete artes). (*Historia de la educacion.*) Durante la edad media se dividian las ciencias en dos partes designadas con los nombres de *trivium*, y *quadrivium*.

El *trivium* comprendia la gramática, la retórica (y la poesía) y la dialéctica.

El *quadrivium*, abrazaba la aritmética, la geometría, la astronomía y la música.

Las dos clases formaban las siete artes liberales (*septem artes liberales*) y tenian bastante relacion con lo que despues de las guerras púnicas formaba la base de la educacion de los romanos.

Las artes liberales servian de introduccion al estudio de la teología que era su objeto y al cual estaban subordinadas.

Algunos autores y especialmente Alcuino, dividian los estudios á la manera de los estóicos en ética que correspondia al *trivium*, y física, al *quadrivium*, encaminado tambien uno y otro á la teología.

Hacianse tambien otras divisiones, pero la mas general es la que hemos indicado, y para recordarla se habian compuesto los dísticos bárbaros siguientes:

Gram. loquitur: Dia. vera docet: Rhet. verba colorat.

Mus. canit: Ar. numerat: Geo. ponderat: Ast. colit astra.

Entendiase por gramática la de lengua latina porque la lengua griega no se estudiaba sino en muy pocas escuelas, en algunas de Inglaterra y Alemania, y la lengua materna en ninguna parte. Se daban á conocer las letras, las silabas y las diferentes partes del discurso; se hablaba á los discipulos de los acentos, de los piés, de la prosa, del metro, de la analogía, de la etimología, de la ortografía, de barbarismos, de solecismos y tópos, pero sin dar reglas para evitar las faltas indicadas, ni para formar el estilo. La mayor parte de los autores de aquella época, prueban hasta la evidencia que no habian comprendido las reglas mas sencillas de la gramática.

La retórica consistia en la definicion de los diferentes géneros de elocuencia, en la indicacion de las principales partes del discurso y de las principales figuras, pero sin añadir las reglas necesarias para formar al orador.

La dialéctica estaba reducida á las definiciones de las ideas generales, sobre todo de las categorías, de las divisiones y de las explicaciones, á que se agregaba la enumeracion de las formas y figuras de argumentacion. Pero si se exceptuan algunas reglas sobre el modo de emplear los silogismos, este arte contribuyó bien poco á despertar y guiar

la reflexion y á fijar la atencion del futuro orador en el desarrollo de su espíritu y en las necesidades de sus oyentes.

La aritmética servia mas bien á las artes mágicas que para dar reglas sólidas de cálculo.

La geometría esplicaba las líneas, las figuras, los sólidos, pero los jóvenes no aprendian los teoremas sentados ya por Euclides. A esto se agregaba un resumen de la geografía tal como se la figuraban.

La música estaba reducida á nociones sobre el canto llano. En astronomía se hablaba de los círculos y los polos del globo celeste, del movimiento y de la magnitud supuesta de los astros, de la diferencia de los tiempos, de las medidas, de los instrumentos; pero sin tratar de la práctica.

Los versos siguientes expresan en resumen el objeto que se proponian en cada uno de los estudios :

Grammática. *Quid quid agunt artes, ego semper prædico partes*

Dialéctica. *Me sine doctores frustra coluere sorores.*

Rethórica. *Est mihi docendi ratio cum flore loquendi.*

Música. *Invenere locum per me modulamina vovum.*

Geometría. *Rerum mensuras et rerum signo figuras.*

Arithmética. *Explico per numerum quid sit proportio rerum*

Astronomía. *Astra viasque poli vindico mihi soli.*

Como las ciencias solo se consideraban bajo el punto de vista de su utilidad para el estudio de la teología, de suerte que las que no conducian á este fin se desechaban como supérfluas cuando no como nocivas, por eso era tan limitada la enseñanza. Segun Hraban Mauro, que era uno de los doctores mas célebres de la época de Carlo-magno, la gramática es importante principalmente porque hace conocer los tropos y las expresiones figuradas de las Sagradas Escrituras; la prosodia por los diferentes metros de los salmos; la dialéctica porque enseña á conocer el bien y el mal, lo verdadero, lo verosimil y lo falso, al Criador y la criatura, y dá los medios de combatir á los herejes; la geometría, por su utilidad para comprender la estructura del arca de Noe, del templo de Salomon; y en fin, la música, porque facilita el canto en la iglesia, y la astronomía porque enseña á computar las festividades movibles del año.

Pero estas siete artes liberales no se enseñaban por completo en todas las escuelas. En las pobres (*minores*) no se enseñaba mas que lo estrictamente necesario para formar un eclesiástico ó un monge, la lectura, la escritura, el canto, el cálculo y la gramática. En otras mas ricas (*majores*) y por lo mismo mas completas, ademas de las artes se

enseñaba la interpretación de algunos pasajes de las Sagradas Escrituras, que es lo que se llamaba la Sagrada página (*sacra página*); en alguna se agregaba á la gramática el estudio de los clásicos. Pero todo esto dependía del jefe de la escuela.

Entre los que primero han escrito de las siete artes liberales, merecen citarse con preferencia Capela y Casiodoro que han ejercido grande influjo en la enseñanza. Mas tarde escribieron tambien tratados generales sobre el mismo asunto S. Isidoro obispo de Sevilla, Hraban Mauro y Alcuino, y despues se escribieron tratados especiales sobre los ramos de estudios comprendidos en el *trivium* y *quadrivium*.

LIBERTAD. La libertad es la facultad de querer ó no querer. Esta palabra tiene tambien el sentido de *independencia*, en el cual es uno de los mas grandes bienes de la humanidad.

En el estado natural el hombre era libre porque no obedecía mas que á la razon. Creyó y debió creer que no lo seria menos en el de la sociedad, obedeciendo á las leyes que se impusiese á sí mismo. La libertad natural es incompatible con el estado social, que no puede principiar ni subsistir sin algun pacto, y todo pacto es una ley. La libertad natural deja á la voluntad toda su inconstancia; la libertad civil la fija y la obliga á querer siempre lo que ha querido una vez. Por un acto de libertad natural se han unido los hombres sujetándose á ciertas leyes; en la continuacion de esta voluntad consiste la libertad civil, que por lo demas respeta en un todo la libertad natural.

El único que hace su voluntad es el que no necesita para ejecutarla del auxilio ajeno, de donde se deduce que el primero de todos los bienes no es la autoridad sino la libertad. El hombre verdaderamente libre no quiere sino lo que puede, y no hace sino lo que le acomoda.

La Providencia ha hecho al hombre libre, no para que obrase el mal, sino para que eligiese el bien haciendo buen uso de las facultades de que le ha dotado, y ha puesto tales limites á sus fuerzas que el abuso de la libertad que le ha concedido no puede turbar el órden general. El mal que el hombre ejecuta recae sobre él mismo sin cambiar en nada el sistema del mundo, sin que pueda impedir la conservacion de la especie humana. Murmurar de que Dios no le impida hacer el mal, equivale á murmurar de que le haya dotado de una naturaleza excelente; de que haya dado á sus acciones la moralidad que las ennoblece, de que le hubiera dado derecho á la virtud.

El alma que se eleva es verdaderamente libre. En la dependencia de los sentidos y en la subordinacion á las pasiones es donde se halla la

esclavitud; pero nosotros nos privamos de nuestra libertad para formarnos de ella un fantasma. No parece sino que la constitucion de un gobierno debe determinar nuestra dicha. Unos defienden la monarquia, otras la república, como la mas dichosa dominacion, y no hay quien sepa disponer de un corazon, de modo que sea libre en todos los paises. Esto consiste en que las cosas exteriores ejercen accion mas eficaz que nuestra propia alma. Si pensase el hombre que tiene una soberania propia ante la cual son impotentes todas las revoluciones y que puede ejercerla cuando quiera, se consideraria independiente hasta en medio del despotismo.

¿Qué puede, en efecto, el rigor de los leyes contra un corazon henchido de religion y de probidad? ¿Qué pueden los muros contra un espíritu que penetra mas alla de los cielos? ¿Qué pueden las cadenas contra el pensamiento que en un cerrar de ojos se pasea de un polo al otro? ¿Qué puede ni aun la muerte contra una sustancia espiritual é impecedera?

(Diccionario de las P. V. y V.)

LIBERTAD DEL NIÑO: Los daños de la violencia moral son mas temibles aun que los de la intelectual.

En verdad que no hay pais ni siglo alguno en que la libertad moral del niño esté menos amenazada que en los nuestros. Pero no nos fiemos de las apariencias porque podrian engañarnos cruelmente: hay en esto mucha posibilidad de error, y yo he visto consecuencias tan desastrosas que me creo autorizado para indicirlas rápidamente.

Debo decir en primer lugar que la educacion mas esmerada, la mejor de todas tiene que tomar precauciones contra sí misma.

¿Qué sucede ordinariamente, dice Fenelon? Ninguna libertad, nada de buen humor, siempre lecciones, silencio, postura violenta, correcciones y amenazas. Se exige á menudo á los niños, añade, una exactitud y una gravedad, de que serian incapaces los mismos que lo exigen. Los que dirigen á los niños, continua, no les perdonan nada y se lo perdonan todo á sí mismos!

Compréndese que esto no es una disertacion ociosa, pues nada hay mas práctico, nada mas importante, como me propongo demostrarlo.

Si la educacion es esencialmente obra de autoridad y de respeto, es tambien esencialmente obra de la libertad humana, sobre todo la educacion moral y religiosa, que ni es ni puede serlo de la violencia.

Preciso es, sin duda alguna, que la autoridad, en el fondo sea siem-

pre grave y fuerte, pero también es necesario que su acción tenga cierta dulzura y flexibilidad, según la admirable expresión de los libros sagrados: *Attingens ad finem fortiter, suaviterque disponens omnia.*

Platon habla de los diversos hilos que deben encadenar nuestra vida. Los hay de hierro, dice, que son rígidos y duros, pero hay uno de oro, lleno de dulzura y que es el hilo de la razón. Yo diría que la educación debe tener la flexibilidad y la resistencia de una cadena de oro, que al que sujeta le deja la libertad de sus movimientos, y no se hace sentir sino en los momentos de peligro en que uno podría apartarse del bien y precipitarse en el mal.

La educación moral debe excitar sin duda alguna á los niños pero sin molestarlos; es preciso que los contenga pero sin opresión; en una palabra, es necesario que los niños sean libres, bajo la acción poderosa, activa y vigilante de la educación. Es preciso saber decidir, contener, sujetar su voluntad, formar su conciencia y su corazón; pero sin forzar, sin alterar su naturaleza. Esto es lo que dice Quintiliano en las siguientes palabras: *Studium discendi, voluntate, quæ cogi non potest, constat.*

El estudio, la virtud, la educación, dependen únicamente de la voluntad que no consiente violencia.

Es preciso hacerles querer, hacerles elegir, hacerles amar libremente el bien, lo verdadero, lo justo, lo honesto, lo grande: digo libremente, porque según Fenelon, *no se ama sino lo que se tiene placer en amar.* Para esto es necesario penetrar hasta el fondo del corazón de los niños, y poseer la llave con la que se abre; es preciso mover todos los resortes, es preciso persuadirlos: es indispensable dulce persuasión y cuidados paternales, ser padre, ser madre; en una palabra: es necesario el grande arte de la educación de las almas, que consiste en hacerse amar y ganar la confianza para llegar á la persuasión.

Debe comprenderse que la indignación, la impaciencia, la dureza, el rigor, todo esto es contrario á la obra: la autoridad seca y absoluta, la disciplina militar, la fuerza material, no conduciran nunca al fin apetecido.

Ah! como también dice Fenelon, es mas fácil reprender que persuadir; es mas breve amenazar que instruir; es mas cómodo á la altanería é impaciencia humanas herir al que se resiste que plegarlo suavemente á la voz de la razón! Pero ¿qué se sigue de aquí? Que todos callan, todos sufren, todos fingen, todos obran al parecer voluntariamente; pero nada hay en esto de verdad, de real, de sincero. No hay educación moral. Se sufre impacientemente la violencia y á la vez se la

odia, y en verdad que es odiosa. Y entonces ¿en qué se convierten la autoridad y el respeto?

Fenelon tenia tan profundas y tan delicadas consideraciones para con los niños, para con la libertad y con la dignidad de su naturaleza, que no solo queria que no se emplease la fuerza, sino que se discutiese frecuentemente con ellos sus razones, que se les hiciese hablar acerca de las necesidades de su educacion para apreciar su discernimiento y para inspirarles gusto hácia las cosas que se quisiera que hiciesen.

Y en efecto, no es claro y manifiesto que lo que hacen sin gusto y contra su voluntad, que lo que hacen á la fuerza no les aprovecha y lo hacen mal comunmente, como sucede con lo que se les obliga á comer sin hambre y les disgusta?

Solo lo que aceptan con gusto, lo que entra naturalmente en su espíritu y en su corazon es lo que alimenta realmente su alma, lo que se convierte en sustancia propia, lo que se convierte, por decirlo así, en su espíritu y su corazon.

El único verdadero objeto de la educacion moral es persuadir el espíritu y el corazon y elevarlos por el amor sincero de la virtud. ¿Cómo ha de conseguirse este objeto por la fuerza material, por el temor servil, por la autoridad imperiosa?

No: si se quiere que los niños sean razonables es preciso hablarles en razon, que la entienden; si se pretende hacerlos virtuosos es preciso obrar de conformidad con ellos, lo cual los conmueve, los hace reconocidos y alegres. Fenelon decia mas: *es preciso que la alegria y la confianza sean sus disposiciones ordinarias*. En efecto, el alma conducida por el temor es siempre una alma débil; el temor hace que la educacion sea violenta y por consiguiente superficial. La mayor parte de los niños educados de esta manera tienen que empezar su educacion cuando parece haberla terminado. Al cabo de diez años nada se ha conseguido.

Es comun asustarse de los niños vivos y turbulentos, pero á mí nunca me han inspirado temor. Peores son mil veces los llamados *aguas mansas*.

La verdad es que nunca he apreciado á los que no se han tomado alguna libertad para conmigo; antes por el contrario esta clase de niños es la que me inquietaba porque temia el porvenir, el desenvolvimiento de las pasiones todavia adormecidas.

¡Cuán grave falta no es el no saber sufrir nada de los niños!

Dejad jugar al niño, decia Fenelon con cierto sentimiento á esos

padres, á esos maestros impacientes que dicen siempre á sus discipulos *que hacen demasiado ruido*.

Pero ¿no comprendéis que la niñez necesita ante todo, ruido, espacio, sol y movimiento? Basta verla para comprender que esta es su vida y su naturaleza. Dadle pues, grandes patios, jardines, paseos, pues de otra manera la sujetais á un suplicio. Que desaparezcan las murallas y las barreras; que los niños deben educarse en el campo, en medio de la verdura.

¿No es sorprendente que puedan decidirse á pasar diez ú once horas al dia en el trabajo y en la inmovilidad? Por lo menos no se les dispute la libertad de sus distracciones. Observadlos entonces, que causa mucho placer el verles, porque se vé la libertad misma, la mas viva y mas amable asi como la mas inocente. Estan contentos con solo cambiar de sitio; dejadlos hacer: *un volante ó una bola les basta*, decia agradablemente Fenelon, y hoy les basta una pelota ó un aro. Guardémonos bien de violentarlos en sus juegos, guardémonos de prohibirles las distracciones ruidosas. Prefieren siempre las diversiones en que el cuerpo entra en grande actividad, y esto es lo que debe complacernos. Llegará dia en que el cuerpo no tenga tanta facilidad para moverse, pero mientras tanto aceptemos las cosas como son y no nos encarguemos de contrariarlas, porque *¿qué habian de hacer sino someterse impacientemente á nuestra violencia y correr con ardor tras de sus juegos desde el momento en que pudieran por estar libres?*

Por lo que á mí hace no exigia mas que una cosa, que no dieran gritos *salvajes*, y aun á veces sabia tolerarlos reservándome hacerles advertencias sobre ellos algun tiempo despues cuando ya no se acordaban.

Debe, sin duda alguna, moderarse á veces á los niños en sus juegos; puede tambien dirigirseles é inspirarles los que deben servirles de entretenimiento, pero siempre es delicado, y lo mejor en cuanto se pueda es dejarles jugar como les parezca. Tomarse el trabajo de proporcionarles distracciones es siempre trabajo perdido, porque ellos las inventan por sí mismos y para eso basta dejarles hacer; basta ofrecerles coyunturas favorables, pero dándoles libertad que es su necesidad y su derecho. Pretender obligarles, inclinarles á una distraccion, aunque sea con ánimo de que se diviertan mas, hacerles jugar como queremos, equivale á continuar la clase durante las horas de recreo; equivale á no comprender que la distraccion y el legitimo reposo de la clase, que esta libertad de un momento, es el desahogo justo y necesario de tan larga sujecion; y hay exposicion ademas á que el mas turbulento de entre

ellos se nos acerque con respetuosa ingenuidad á decirnos, como me ha sucedido una vez que no he olvidado jamas: *si supiera V. señor superior, cuán poco nos gusta divertirnos de esta manera!* Y este amable impertinente tenia razon.

¡Ah! ¡De cuán diferente manera pensaba el inmortal amigo de la niñez, cuyo nombre y cuyas palabras me complazco en citar tantas veces aqui! No solo queria que se dejase jugar á los niños libremente en las horas de recreo, sino que *se disfrazase el estudio bajo la apariencia de libertad y de placer.*

«Unamos la instruccion y el juego; no les mostremos la ciencia sino á intervalos y con semblante risueño; guardémonos de fatigarlos con indiscreta exactitud.»

«Consintamos que los niños interrumpan á veces el estudio con agudezas y dichos divertidos.»

«Necesitan estas distracciones para el descanso de su espíritu...»

«La curiosidad libre excita mas su espíritu que la violencia.»

«Dejemos que paseen un poco la vista, porque para el niño ver es vivir. Permitámosles tambien alguna digresion, algun juego, á fin de que repose su espíritu y volvámosles luego al estudio, porque la demasiada regularidad y la falta de interrupcion en los estudios les es perjudicial.»

«A veces los que los dirigen *afectan esta regularidad porque les es mas cómoda* que estar continuamente sujetos observando las ocasiones oportunas de darles determinadas enseñanzas.»

Uno de los mas graves y frecuentes inconvenientes de la educacion inflexible, es el desaliento y á veces hasta la desesperacion que produce en el niño, destruyendo en él los resortes de la prudencia y la virtud. Se oscurece su espíritu y se abate su ánimo; *si son vivos, se les irrita; si son dejados se les hace estúpidos.* Hay niños sin duda, para quienes el temor es necesario; pero no debe este emplearse sino como se emplean los remedios violentos en las enfermedades extremas, porque se corre siempre el peligro de alterar el temperamento y se gastan los órganos.

Insisto en este punto porque no hay otra cosa mas difícil de persuadir, especialmente á los maestros jóvenes, y sin embargo todos los hombres mas eminentes están conformes en el particular.

«Por la dulzura y la persuasion debe inspirarse á los niños el amor al bien, decia un antiguo; jamas por medio de castigos duros y humillantes: los malos tratamientos les desaminan y exasperan.»

Quintiliano expresa tambien admirablemente los peligros de la vio-

lencia intelectual y moral en educacion, en los siguientes términos:

«Nada abate tanto el espíritu de los niños como un maestro demasiado severo y demasiado difícil de contentar. Se disgustan, se desesperan, toman aversion á todo, y el temor de que están siempre poseidos les impide toda clase de esfuerzos. Imitemos á los podadores que respetan las cepas nuevas mientras son tiernas, guardándose de podarlas, porque saben que temen el hierro y que no pueden resistir la menor herida.

«No desconozco tanto las disposiciones é inclinaciones de cada edad, para pretender que se apresure violentamente al niño y para exigirle de una vez la perfeccion de su obra, porque es preciso guardarse bien de inspirarle aversion á las ciencias en una época en que aun no puede amarlas, no sea que se le disguste para siempre por la amargura que se le ha hecho pasar una vez.

Séneca es de la misma opinion. «¿Es justo, dice, mandar á los niños con mas rigor y dureza que á los animales privados de razon? El domador inteligente no espanta á su caballo con repetidos golpes; lo haria receloso y terco si no le acariciase de vez en cuando. De la misma manera el maestro inteligente no ha de amenazar de continuo á sus discípulos: el temor servil enervaria su ánimo y debilitaria su ardimiento.

La violencia moral es mas peligrosa porque hace hipócritas. Los niños son naturalmente tímidos y vergonzosos, y aunque sean á la vez francos y sencillos, por poco que se les violente ó se les intimide, se reconcentran y no vuelven á su primera sencillez. El medio de prevenir tan gran mal consiste en acostumbrarlos á manifestar ingenuamente sus inclinaciones en todas las cosas permitidas, para dejarlos en completa libertad de expresar la que piensan y de descubrir el fondo de su alma; de otro modo se ahoga la primera ingenuidad de los movimientos naturales, que es tan preciosa.

Si no se les deja libres jamas para expresar su enojo, si se los sujeta siempre, si se les obliga á que se aficionen á ciertas personas ásperas y desapacibles y á ciertos libros que les desagradan; si se les reprende con dureza cuando se muestran tales como son, entonces se les habitua al disimulo y al fingimiento. Entonces se hacen reservados, indiferentes para el bien y secretamente inclinados al mal; procuran parecer mas dóciles que otros niños de la misma edad, sin que por eso sean mejores. Se les enseña á contrariar exteriormente todas sus inclinaciones, y todos sus malos hábitos, todos sus defectos crecen y maduran en silencio. Su flexibilidad oculta una voluntad rebelde; su carácter disimulado les hace ocultar sus pensamientos; no se les ve en su

estado natural; no se les puede conocer á fondo, y por fin, no se despliega por completo su mala naturaleza sino cuando ya no es tiempo de corregirla.

Por eso decia Fenelon: «No tomeis sin extrema necesidad un aire austero é imperioso que hace temblar á los niños. Cerrariais su corazon y les hariais perder la confianza sin la cual no hay que esperar fruto alguno de la educacion. Hacedos amar de ellos, que tengan libertad con vosotros y que no teman que veais sus defectos. No aparenteis admiraros ni irritaros por sus malas inclinaciones, sino, por el contrario, compadeceos de sus debilidades. Provedrá de aquí que á veces les contendrá menos el temor, pero entre uno y otro les son mas útiles la confianza y la sinceridad que una autoridad rigurosa.

»Por otra parte, la autoridad recobrará pronto sus derechos cuando la confianza y la persuasion no son bastante eficaces; pero debe principiarse siempre por una conducta franca, alegre y familiar.»

Pero se me dirá: ¿no ha de emplearse nunca la firmeza en educacion? Seguramente que sí; no podia yo pensar ni querer otra cosa, y así le he dicho ya. No sé que haya obra humana que requiera mas firmeza, pero la firmeza no es la violencia. Nada hay mas firme que la dulzura, ni nada mas débil que la violencia.

Pero cuando se trata de la conciencia es cuando principalmente debe persuadirse á los niños y hacerles querer el bien libremente y con independencia.

Tratándose de la fé, de la religion, de la piedad, es preciso guardarse bien de toda violencia. *No hay poder humano*, dice Fenelon, que alcance al *impenetrable reducto de la libertad del corazon*. Y no hay que hacerse ilusiones: un corazon de doce años tiene en este sentido una fuerza de resistencia increíble. La violencia no conduciria á otra cosa que á que considerasen la fé como un lenguaje falso, la piedad como odiosas formalidades, la religion como un yugo insoportable de hipocresia.

No, no; es preciso que los niños consideren espontáneamente la religion como una cosa bella, amable, augusta. Cuando forman de ella una idea triste y sombría, cuando se les aparecen la piedad y la virtud bajo la odiosa imágen de la violencia, mientras que el desórden se les presenta bajo una forma agradable y con las apariencias de la libertad, todo es perdido, todo trabajo es inútil.

¿Por qué una inmensa mayoría de los niños al despedirse de la escuela se representan la religion como una cosa fria, dura, desapacible y lánguida? Porque no se les ha presentado de otra manera, porque

no se ha tratado de hacerles formar otra idea, porque, á causa de la obligacion que se les impone, no ha habido en su corazon nada libre, nada generoso, nada espontáneo, nada verdadero en cuanto á la piedad y á la fé. ¡Ah! Lejos de mí la idea de que á pretexto de respetar la libertad moral y religiosa de la niñez, pueda precipitársela en la indiferencia y el escepticismo, porque este extremo horroriza; pero tampoco quiero que á pretexto de darles una educacion religiosa y moral, sea para ellos la religion una forma exterior, la fé un estudio que se impone, y la piedad el hábito de la hipocresia, y por lo mismo un escándalo horrible.

Sea el que fuere, eclesiástico ó lego, maestro ó padre de familia, es un ignorante, si tratándose de la educacion religiosa y moral de los niños no sabe mas que mandar, que hacer observar la letra de la ley moral y evangélica. No ha comprendido ni aun los primeros elementos de la educacion de las almas; no tiene ni la primera idea de esta grande obra. Cuando se trata de Dios y de la religion, del hombre y de su conciencia, castigar, reprender, corregir, no es nada: es necesario infundir amor; pero téngase entendido que para esto es preciso que uno ame.

Si no se quiere mas que proclamar la religion, si solo se pretende obligar á los pobres niños á cumplir exactamente ciertas acciones exteriores, basta tocar el tambor ó la campana para que todos se levanten y marchen; y cuando se tiene carácter todos tiemblan y obedecen, y todos se dirigen en fila y en orden hácia la iglesia bajo la direccion de sus maestros.

Mas yo diré con el arzobispo de Cambrai: *Esta es una excelente disciplina, pero yo quiero una religion sincera.* ¿Pero dónde está? Qué se ha hecho por obtenerla? Cuanto mas fria é imperiosamente se les imponga la obligacion de cumplir exteriormente sus deberes religiosos, mas exposicion hay de que no tengan sino una religion enmascarada y engañosa.

Y si esta odiosa violencia dura diez años, si este niño ha estado entre un eclesiástico que predica y confiesa y un profesor incrédulo y un jefe que manda imperiosamente, al llegar á su adolescencia, entre los quince y veinte años, se forma en el fondo de su corazon una llaga oculta de odio y de irreligion, *comienza á dudar si se ha podido hacerle representar una comedia odiosa*, y se necesitan á veces otros veinte años para resucitar en aquella alma afligida un rayo de fé religiosa, un soplo de amor y de vida.

¡Y si á la vez que se obligase exteriormente á ser religioso, se obli-

gase interiormente, en el fondo del alma, á no serlo! ;Y si á la vez se forzase, por decirlo asi, á que uno no creyese, obligándole al propio tiempo á obrar como si creyera!

Si esto fuese así, si hubiese al propio tiempo un país en que los padres cristianos, ó los padres y madres de familia, se decidiesen á mandar sus hijos á tales escuelas, á fin de prepararlos para un exámen ó una carrera; si en tales escuelas, ademas de esta horrorosa violencia de inmoralidad é irreligion se condenase á los niños á la violencia intelectual por maestros á quienes falta tiempo hasta para conocer á sus discípulos; si muchos de estos pobres niños estuviesen destinados á vegetar en medio del disgusto y el fastidio, en la estupidez del espíritu, en la continua depresion del carácter, en el abatimiento del corazón, detestando esos lugares malditos como se detesta una prision, sin mas alma ni mas vida que para suspirar por el dia en que han de verse libres; y si al salir de la escuela, antes de principiar una carrera liberal tuvieran que sufrir un exámen para el que no estuvieran dispuestos, y hubiesen perdido lastimosamente su juventud; si generaciones enteras se sujetasen á tan deplorable régimen, preguntaria yo: ¿cuál es la nacion tan desgraciada que tiene que sufrir tiranía social tan extraña; cuál es la niñez sujeta á una esclavitud intelectual y moral tan desastrosa; y no hay una conciencia oprimida y animosa para prorrumpir en un grito de dolor; qué ha hecho esa nacion para ser juzgada indigna de la mas noble de las libertades que es la libertad del alma; cuál es el nombre de esa nacion; cuál es su fé, sus creencias, el lugar que ocupa en el sol de la verdad y de la justicia en este mundo?

(Dupanloup, obispo de Orleans.)

LIBERTAD DE ENSEÑANZA. Hemos consignado que la educacion es una institucion social que merece considerarse como elemento constitutivo de la ley fundamental de los pueblos. Mas al llevar á esta sus principios orgánicos, no se crea que pretendemos conceder al gobierno el derecho de invadir la familia para atacar su independencia y anular la libertad de sus miembros, ó armarle con el formidable poder de bastardear la indole natural, política y social de los individuos. Muy al contrario: pedimos que se otorgue una garantia negada hasta hoy á la preparacion del hombre, al completo goce de los beneficios sociales, imponiendo al poder regulador y director de los pueblos, ó al ente moral que llamamos gobierno, un deber á cuyo cumplimiento no le sea lícito sustraerse jamás. Comprendemos tanto

como el que mas cuán delicada seria en épocas dadas semejante garantía, por inviolable que se la hiciese; puesto que puede convertirse fácilmente en una espada de dos filos tan capaz de segar de un solo golpe la libertad individual, como de estirpar con un pequeño esfuerzo las hondas raices del malestar social. Por esta razon, transigiendo con los temores que pueden asaltar á los mas meticulosos, limitamos por ahora nuestras aspiraciones á que se consignen solo en las constituciones políticas los principios orgánicos de una buena instruccion popular, tomando como base cardinal la primaria, en la que, si no se educa esencialmente á los individuos, se auxilian y modifican á este fin los esfuerzos de la familia. ¿Y qué principios deben tenerse por primarios y constitutivos, esto es, cuáles son los que sirven de base orgánica á un sistema completo de instruccion? Espondremos los mas importantes, sobre los que tanto se ha debatido y escrito en estos últimos tiempos, y manifestaremos nuestra opinion fundada, ó en la justicia ó en la utilidad y conveniencia de su aplicacion á nuestra pátria.

La libertad de enseñaanza, segun unos, ó el principio restrictivo, segun los que profesan opiniones opuestas, debe, en efecto, ser una de las bases cardinales de la ley de instruccion pública y consignarse en la constitucion política del estado; porque es el principio orgánico de cuyo desarrollo emana el sistema completo de enseñaanza que haya de establecerse. Ya hemos visto indicada la discusion de este principio en la Asamblea constituyente; y esto solo, aparte de otras razones importantes, basta para que nosotros dilucidemos esta cuestion social en las columnas de la *Constancia*.

Enseñaanza libre: hé aqui un principio que de algun tiempo á esta parte preocupa los espíritus reformistas, se comprende en las mas bellas teorías sociales, y se engalana con las formas mas seductoras y engañosas, para que exaltando la imaginacion subyugue la razon y halle eco en la opinion pública.

Enseñaanza libre: este es uno de los dogmas de ciertas escuelas, mal comprendido por los que de buena fé piden su aplicacion práctica á nuestra patria; porque ningun otro de los que á nombre de la *Libertad* se proclaman ataca mas la sociedad en sus fundamentos, anula derechos mas importantes para el pueblo, y provoca la anarquía mas terrible en un Estado. No se crea por esto que vamos á defender el monopolio de la enseñaanza por el poder, y con este el despotismo y la tiranía, no: tan enemigos somos del uno como del otro sistema. Al combatir hoy y siempre la libertad de enseñaanza con relacion á la instruccion

primaria, lo hacemos porque no podemos olvidar que en esta institucion va envuelta una parte muy importante de la educacion, y esta forma los hombres y los ciudadanos: por eso hemos combatido tambien y combatiremos sin tregua el monopolio de esta misma enseñanza, ejerzase por quien quiera. Estos son á nuestros ojos, como á la luz de la razon y la esperiencia, dos sistemas que partiendo de principios opuestos se vienen aproximando á un fin comun, que es la destruccion del hombre haciéndole incompleto por medio de su educacion; y nosotros que aspiramos á verle formado tal como su condicion y destinos reclaman; que no podemos considerar en él otra cosa que al ser perfecto en el pleno goce de sus derechos de hombre y de ciudadano, buscamos en la instruccion primaria popular las mas sólidas garantías de estos derechos, los medios mas eficaces para asegurar la dignidad del hombre y su independenciam de toda tirania, bien proceda ó amenace proceder de la familia ó del Estado. El monopolio de la instruccion popular, ejercido por el poder social, es la sancion de la tirania de los gobiernos, porque dueños de la preparacion del hombre á los destinos ulteriores de la vida, no solo comprimirian el espíritu en su desarrollo intelectual con una instruccion limitada á las necesidades de su existencia, sino que inspirarian en la conciencia naciente de las tiernas generaciones creencias favorables á la conservacion y seguridad del orden existente, por anómalo y perjudicial que él fuera; y formarian en sus virgenes corazones un semillero inagotable de inclinaciones y sentimientos mas ó menos contrarios á la condicion humana, segun que el poder que los habia formado para su apoyo estuviese mas ó menos distante de la sagrada mision que la sociedad le confia. El monopolio, pues, seria tan capaz de producir la ignorancia y la muerte de la inteligencia, por lo que hace á la instruccion, como de entronizar el mas bárbaro despotismo, por lo que respeta al orden moral y político. ¿Y cuáles serian los efectos del principio absoluto de la libertad? Tan terribles y desastrosos, si no mas.

La libertad de enseñanza en instruccion primaria, es la soberanía de la familia, en accion, tanto en el orden moral como intelectual, contraria á la preparacion del hombre para la sociedad por medio de la educacion é instruccion primaria pública. Es la abolicion del derecho sagrado que los pueblos y los individuos tienen á que el poder los provea de medios para adquirir la instruccion que deben tener como ciudadanos. Es el fraccionamiento de la unidad social por medio de los poderes contrapuestos que en la opinion pública crearia la diversidad de doctrinas, opiniones y sistemas, bajo cuyo fatal influjo se prepara-

ría el hombre en virtud de la libre enseñanza. Es la negacion de toda garantía contra el imperio del error y las pasiones en los individuos, las familias y los pueblos, al cual no hay otro dique que oponer que las escogidas semillas de la verdad y la virtud, depositadas con tino en el corazon y la inteligencia de las nuevas generaciones. Seria en fin la mas perniciosa licencia, favorable á los delirios y ambiciones de los mas osados, y que daria por resultado el desórden y la anarquía.

La libre enseñanza, esto es, la permission de instruir á la infancia, concedida á todo español que se creyese apto para ello, convertiria el elevado y trascendental magisterio de instruccion primaria en una industria sujeta á las eventualidades de todas las industrias intelectuales; haria de la sublime obra de formar las inteligencias y los corazones para el bien de las familias y los pueblos una mercancía ó producto inmaterial espuesto á las oscilaciones del mercado; y privaria por consiguiente de los beneficios de la instruccion á la gran mayoría de los hombres, porque la mayoría carece de recursos con que pagar á los que se consagrasen á esta profesion.

La libertad de enseñanza escluye la intervencion del poder en todo lo que no sea garantía su ejercicio sin limitacion alguna á todos los que se dediquen al magisterio; y cierra, por consiguiente, las escuelas públicas donde el pobre, más que ninguno, recibe una instruccion gratuita, y todos, ademas de la instruccion, se preparan á la vida social de una manera lenta é insensible por los actos reiterados que ejecuta el individuo para mantener las relaciones en que se apoya la conservacion del órden y disciplina de la escuela. Abolir la enseñanza pública, consecuencia primera de la libertad de enseñanza, es anular la preparacion del hombre á la vida social; puesto que las escuelas públicas no son otra cosa que sociedades infantiles, bosquejo el mas acabado de las sociedades políticas y civiles.

El principio de libertad, sea la que quiera su latitud en el órden social y político, condena para nosotros el monopolio de la instruccion, venga de dónde quiera; y la libertad de enseñanza, anulando la intervencion del poder, nos llevaria al monopolio de la instruccion y educacion ejercido por la familia. Por otra parte ¿qué es la libertad sin garantías? ¿y dónde hallar garantías contra los excesos de la libertad de enseñanza sin cercenar esta libertad misma? No se afanen, pues, los partidarios de esta doctrina en hermanar é identificar con los progresos materiales, políticos y sociales que ha de ir produciendo en los pueblos la civilizacion moderna, un principio en que se proclaman la supremacia del individuo y de la familia y la inaccion del poder social; de semejante princi-

pio no resultará jamás otra cosa que el desórden, y mucho menos deberán esperarse las mejoras progresivas que nos conduzcan á la regeneracion del hombre por medio de la instruccion popular.

El hombre vive en la sociedad y en la familia: para las dos ha sido criado, para las dos y por las dos ha de ser formado, si se quiere que llene cumplidamente su destino: la familia y el poder, pues, deberán compartir la obra grandiosa de la educacion del hombre que envuelve su preparacion para la vida, lo cual determina como base orgánica del sistema de enseñanza que conviene al individuo y la sociedad, la verdadera libertad prudentemente restringida.

Mas adelante, y como esta seccion exige, resolveremos todas las cuestiones que completan el sistema, dando á la sociedad y á la familia las garantías que recíprocamente aseguren sus derechos para que ambas concurren al perfecto desenvolvimiento del hombre en el órden físico, intelectual y moral.

(*La Constancia.*)

LIBROS DE TEXTO. Los libros, sin la explicacion del maestro que los hace entender, son por lo comun una letra muerta en mano de los niños; sin embargo, ejercen grande influjo en la enseñanza y mas aun en la educacion por las doctrinas que contienen y por el modo de exponerlas. Asunto de tal interés no podia descuidarlo el Gobierno. Encomendando la eleccion á los maestros y autoridades locales sin reserva alguna, era fácil que con el mejor deseo se dejáran seducir por los anuncios y recomendaciones interesadas y engañosas escritas por los propios autores y publicadas con apariencias de la mayor imparcialidad. El autor de un libro, por efecto del amor propio que á todos nos domina, suele creer que es el mejor de los de su clase y hace su elogio con la mas buena fé, ó lo encomienda á un amigo, pues no tiene otro origen, por punto general, la critica de los periódicos.

Verdad es que la publicacion oficial de la lista de libros de texto destruye en gran parte el valor de las censuras apasionadas; pero esto no obstante se hallan embarazados y perplejos los maestros y demas personas que intervienen directamente en la eleccion de libros para las escuelas. El número de los comprendidos en la lista es crecido, y así debe ser para alentar á los que se proponen escribir de educacion, para que haya la imparcialidad posible y para que se acomoden á todas las posiciones y circunstancias, puesto que si algunos se usan con igual provecho en todas partes, los hay propios de las escuelas públicas, de las privadas, de las de aldea, de las de poblaciones de creci-

do vecindario, de las de niños y de las de niñas. Por eso importa que los maestros sepan apreciar los que son mas útiles en su escuela respectiva, sin perjuicio de informarse de personas entendidas y de las autoridades, especialmente de las escolares, cuando de algun modo tengan que intervenir en la eleccion.

Conviene advertir en primer lugar, que los libros que tratan de las diversas enseñanzas no son igualmente indispensables. En rigor no son de absoluta necesidad sino el catecismo de la doctrina cristiana y los destinados á la enseñanza y práctica de la lectura. El catecismo debe aprenderse al pié de la letra, sin hacer alteracion alguna en el texto. Las explicaciones tienen por objeto hacer comprender el significado de las palabras y el sentido de las frases y periodos difíciles. Traspasar estos límites seria entrar en un camino escabroso y resbaladizo, exponiéndose á continuos y trascendentales extravíos. Para la enseñanza de la lectura no hay otro medio que hacer leer á los discípulos, y de consiguiente los libros son instrumento necesario.

En cuanto á los demas objetos de estudio, la viva voz del maestro y los resúmenes en el encerado y en los cuadernos de ejercicios, es la mejor y mas fácil enseñanza. Tratándose de materias cuya principal explicacion se dirige al sentido de la vista, los cuadros reemplazan con grandes ventajas al mejor libro. Es muy cómodo señalar leccion al discípulo indicándole el párrafo ó la página que debe estudiar de memoria, sin tomarse el trabajo de esplicársela; pero las consecuencias son fatales para la educacion. Sabiendo el niño que lo principal que se le exige es que aprenda á recitar las lecciones, encomienda á la memoria el párrafo señalado sin comprenderlo y sin cuidarse de descubrir nada por si mismo, y se habitúa á pagarse de palabras que carecen de sentido para él. Así, al cabo de muchos años de estudio creará haber aprendido alguna cosa, y en realidad no sabrá nada. Aun cuando venga despues la explicacion, acaso se descuide por falta de tiempo ó se haga de ligero, satisfecho el maestro de que los discípulos han sabido recitar el texto, y en cualquiera de estos casos resulta en el entendimiento del niño oscuridad y confusion, y acaso errores que le imposibiliten aprovechar en los estudios siguientes.

Estas consideraciones, y hasta la economía, á que sin embargo no debe darse grande importancia cuando se trata de educacion, aconsejan que se prescinda de libros en lo posible. Mas no se crea que carecen estos de utilidad, y que no convenga hacer uso de ellos, especialmente en las escuelas muy numerosas donde falta tiempo para dictar el resumen de las lecciones. El niño olvida un hecho, un precepto, una re-

gla, y conviene que pueda recordarla por sí mismo, lo cual es fácil acudiendo al libro.

Las obras destinadas á la enseñanza elemental han de ser cortas y reducidas por necesidad, lo cual constituye gran parte de su mérito. Pero pueden abreviarse de dos maneras: haciendo el resúmen de las ideas principales de lo que se ha de enseñar, despojándolas de las explicaciones que establecen el tránsito de una á otra, ó comprendiendo un corto número de ideas, con los detalles y accesorios que las hacen inteligibles. En el primer caso se exponen reglas y preceptos, áridos y difíciles de comprender sin la viva voz del maestro, y se forma un esqueleto frio y descarnado, un compendio, un librito que servirá de índice ó memorandum, propio para grabar en la memoria ó para recordar lo estudiado, pero de ninguna manera para aprender lo que se ignora; en el segundo se desarrollan lo bastante las ideas para acomodarlas á la inteligencia del niño, y puede comprenderlas este por la lectura, una vez que tenga la preparacion conveniente. Pero cuando el maestro explica como debe las lecciones, el libro no es la exposicion de la ciencia, sino el resúmen de lo estudiado para grabarlo en la memoria y para servir de recuerdo de las reglas y preceptos, los cuales, bien comprendidos antes, no podrán separarse de los detalles y explicaciones necesarias para su inteligencia, hechas por el profesor.

Bajo este supuesto, los libros que contienen reglas, instrucciones y principios, como los catecismos, gramáticas y aritméticas, conviene que sean cortos. Los que tratan de exponer hechos como los de geografía é historia, pueden ser mas extensos, añadiendo á los hechos esenciales algunos otros menos importantes para hacer agradable, y como consecuencia inmediata, provechoso el estudio.

A medida que la inteligencia del niño se desenvuelve y adelanta este en intruccion, el libro de que se haga uso para la enseñanza debe ser mas estenso, por cuyo motivo no pueden servir las mismas obras en las escuelas elementales que en las superiores, y aun convendria que hubiese una graduacion de libros para las primeras. Por lo demas, los libros extensos han de ser para el uso particular de los maestros, y seria muy importante que á la vez que expusieran la doctrina que debe enseñarse, explicáran el modo de enseñarla.

Excusado es advertir que el primer requisito de los libros que se ponen en manos de los niños ha de ser que estén exentos de doctrinas contrarias á la buena educacion y de errores científicos. Nada debe cuidar el maestro con mas diligencia que el conservar el candor de la niñez entre los discipulos, y apartar de la vista de estos cuanto pudie-

ra ofender en lo mas mínimo la inocencia y la pureza. La importancia de que los libros estén arreglados á las verdades científicas y á los progresos de cada ramo, no hay para qué encarecerla; pero esto no basta, sino que es menester que presenten las reglas y preceptos con la mayor claridad y sencillez, y de la manera mas fácil y segura de aprenderlas. La censura de las obras de texto hecha por el Gobierno tiene por objeto desterrar de las escuelas las que no llenen estos requisitos; mas si á causa de nuevas ediciones ó por otro motivo análogo hubiera alguna de las aprobadas que no los llenasen, deberán los maestros desecharlas ó proponerlo así á la autoridad competente segun los casos.

El método adoptado en los libros es asimismo de grande importancia. En la enseñanza elemental no se busca solo la propagacion de conocimientos, sino el desarrollo de la inteligencia y la educacion moral. Por eso es preciso examinar hasta qué punto puede influir el método en el desarrollo del entendimiento; qué facultades pone principalmente en juego; si las ejercita todas en igual proporcion; si se dirige con preferencia á las mas importantes, ó á las que tienden por sí mismas á ponerse en actividad, como sucede con la memoria; sin descuidar la instruccion real y positiva.

Bajo este concepto nos parecen poco á propósito para la enseñanza los tratados en forma de diálogo, aunque no carezcan enteramente de utilidad, sobre todo en los catecismos de doctrina cristiana y en todo lo que sea reglas y preceptos que no admiten ampliacion. Para el estudio de otras materias ahorran trabajo al maestro, pero hacen infructuoso el estudio. Repite el niño, las mas veces sin comprenderla, la respuesta formulada por el autor, y se habitúa á la falta de enlace y trabazon en las ideas, de que por necesidad deben resentirse los compendios en diálogo.

Nada importa que los libros de diferentes asignaturas esten ordenados siguiendo diversos métodos. Siempre que se acomoden á la naturaleza de la materia de que tratan, y se adapten á la capacidad de los niños, pueden variar hasta lo infinito, segun el modo de sentir y pensar del autor. No obstante, una vez adoptado un sistema, un plan general, todó debe contribuir á su realizacion, y los libros no influyen poco. Es menester que haya entre ellos unidad de miras y de principios, para que todos concurren á auxiliar los progresos del espíritu en un mismo camino sin exponerlo á cambiar continuamente de direccion.

Los libros, como se ha dicho antes, deben ser cortos en las escuelas elementales, y conviene añadir que en lo posible sean gradua-

dos. Cada uno debiera estar dividido en tres grados por lo menos, ya separados, ya reunidos en un mismo volumen. De esta manera podria tratarse cada ramo de enseñanza acomodándolo al desarrollo intelectual de los discípulos, pues que desde los menores hasta los mas adelantados varia mucho en una misma escuela; el trabajo de los niños seria menor y mas provechoso, y el atractivo de pasar de un libro á otro les incitaria al estudio; así, en fin, se darian mas fácilmente cuenta de sus adelantamientos y redoblarian su aplicacion.

Por último, entre las consideraciones generales es de bastante importancia que en un mismo pueblo, y aun en la misma comarca, se usen idénticos libros en lo posible, y no es necesario advertir que la uniformidad en una misma escuela es requisito absolutamente indispensable.

Por lo que hace á los libros y medios de enseñanza de cada asignatura en particular, poco hay que añadir á lo manifestado en general; mas conviene hacer algunas observaciones.

En cuanto á los catecismos de doctrina cristiana, punto el mas importante, no se ofrece dificultad alguna, puesto que la ley designa los que deben adoptarse. Los libros de moral necesitan la censura de la autoridad eclesiástica y la del Gobierno, pero queda bastante libertad á los profesores en la eleccion. No creemos que los modernos sean mejores que los antiguos en general, pero son preferibles los que contengan reglas y ejemplos de mas aplicacion en la sociedad actual, que los que tienden á inspirar virtudes y principalmente á corregir vicios de otra época.

Despues de los catecismos, no hay libros mas importantes ni mas indispensables que los de lectura. Los silabarios han de ser breves para economizar á los niños en lo posible el trabajo árido y penoso de la instruccion que por su medio se comunica. Si hay algun punto en el cual conviene apresurar la enseñanza, es precisamente en el conocimiento de las letras y las silabas, bien entendido que se siente con solidez el fundamento para el trabajo ulterior en este ramo. Los demas libros deben ser extensos, porque la perfeccion de la lectura es obra de mucha práctica; porque los ejercicios cortos los aprenden luego los niños de memoria, y la recitacion no es ejercicio de lectura, y porque estos libros deben contener lecciones que á la vez que sirven para el objeto principal, presten al maestro hábil un auxiliar poderoso para la cultura intelectual y moral de la niñez.

Las materias de que tratan estos libros deben decidir tambien en la eleccion. Conviene cimentar á los niños en la fé y en la moral, enseñar-

Las reglas de urbanidad, instruirles en conocimientos de aplicación común y ordinaria, preservarlos de preocupaciones y errores vulgares, é iniciarles en nuestra historia, y esto puede conseguirse muy bien por medio de la lectura. Importa mucho por tanto que estos libros contengan doctrinas morales y religiosas, reglas de urbanidad, preceptos de higiene, sencillos elementos de los fenómenos de la naturaleza y de los seres útiles y perjudiciales al hombre y los principales hechos de nuestra historia.

La aritmética se aprende en las escuelas, principalmente por la práctica, interviniendo más el raciocinio que la memoria. Unos ejercicios se dirigen á familiarizar á los niños con la práctica de cada una de las reglas; otros, como son los problemas, además de este objeto sirven para ejercitar las facultades del entendimiento, cuando se hace investigar y adivinar al discípulo las reglas porque deben resolverse. De aquí se infiere que esta enseñanza depende casi exclusivamente de la explicación del profesor. Si se usan libros, deben preferirse los más sencillos en cuanto á las reglas, y de ejercicios mejor combinados, teniendo presente que los ejercicios deben constituir la mayor parte del libro, tanto más cuanto sea menor la edad de los niños á quienes se destine.

El estudio de la lengua es también obra de mucha práctica, de repetidos ejercicios. Puede y debe encaminarse al desarrollo de la inteligencia, pero en él interviene en gran parte la memoria, por la sencilla razón de que las reglas son numerosas y se fundan más en el uso que en la lógica.

Los compendios de lengua castellana para los niños son por eso más necesarios que los libros de aritmética, aunque en casos dados puede también prescindirse de ellos. No deben comprender más que lo realmente esencial. Las dificultades gramaticales, especialmente las que se refieren á la sintaxis, poco ó nada aprovechan á la mayoría de los discípulos de las escuelas elementales. ¿A qué fin gastar el tiempo en cuestiones que no saben resolver los gramáticos? ¿Qué importa que los niños cometan faltas en que incurren hombres instruidos, quienes no las consideran como tales?

Las cuestiones de nomenclatura, por importantes que sean bajo el punto de vista científico, en los compendios son perjudiciales. Los niños atienden mucho más á la palabra del maestro que á las consideraciones abstractas en que se fundan las denominaciones que se quiere introducir; de consiguiente lo esencial es facilitar el estudio. Lo importante será que se funden en la autoridad competente, único medio de que haya uniformidad. Déjense estas cuestiones para los gramáticos y adóp-

tese en las escuelas la nomenclatura que se ajuste á las doctrinas de la Academia de la lengua.

Las ejercicios, tanto para apoyar como explicar las reglas, para dar á conocer el sentido y el significado de las palabras, y los de análisis gramatical, entran por mucho para juzgar del mérito de un libro. Conviene que sean variados, que no solo enseñen la aplicacion de la regla, sino los casos en que debe hacerse la aplicacion, y para esto que estén combinados de manera que el trabajo del niño no sea trabajo de rutina, sino de la inteligencia, que le obligue á ejercitar el juicio para discernir las varias reglas aplicables en los casos que se proponen.

Los tratados de dibujo lineal y nociones de geometria han de limitarse á la construccion de las figuras geométricas, á aplicaciones comunes, á teoremas fáciles, sin perderse en demostraciones inútiles para el niño y superiores á su inteligencia.

La agricultura, considerada teóricamente, es un contrasentido en las escuelas. En los libros de los niños la teoría debe marchar al mismo nivel que la práctica, dominando siempre esta última, y sin pasar de lo mas comun.

Para la enseñanza de geografia son de mayor utilidad los mapas que los libros, á fin de aprender hechos y no reducir el estudio á meras palabras, como sucede en muchas escuelas.

En historia, los mejores libros son los que se limitan á exponer los acontecimientos mas notables del mundo, los grandes descubrimientos y sobre todos los principales hechos de la historia de España, dando á conocer los hombres ilustres que han contribuido á su gloria y prosperidad y que presentan ejemplos dignos de imitacion. Pocos hechos, seguidos de reflexiones, son de grande utilidad porque pueden servir de leccion moral; las fechas y muchas indicaciones de acontecimientos es estudio árido é insustancial que sobrecarga la memoria sin provecho de la inteligencia ni del corazon.

No hay duda que es de grande beneficio para los niños el conocimiento de la naturaleza que les rodea, y de sus principales bellezas y curiosidades, y especialmente de cuanto puede serles útil y perjudicial. Esta instruccion ennoblece el alma elevándola hácia el Creador de todas las cosas al mismo tiempo que ilustra la razon; mas debe limitarse á los hechos, á ciertos principios indispensables para la inteligencia de los mismos hechos y sin traspasar el círculo de lo que el hombre aprende por experiencia propia. Si se le enseña sistemáticamente es solo para prevenir los errores y las preocupaciones en que puede caer entregado á sus fuerzas, para que le sea mas fácil este estudio y para que desde

muy pronto pueda sacar fruto de él. Los libros para los niños que por circunstancias especiales estén en disposición de aplicar estos conocimientos en mayor escala, pueden tener mas amplitud, pero siempre conforme al mismo principio. Por tanto deben desterrarse de las escuelas los libros que son un resumen ó compendio de tratados científicos, y todos los que traten de teorías difíciles.

LIBROS (Prevencciones acerca de los). Es punto digno de la mayor reflexion el escoger los libros por donde los niños aprendan y se ejerciten en leer, á causa de que aquellas primeras ideas se les fijan profundamente, y les sirven de regla para lo sucesivo. Aun despues de escogidos los primeros libros, no debe abandonarse este cuidado, respecto de los demas que han de servir para su instruccion. Porque puede suceder muy bien, si no se precave oportunamente, que por aprender una ciencia no necesaria adquieran un vicio que les sea perjudicial para toda la vida. Esta consideracion me ha hecho entrar en el pensamiento de que conviene despues de haber dicho algo en particular del estudio de las ciencias, añadir á cada una de ellas alguna advertencia en órden á los libros que la enseñan, y al uso que de ella debe hacerse. Esto se entiende en lo que les sea propio y peculiar; porque de los primeros libros que deben elegirse, y de lo que es comun á muchos, en especial de humanidades, es mi ánimo tratarlo en este capítulo.

Comenzaré pues, refiriendo la opinion de Locke, como lo tengo hecho en otras partes; porque como es un filósofo de agudo ingenio, y lo que ha escrito de educacion ha tenido y tiene gran séquito en toda Europa, no solo conviene traer á la memoria su modo de pensar, sino tambien exponer la razon que obliga á separarse de él muchas veces. Locke, pues, pretende que el primer libro en que se ejerciten los niños leyendo, sea el de las Fábulas de Esopo en romance, con estampas (1); porque de esta suerte se excita la curiosidad, y se ameniza el trabajo con lo divertido y fácil de la materia. En Francia se sigue la misma idea, sustituyendo á las Fábulas de Esopo las de La Fontaine; y en estos últimos tiempos se han compuesto otras en España con el mismo objeto. Pero el uso antiguo y comun de nuestra nacion, es ejercitar á los niños, comenzando á leer por el Catecismo. No tiene duda, que las ideas de la religion, y aun otras que carezcan de ficcion, se deben preferir á las de cualesquiera fábulas;

(1) Educat. des Enf. sec. 23.

pero tambien es constante, que las verdades abstractas que contienen los Catecismos, son improporcionadas para atraer y conservar la afición de los niños; y que conviene amenizarlas con algunos hechos, y aun poniendo á la vista los mismos hechos por medio de estampas. Estas ventajas se hallan reunidas en el Catecismo histórico de Fleuri; y si se procura que el contexto seguido esté impreso de letra cursiva, y los diálogos de romanilla, servirá tambien para ejercitarse á un tiempo en la lectura de una y otra.

Por este medio se les dan juntamente las ideas mas sólidas y maestras, de religion, de costumbres, de ciencias y de artes. El método de instruir por hechos históricos es muy frecuente en los autores Sagrados; y tan proporcionado para los niños, que el señor de la Chalotais en su Plan de Estudios lo prefiere á cualquiera otro; y quiere que haya para este efecto historias particulares de todos tiempos y naciones, y vidas de personas ilustres de todas clases y profesiones, hombres, mugeres y niños. Como las de estos últimos son las mas proporcionadas á excitar la emulacion en los de la misma edad, se admira de que en Francia solo Mr. Baillet haya hecho un libro de esta especie. En España no sé que tengamos otro mas conforme con este plan, que el intitulado *Infancia ilustrada*, compuesto por el Señor Terán, obispo de Orihuela, y este podrá servir mientras no haya otro mas proporcionado, como tambien algunas historias, sacadas del Viejo y Nuevo Testamento, y los libros que refieren los hechos sobresalientes de los que se han distinguido en virtud y letras, particularmente españoles. Tambien se les podrá ir interpolando en lo sucesivo algunos de religion, como las costumbres de los Israelitas, y las de los Cristianos, del expresado Abad Fleuri; la Leccion Cristiana de Arias Montano; la Introduccion á la Sabiduria de Vives; la Profesion cristiana del Maestro Risco; y varios tratados y libros de Fr. Luis de Granada, de Fray Luis de Leon, venerable Palafox, y Maestro Avila. Por lo que respecta á los de historia, se les prevendrá con las advertencias que quedan puestas en el lib. 2. cap. 21. Comenzará por el Discurso sobre la Historia Universal de Bossuet, seguirá luego por el compendio de la de España, traducido por Isla, y despues indiferentemente por las de Mariana, Herrera, Saavedra, Solís, Mendoza, etc. En general se ha de procurar que todos los libros que lean los niños, se distingan y hagan recomendables por su buen estilo, lenguaje, amenidad y doctrina.

Digamos tambien una palabra de los libros que no se han de leer en la niñez; y primeramente entran en esta clase aquellos cuya lectura está prohibida con expresion por los superiores. Despues todo género de

romances é historias fabulosas; pues no producirán otro efecto, que engendrar ideas erradas, corromper el gusto, y trastornar la buena educacion. Lo mismo y con mayor razon se verifica de las comedias y novelas, que por lo general tratan de amores, y son el seminario de otros vicios. Las fábulas morales, que solo usan de la ficcion para amenizar el documento, ó para hacer aborrecible despues de conocido el vicio, se les podrán permitir. A esta clase pueden reducirse el Telémaco de Fenelon; el D. Quijote de Miguel de Cervantes; el Asno de Oro de Apuleyo; el Guzman de Alfarache de Mateo Aleman; el Lazarillo de Tormes de Golmora, y otros. Pero estos, y los antecedentes no les deberán leer hasta que tengan bien sentadas las ideas de lo bueno y verdadero; de modo, que por ellas vayan formando su juicio, y procedan con discernimiento; y en todo caso se les deberá prevenir en orden á cada uno de ellos, en términos que formen la idea que les corresponde. En cuanto á las poesías, desde luego pueden leer aquellas que se llaman asi; no por otra razon, sino por constar de medida sus versos, con tal que la materia les sea proporcionada; y aun convendrá para facilitar la retencion, que se ordenen de este modo los pocos preceptos que hayan de aprender. Pero si las poesías lo son en la realidad; esto es, que ademas del verso contengan ficcion en la materia, locuciones figuradas, etc., piden para ser leidas con utilidad mayor discernimiento y gusto.

Aquí es necesario hacer reflexion, que la mayor parte de los autores latinos que sirven para el estudio de las Humanidades, fueron gentiles; y careciendo de las luces de la fé, sembraron en sus escritos varias máximas perjudiciales á los niños si no los leen con precaucion. Es cierto que muchos de ellos no carecieron del conocimiento de Dios; pero algunos le envuelven con ideas tan groseras, que no reparan en atribuirle las pasiones, y aun los vicios de los hombres, ó admiran como Dioses las criaturas mas despreciables. Convendrá pues, hacer que adviertan los niños á cuántos errores y necesidades está expuesto el entendimiento del hombre, destituido de la luz que le comunica la revelacion; y que den gracias á Dios por haberles traído al conocimiento de la verdad, que disipa las tinieblas de la idolatría. Hay tambien entre ellos algunos que han escrito de materias de costumbres, de modo que parece no pueden hacerlo mejor los cristianos; pero generalmente se notan dos grandes defectos en sus obras. Uno es, que entre muchas buenas máximas, conformes con las de la Religion Cristiana, se hallan otras que inducen á la venganza, á la ambicion, y á la vanagloria. Otro es, que sus obras buenas no reconocen á Dios por principio, ni se ordenan á él como último fin; sino que soberbiamente se glorían de que por sí solos

obran bien, y ordenan sus obras á la fama y gloria de sí mismos. Por el contrario, la Religion Cristiana reconoce de Dios todo lo bueno; confiesa que de él recibe el hombre la virtud y fuerzas para obrar bien, y hasta las mismas buenas obras; y las practica por obedecerle y agradecerle esperando de su bondad el premio. Estas ideas se deben inculcar á los niños aun cuando leen las obras morales de Ciceron, y de Séneca, y otros escritos de los mismos y de otros autores semejantes.

Finalmente, hay otros que escriben con detrimento de la castidad. Esto no se observa tanto en los históricos y oradores, como en los poetas. Aun en estos hay diferencia; porque algunos solo hablan por incidencia, y porque así parece traerlo la ocasion. Mas otros de intento son lascivos, y hacen odas, epigramas, y poemas enteros sobre el amor impuro, y tratan con arte las mayores y mas abominables torpezas. A titulo de reprender el vicio, algunos le describen tan amenudamente, y le representan con viveza tan seductiva, que sus obras, aunque se llaman sátiras, producen el efecto de dar á conocer el vicio, aficionando á él, que es el contrario del que les corresponde. Un proceder tan irracional se hizo reparable entre ellos mismos; y Ovidio, que algun tiempo fué llevado de él, quiso enmendarlo despues, previniendo en unos versos (1) lo que dice la traduccion siguiente:

Dirélo aunque forzado:

A poetas lascivos no te llegues.

Cruel conmigo mismo,

Mi natural y propension condeno.

De Calimaco huye, como amigo

De amor. Tan pernicioso

Será como Calimaco, Philetas.

Sapho me hizo mas blando con mi amiga,

Ni me infundió dureza Anacreonte.

¿Quién sin riesgo ha leído

Los versos de Tibulo y de Propercio?

¿Quién de leer á Galo salió puro?

Y en fin, tambien mis versos

Un no sé qué resuenan de lo mismo.

De Horacio tambien dice Quintiliano que quisiera no lo interpretáran en algunos pasages (2).

La precaucion que principalmente se ha de tener en esto, es apartar de la vista y consideracion de los niños semejantes objetos y libros.

(1) De Remediis amoris, lib. 2.

(2) Instit. Orat. lib. I, cap. 5.

Para que el maestro lo haga oportunamente, conviene que tenga bien conocidos los que dá para traducir y leer; y cuando en aquellos que son de utilidad notoria ocurriere algun pasage que en la tierna edad puede ser nocivo, se ha de pasar por alto. En una palabra: todo escrito que trate de amores y torpezas, há de ser prohibido para los niños: déseles noticia del mal por razones generales; y aficióneseles principalmente á lo bueno y honesto. De este modo conocerán el mal por la idea que tienen del bien; y le advertirán y detestarán, cuando sin poderlo remediar se les presente; y fortificado el conocimiento y la afición con el tiempo, podrán en edad madura pasar sin peligro inminente cualquiera género de escritos.

(Rosell.)

LIGEREZA DE LOS NIÑOS. Una de las causas del mal moral de los niños es la ligereza de carácter, la tendencia á cambiar continuamente de ideas, de opiniones, de sentimientos. La ligereza, compañera inseparable de la sensualidad, dá origen á multitud de defectos, de caprichos, de malos hábitos que no pueden destruirse sin atacar el origen. Para combatir la inconstancia, la ligereza, el espíritu se obliga á estar atento, á fijarse en los objetos. Cuando no se consigue buena-mente, se apela á las medidas de rigor, pues en esto cabe mas bien que en otras cosas la severidad. Cuanto mas ligereza demuestre el niño, tanto mas exigente se ha de ser con él y mas se le ha de obligar á que dé pruebas de exactitud y precision. El niño de carácter ligero pasa con indiferencia la vista por los objetos, mirándolos superficialmente, y por eso no recuerda su imágen.

Lo que no tiene para él interés especial no produce en su espíritu impresiones duraderas y lo olvida casi de repente. Por eso los niños dotados de gran vivacidad, que comprenden pronto todo cuanto oyen, no retienen apenas nada importante; porque en la rápida sucesion de los objetos ante su vista, no pueden conservar en depósito lo que les conviene.

Para combatir la ligereza se dá atractivos á la enseñanza, revistiéndola de formas sencillas, fáciles y agradables. El exterior franco y abierto, los modales bondadosos tienen en esto grande influencia, porque ejercen cierto poder misterioso que seduce. El maestro debe expresarse siempre con lucidez y precision. La enseñanza tiene atractivos para los niños cuando se les demuestra la ventaja que ofrece para la cultura intelectual y para las relaciones sociales en particular. La acertada variedad en los objetos de enseñanza cautiva la atencion de los ni-

ños. Sin embargo, con un niño ligero no debe desplegarse el rigor hasta la exageracion, pues para conseguir el objeto es preciso concederle las distracciones convenientes.

El trabajo incesante, sin intervalos, sin descanso, no aprovecha á un niño de carácter ligero, porque se fatiga mas pronto que los otros y no ejecuta la tarea que se le impone. No debe sin embargo concedérsele la distraccion hasta que haya ejecutado bien el trabajo. El móvil principal en esto ha de ser la perseverancia, pues por medio de esta virtud, tan preciosa en los guias de la niñez, se consigue lo que la desaplacion se obstina en rechazar.

(*Braun.*)

LIMPIEZA. Véase ASEO.

LINEAL. Véase DIBUJO.

LINFÁTICO (Temperamento). Véase ESCRÓFULAS.

LITERATURA DE LOS NIÑOS. Los libros no son instrumentos á propósito para la primera cultura de la imaginacion de los niños. Para lo que sirven es para despertar impresiones ya conocidas, reanimar, desarrollar sentimientos que ya se han experimentado, pero no introducen en el alma nada que sea absolutamente nuevo, limitándose su influencia á lo pasado mas de lo que parece. Las variadas escenas de la vida, las sensaciones agradables que experimentan los niños en los juegos propios de su edad ó el resultado de sus diversos planes, he aquí el fondo donde la imaginacion sacará un dia sus materiales; he aquí donde encontrará el espíritu la materia de que ha de servirse y el movimiento para ponerla en obra....

Pero la cultura literaria dá valor á estas diversas impresiones, y por eso vamos á examinar los efectos de los libros de la infancia, sin descender á particularidades, porque no lo consiente el infinito número de los publicados, especialmente en nuestros dias.

Dejando aparte los libros elementales destinados á sentar los cimientos de una instruccion sólida, es preciso convenir en que el mérito de esa multitud de obras ligeras consiste en el interés que inspiran, es decir, en el movimiento que comunican al sentimiento y á la imaginacion, lo cual hace ver los inconvenientes de excitar demasiado ó con exceso uno y otro. Pero evitando con escrupulosidad todo lo que esponc á algun peligro, es condicion necesaria de tales libros que proporcionen cierto grado de placer, primero para que los niños prefieran esta ocu-

pacion á otras mas activas y despues para que saquen algun provecho.

¿Puede en realidad sacarse algun provecho? Sí, sin duda alguna; al menos para los niños menores de diez años. Presentarles una série de términos bien elegidos y contribuir así á formar un poco su estilo, acostumbrarles á no temer la soledad, y por fin habituarles á los recursos intelectuales y hacérseles necesarios es un mérito que no puede negarse á estos libros. Ese trabajo de tantos autores, el celo que excita en ellos la idea de las necesidades morales de la generacion que se está formando, ofrece un espectáculo interesante y dá á veces lugar á producciones admirables. Sin embargo, bajo el punto de vista de la instruccion, el servicio de estos libritos es insignificante.

El medio de dar conocimientos como por distraccion es poco á propósito para inspirar amor á la ciencia. Los efectos de la imaginacion son todavia muy grandes en esta edad; pero acostumbrados principalmente los niños al curso natural de las cosas, no esperan hechos nuevos. Cuanto son mas jóvenes encuentran menos motivos de admiracion; á fuerza de estar para ellos en todas partes no está en ninguna lo maravilloso; á los diez años se lisongean encontrarlo confusamente en la ciencia, que les parece llena de misterio y grandeza. Présenteles achicada, rebajada, vulgar y no la querran. Se cuidan poco de la verdad cuando creen que se ha acomodado á su uso; la quieren franca, independiente, formal, y con facultad de dejarla cuando es muy superior á sus fuerzas. De esa manera conservarán por lo menos el respeto que les inspira.

Hay sin embargo, estudios agradables y bastante fáciles á que pueden inspirar aficion estos libros. La geografía, por ejemplo, tiene atractivo para ellos por las narraciones de viajes. La historia natural les agrada mucho, cuando les dá á conocer las formas y las costumbres de diversas especies de animales; pero la imaginacion de los niños no se cautiva con el estudio del reino inórgánico. Solo las explicaciones de viva voz y la contemplacion del objeto puede fijar su atencion en la idea de los seres privados de vida. Pero cuando se necesita hablar, demostrar, comentar, cuando estos libritos no aprovechan con solo su lectura, faltan á su principal objeto. Pueden ser útiles á las madres suministrándoles preciosos recursos para las horas que consagran á sus hijos; pero entonces son medios de enseñanza y deben considerarse como tales.

Y si entre los conocimientos positivos y, por decirlo así, materiales, son tan pocos los que los niños se cuidan de adquirir por sí en estos libros, ¿cómo han de buscar en ellos las nociones abstractas y

metafísicas? Todo lo que no produce una imagen es perdido para ellos. Las ideas generales no son mas que frases de las cuales á lo mas comprenden el sentido gramatical. Fatigosas para la memoria, nulas para el raciocinio, entorpecimiento para la imaginacion, no son mas que rótulos de cajas vacias que podrán creer llenas por torpeza.

Los niños hallarian en muchas de estas obras útiles auxilios si tuvieran verdadero deseo de instruirse; pero como no lo tienen, por eso no produce en ellos resultados la enseñanza por los mismos medios que en los hombres. Estos con el deseo de ilustrarse no tienen que vencer mas que la rigidez de su inteligencia poco cultivada, y se aplican, lo que no hacen voluntariamente los niños, sobre todo los de familias acomodadas. Saben bien que no han de faltarles lecciones, y lo prueban demasiado para ellos las astucias con que se trata de introducir las hasta en las horas de recreo.

Verdad es que cuando no se requieren grandes esfuerzos de atencion puede persuadirse al niño ocioso que se entretenga en lecturas insipidas; ¿pero de que le aprovechan? Nada diremos de las lecciones directas y obligatorias, porque en esto lo mismo es una leccion que otra y el interes está en la obligacion. Tiene el niño que sacar una cuenta ó hacer el resumen de una lectura, en esto hay razones para ejercitar su inteligencia y su memoria. Pero dándole como entretenimiento lo que no lo es, se le hace rechazar una instruccion que acogeria bajo otra forma. Todo lo que en esta edad se lee sin placer y sin motivo fundado, es malo para el desarrollo del espiritu.

La lectura prolongada es en si misma un inconveniente y tanto mas cuanto sea mas desabrida. Si el niño recibe una impresion viva, su alma no permanece pasiva; pero si vuelve hojas medio dormido, si pasan ante su vista un torrente de palabras ó de imágenes vacilantes sin dejar huella, lo que se hace es debilitar sus facultades. Renuncia á juzgar como á retener; lejos de excitar su actividad se entibia, y le hubiera valido mas hacer girar su trompo.

La experiencia demuestra dos cosas; una es que en los niños indolentes la disposicion al estado pasivo aumenta con el exceso de la lectura; la otra, que los espíritus activos pueden soportar un alimento intelectual mas abundante que este. Es un hecho que los hombres de imaginacion fecunda han devorado muchos libros en su infancia. No puede por tanto sentarse un juicio absoluto acerca del particular, porque todo es individual en los efectos de la imaginacion y se necesita observar con grande esmero.

Se ejerce influencia cuando existe interes, y en las diversas repre-

sentaciones de la vida humana es en lo que encontramos los mas notables efectos de la lectura en los niños. Gracias á la viveza de su imaginacion, todos los cuadros que se les presentan tienen para ellos una animacion y aun puede decirse una realidad que no tienen para nosotros. El admirable ejemplo de las parábolas del Evangelio demuestra suficientemente que hasta los preceptos morales que no hacen mella en su espíritu cuando se presentan de una manera seca, pueden producir efecto cuando se les dá cierto aspecto de ficcion. Verdad es que en estas parábolas, la fabula es corta, la intencion clara, y se cumple tanto mejor el objeto cuanto que se confiesa.

Junto á estos modelos tan sencillos y perfectos, ¡cuán frias y afectadas no parecen nuestras alegorias morales! Pero con narraciones mas extensas se logra á veces conmover el corazón de los niños, porque pueden experarse en ellas los mas bellos sentimientos de manera que hallen eco en el alma. Debe evitarse todo lo que tiende á la exaltacion, á la supersticion; y asimismo templar los colores de los diversos cuadros que se les presentan. ¿Pero hay cosa mas dulce y mas consoladora que los efectos de una verdadera piedad? En esas narraciones de acontecimientos, verídicos á veces, se manifiesta la dicha que infunden en el alma la confianza en Dios, sosten de la vida presente, y la esperanza del cristiano, anticipacion de los bienes futuros. En estas historias no se ofrece á la virtud recompensa alguna inmediata y material; pero el contento de un corazón consagrado á la voluntad divina se pinta en ellas tan vivamente, que los niños no desean mas y se acostumbran á apreciar el valor de los goces interiores.

El horizonte intelectual de los niños es tan limitado, que no les permite ver sino lo que tienen mas cerca, y por eso con tal que no se les dé otra cosa que lo que sea bueno, no les perjudica la omision momentánea de lo mejor. Los cuentos de Edgeworth, los de madama Guizot y otros varios les causan mucho placer, al propio tiempo que desarrollan su inteligencia. Estas agradables ficciones suplen hasta cierto punto la falta de experiencia y dan á conocer la sociedad. Pero esceptuando alguno que otro libro digno de elogio, no debe exagerarse la influencia de estos escritos.

En cuanto á las máximas morales nada debemos esperar. En las historias largas, lo absorbe todo el interes dramático, pasando desapercibidas las reflexiones, porque arrastrado el niño por la corriente de la narracion, no se fija en ellas, y las considera como si estuvieran de mas en el libro. Las madres por el contrario se encantan con estas reflexiones, asi es que suelen exclamar: ¡Qué sentimiento tan delicado! ¡Qué

regla tan excelente! ¿Quién hubiera recibido tal consejo en su infancia! Y en aquella edad de seguro no hubiera prestado atención alguna la que esto dice.

La lección que resulta de toda la fábula produce realmente mayor efecto, aunque no pueda determinarse de qué naturaleza sea su influencia. No hay duda que el niño se identifica con un personaje, el mas brillante, el mas bello, el mas generoso, y hace propias todas las satisfacciones y todas las penas, merecidas ó no, de su héroe. Adopta sus pasiones, quiere venganza cuando se le hace injusticia y se encoleriza. Pero si por desgracia se cambian los papeles, de modo que un personaje inmoral entretiene, manifiesta agudeza y es aplaudido de los demás, la conciencia del pobre lector se extravía terriblemente. En los mejores cuentos no excitan siempre interés los niños buenos, sino los atolondrados, los temerarios, y mientras que los pedantes parecen á los mas importunos, los bellos discursos de los abuelos pasan comunmente por ridiculos.

Lo que recomendamos á las madres cuidadosas es que aparten de manos de sus hijos la pintura de los vicios del corazón que aun no han experimentado, porque la censura de estos vicios no evita su contagio. A veces se desarrollan los germenos de vanidad ó de envidia en el alma de los que antes se habian librado de ellos; los malos efectos del ejemplo alcanzan hasta el dominio de la imaginación, y entonces el libro produce efectos contrarios á los intentos del autor. Pero lo que este se propone, lo que procura con mas empeño es, por lo comun, lo que menos me agrada. El fin que llaman laudable, la moral del interés personal puesto en acción, sobre todo, me disgusta mucho. Este es un sistema falso apoyado en una falsa representación del curso de las cosas, y para probar que la virtud es provechosa, se inventan historias en que prosperan siempre las personas honradas.

Pero se me opondrá: ¿ha de presentarse la virtud castigada ordinariamente, como que llevase siempre el mal en pos de sí? No; porque esto seria apartarse mas aun de la verdad. La observación mas imparcial puede demostrar que á los males comunes de la humanidad se agregan otros peculiares del hombre culpable. Sin contar los secretos remordimientos de la conciencia, los malvados están expuestos á otras penas que no amenazan á los buenos. Si se limitasen á presentar el vicio castigado, nada habria que oponer, porque la necesidad de ver la expiación del crimen es tan general, tan conforme con el instinto popular y con el de los niños, que en todas las ficciones es casi indispensable una terrible catástrofe para el culpable.

Mas falso y peor aun es presentar la virtud como constantemente recompensada. ¿Qué verá el jóven cuando dirija su vista á la sociedad? Observará sin duda que la vindicta de la ley, que la ignominia alcanzan rara vez á los hombres honrados; ¿pero los ha de considerar por eso exentos de reveşes, de mortificaciones y de disgustos sin cuento? ¿Por qué pues hacer brillar ante sus ojos esperanzas mas seductoras y prometer á los niños por premio de su buena conducta, bellos presentes, triunfos de vanidad, fortuna en el porvenir y á veces hasta un brillante matrimonio? ¿No es esto abusar de su credulidad? No, la vida humana no realiza las promesas que se hacen en su nombre; no corresponde á las esperanzas infundadas. ¡Ah! hágase oír á los niños la voz de la religion, que su lenguaje es mas veridico. *Te doy mi paz*, dice al cristiano, *pero no como la dá el mundo*. ¿Qué realidad en la recompensa! ¿Qué sinceridad en la restriccion!

Este defecto, sin embargo, se halla mas ó menos encubierto en multitud de ficciones, útiles por otra parte, y que no deben proscribirse por esto solo. El remedio es fácil. Renuncie la madre al supuesto efecto moral, desenvolviendo ante los ojos del niño las astucias inventadas para conducirle al bien, y él mismo se indignará al descubrir semejantes medios y comprenderá que no es bella la virtud sino cuando es desinteresada. Y las juiciosas distinciones hechas por la madre para demostrar hasta qué punto el mundo, tal como es, favorece la verdad moral, apoyadas frecuentemente con ejemplos reales, formarán el juicio de los niños mejor que las historias ficticias.

Pero si es fácil evitar el inconveniente que no proviene mas que de la tendencia en una obra buena, desechemos desde luego lo que carezca de mérito, ya en el fondo, ya en la forma. No nos reconciliemos con la insipidez, con la tontería y menos aun con la mas ligera afectacion. ¿Qué sensibilidad tan fuera de lugar y que pretensiones las del autor en millares de estos cuentos! ¿A qué hablar continuamente á los niños del encanto de la niñez? ¿A qué tantos cabellos rizados y tantas mejillas de rosa? ¿Es tan bueno para ellos verse retratados! Elogiar su candor, su sensibilidad y otras cualidades, ¿no es exponerse á que pierdan la sencillez y naturalidad, verdadero atractivo de la infancia, y á que aprendan á fingir ingenuidad y aun emociones? ¿No es dar pábulo á la vanidad?

Aunque parezca frivolo, diré que prefiero los antiguos cuentos de hadas, que son mas divertidos y menos peligrosos. Verdad es que son absurdos, pero ¿qué importa cuando se dan como tales? Puede decirse *esto es imposible*, expresion que destruye toda la influencia que pudie-

ran ejercer en el niño. Todo puede pasar sin riesgo á título de locuras, pero guardémonos de los juicios falsos.

Cuando no se habla á la imaginacion es preciso excitar interés de algun modo, y entonces la cuerda de las pasiones es la única que falta por tocar. Pero las ideas puramente fantásticas son menos temibles que las novelescas ó vanidosas. La sorpresa, el entretenimiento que producen las pinturas maravillosas, son preferibles á la mayor parte de las emociones que tienden á excitar las historias. Estas dirigiéndose á las pasiones de la niñez producen en ella el mismo efecto que las novelas en la juventud. Además ¿cuál es la ventaja de sustituir lo inverosímil á lo sobrenatural? ¿No es mas pernicioso dar una idea falsa de la vida humana que transportar un momento el espíritu á otra region? En lo primero los menores sucesos tienen graves consecuencias. Siempre encuentra al héroe la persona que tiene poder para precipitarlo en un peligro horroroso ó para librarle de él. Se quiere hablar á la razon y se recurre tácitamente al gusto por lo maravilloso que se pretende ahogar.

Debe evitarse, es cierto, cuanto pueda asustar á los niños ó herir la pureza de costumbres; pero ¿cuán grande no es el número de los cuentos que hacian en otro tiempo nuestras delicias y que estan al abrigo de toda censura! No privemos pues al espíritu de estos inocentes placeres.

Todos los pueblos de imaginacion han tenido sus leyendas, sus cantos maravillosos, sus tradiciones fabulosas en versos populares; y careciendo de todo esto es preciso admitir, á falta de otra cosa mejor, lo que produce el efecto de la poesía en la niñez, lo que dá alas al pensamiento, y haciéndole romper sus lazos habituales, lo trasporta en un momento á mas brillantes regiones. Tambien en los niños hay momentos de languidez, en los cuales les es saludable lo que reanima el sentimiento de la existencia.

Bajo el punto de vista sicológico puede hacerse notar que los juegos risueños de la imaginacion detienen un momento el juicio moral, y por eso en la vida es preciso vigilar sobre sí mismo cuando el espíritu se recrea. Fuera de eso el estado de una alma extraña á la idea del mal, nada tiene de peligroso en sí mismo. En un mundo fantástico no se toman las cosas por lo serio. ¿Quién se escandaliza por las antiguas novelas de caballeria en que las princesas viajan hácia las Indias montadas á la grupa en los corceles de sus paladines? ¿Quién no se rie en los polichinelas cuando el muñeco tira á su mujer y á sus hijos por la ventana? No sucede lo mismo en las historias verosímiles. Cuanto mas se apro-

ximan á la realidad, mas delicado es el asunto y mas difícil de manejar sin inconvenientes, porque es mas fácil que sea para el niño objeto de imitacion ó de envidia. Aunque parezca vanidad debo decir que vale mas evitar las imágenes demasiado familiares, apartarse de la moda y poner un poco en juego el buen humor, que la admiracion de una avaricia vulgar. Prefiero la chinela de cristal al escaquin bien calzado, prefiero mil veces una carroza elevada en los aires por dragones, á un magnífico tilburí dirigido por un jóven elegante.

Que estas lecturas sean raras; pero ¿qué es en lo que no debe recomendarse la moderacion? Se teme la comparacion de las ficiones maravillosas con la historia, pero en la educacion sincera en que se considera por lo que son tanto el estudio como las diversiones, no hay por qué temer la concurrencia. La historia bien presentada, tiene por lo comun grande interes para los niños, porque la idea de lo verdadero ejerce gran poder en la imaginacion, y no hay temor de que elijan la parte mas árida. Privarles de un placer que aceptarían con gusto, por otro que no pueden disfrutar, es muy triste economía.

No depende de esto sin embargo la proscripcion de lo maravilloso, sino que es obra de una antigua escuela cuyos ataques vienen de mas alto y alcanzan mas lejos. A pretexto de armar contra la supersticion una guerra, muy legitima sin duda alguna, los hombres del siglo último trataron de inspirar aversion á todo lo que se apartaba del curso ordinario de las cosas. Su verosimilitud en las ficiones, la prosa con preferencia al verso, cierta exaltacion sistemática al hablar de filantropía y de los afectos naturales, revelan el espíritu de esa escuela en todo el dominio de la educacion. A eso se reducen las miras de los enciclopedistas, de esos académicos que proponen premios para los catecismos de moral sin religion. Grandes pensadores que robustecian exteriormente el edificio social á la vez que arruinaban su base, quitando á la moral su mas firme apoyo.

Otros son los sistemas que ahora se siguen, otras son las tendencias de la sociedad manifestadas en los libros de los niños; pero casi siempre se olvida en ellos lo único necesario, porque mientras se busca con aparente serenidad un objeto moral, se cuidan los autores menos de los motivos que de los actos, menos del corazon que de la razon. Y un vano entretenimiento en el cual se vendan voluntariamente los ojos de la razon, equivale á jugar á la gallina ciega sin consecuencia. Lo realmente sensible, es que se falsee el fin moral, que se acaricie la vanidad, que se atice demasiado pronto el fuego de las pasiones, que se favorezca una frivolidad pedantesca. No demos pues, á los vicios del hombre alimen-

tos destinados á lisongear el gusto del niño, y no hagamos mas rápida la pendiente del siglo en la que es ya tan difícil detenerse.

(*Necker de Saussure.*)

LOCALES DE ESCUELA. Véase ESCUELA.

LOCALES (Deberes de las Comisiones). La siguiente circular de una Comisión superior dirigida á los individuos de las locales de su provincia, explica fielmente los deberes que estos se imponen al aceptar su cargo. Dice así:

«La comisión superior al proceder á la renovacion trienal de las comisiones locales de la provincia, os ha nombrado individuo de la de... La mision de la enseñanza popular es destruir algunos males presentes y estender las semillas del bien para despues. Al llamaros á compartir con nosotros tan útil empresa, lo hacemos persuadidos de vuestro celo y desinterés, lo cual nos autoriza á presentaros el cuadro de las obligaciones que nos imponemos todos, y que reciprocamente nos estimularemos á cumplir.

Vuestras atribuciones como miembros de una comisión local estan consignadas en la ley, en los reglamentos y en diversas reales órdenes. Meditad bien uno y otro, y de allí deducireis vuestros deberes.

Intervenir en el establecimiento de escuelas públicas y en la eleccion de los maestros y maestras encargados de dirigirlas; vigilar en estas escuelas y en las privadas, la buena disposicion, el aseo y la salubridad del local; cuidar de la conservacion de la disciplina y de la exacta observancia del reglamento en lo concerniente á la distribucion y aprovechamiento del tiempo en las clases, y á la eleccion de los libros que se emplean en la enseñanza; no admitir sino los que esten autorizados y procurar que todos los niños de cada seccion los usen uniformes, sin lo que son estériles hasta los mejores métodos; asegurarse que todos los niños pobres del pueblo reciben la enseñanza gratuita en sus escuelas públicas; distribuir premios entre los discípulos para estimularlos al trabajo, y concederlos al maestro en recompensa de sus buenos servicios; advertir á este sus extravíos, si, olvidándose de sí mismo, se dejase llevar de las debilidades humanas, de que ninguno puede considerarse exento: tal es el conjunto de vuestros deberes.

Tales deberes se reducen á vigilar é inspeccionar, ó mas bien, á *proteger*; porque habeis de ser los protectores verdaderos de los discípulos y del maestro; sereis los mas ilustrados entre los bienhechores

del país, si, por vuestros cuidados, si, gracias á vuestros consejos, el maestro y la maestra del pueblo, dan á la juventud que lo ha de poblar un día, una educación inteligente y sólida, una educación moral y religiosa, si estos maestros que deben ser y son la tercera parte del día los suplentes de todos los padres y madres de familia, recojen algo, después de haber sembrado mucho, y viven amados y honrados en medio de las generaciones formadas por medio de sus lecciones.

Deberéis, pues, reuniros todos los meses como la ley previene, para conferenciar sobre tan grave y agradable asunto; os reunireis con más frecuencia, si lo reclaman las necesidades de la enseñanza: visitareis é inspeccionareis á menudo, en cuerpo, é individualmente, según que vuestras ocupaciones ó vuestro amor al bien público os lo permita, las escuelas públicas y las privadas, establecidas en el pueblo.

Al aproximaros á la clase recordad que vais á cumplir un noble encargo, pues que, elegidos para representar á los padres de familia, vais en su lugar á mirar por sus hijos; recordad que vais á dar ejemplo, porque vais á enseñar lo bueno, y combatir lo malo; recordad en fin que vais á juzgar, porque habeis de formar vuestra opinión acerca de los discípulos y del maestro, de cuya opinión dependerá tal vez el porvenir de alguno de ellos.

Tened calma, paciencia y dignidad; pintense en vuestra actitud y en vuestro semblante la consideración y la benevolencia; hablad con gravedad, pero emplead palabras llenas de dulzura y de comedimiento; no digais nada que no tienda á fortalecer la disciplina, predicando la obediencia, y que no atestigüe vuestra solicitud, haciendo resaltar vuestro discernimiento.

Vigilar no es interrogar incesantemente al maestro y á la maestra; inspeccionar no es examinar á los discípulos todos los días; dirigir la enseñanza no es tampoco discutir los procedimientos del maestro y censurar su método en presencia de los niños; mas bien que obrar por sí, es oír, ver y reflexionar; preguntad alguna vez, pero con más frecuencia sentaos en medio de la sala y observad cómo marcha la clase. Cuando se reprende, el lenguaje más prudente es el más eficaz, y el poder que se usa con economía es el que conserva por más tiempo su autoridad. Vuestras visitas sin embargo, deben ser frecuentes, pero no siempre periódicas; y si deseais que se os espere en la escuela ciertos días de la semana, comprended también que, para sostener la aplicación al estudio, obligándola á estar siempre en guardia, es menester sorprender al maestro y á los discípulos de tiempo en tiempo, y aseguraros asimismo que la relajación y el desorden no simula á

vuestra vista el trabajo y la disciplina, que los resultados son reales y no aparentes, y que los progresos es una ventaja adquirida formalmente. Presentaos al principiar la clase, y comprobad vos mismo si llegan los niños á la hora que fija el reglamento; amonestad á los padres para que sean puntuales en enviar á sus hijos, y no permitais que el inflexible poder del reglamento, ejercido religiosamente por el maestro, sea para esta causa de malas voluntades, disgustos y hostilidades.

Si no frecuenta la escuela un niño pobre ó abandonado, emplead toda vuestra influencia con el padre y la madre, ó con las personas encargadas de alimentarlo y educarlo, para que lo envíen á ella, y todo vuestro crédito con la autoridad municipal para que se le admita gratuitamente.

Todos los maestros deben estar provistos de registros para inscribir en ellos el personal de su escuela, anotar todos los dias la asistencia ó la falta de cada discipulo, y consignar con cuidado las diversas fases de su conducta, de su trabajo y de su instruccion; invitad á que los adquieran los que careciesen de ellos, y una vez que los hayan abierto, procurad que los llenen con regularidad.

Tambien debe excitar vuestra solicitud la conservacion del local y de los enseres de la escuela; el espíritu de órden, el aseo y la vigilancia del maestro os responderán de ella, en cuanto los cuidados del hombre tengan poder sobre las cosas para impedir su destruccion; vuestros informes á la autoridad municipal darán lugar á que se presuponga anualmente la cantidad necesaria para reparar los deterioros del tiempo, y para proveer á las necesidades que hayais expuesto.

En vuestras manos producirá dichosos frutos la mision que os rogamus acepteis; para vos mismo, podemos asegurarlo, los motivos de satisfaccion serán mayores que los disgustos y el trabajo. Esperamos que encontrareis menos que censurar que elogiar: animareis públicamente al maestro ó maestra en cuya escuela haya progresos, y si, por el contrario, tuviéseis que reprender á uno ú otra, permitid el que os recomendamos que lo hagais á parte, con dulzura, con bondad, con moderacion. Dictados vuestros consejos por la razon serán escuchados con deferencia, practicados con celo, y darán los mas felices resultados, haciendo que contribuya vuestra obra á la dicha de las familias. La comision superior no será indiferente á esta grande obra, porque asegurando vuestro concurso, habrá cooperado al bien público, y se os asociará con la segura promesa de tomar parte en el encargo que á todos hace la ley.

LOCKE. (*Historia de la educacion.*) Juan Locke, filósofo inglés, pedagogo de la escuela de los filántropos, nació en Wrington, cerca de Bristol en 1632. Hizo sus primeros estudios en Lóndres en la escuela de Westminster, y á los 19 años de edad pasó á Oxford á estudiar medicina.

Mal avenido su genio filosófico con el estudio del arte como se hacia en aquella época, se dedicaba con preferencia á Bacon y Descartes y á los clásicos. De vuelta de un viage que hizo á Berlin en 1664 para restablecer su salud, tomó á su cargo la educacion del hijo de Ashley Cooper, despues conde de Shaftesbury, con quien tenia estrecha amistad y en cuya casa escribió el *Ensayo sobre el entendimiento humano*. Perdida la posicion que ocupaba, por efecto de haber caído en desgracia el conde á quien la debia, apeló al arte de curar, recibiendo al efecto el grado de bachiller en medicina, y fué á ejercerla en Montpellier, en Francia, el año 1675. Volvió á Londres cuando la elevacion del conde á gran canceller, y al cabo de poco tiempo en que este cayó de nuevo, tuvo que emigrar á Holanda donde pasó algunos años, y donde fué nombrado académico de la de ciencias de Amsterdam. Probada al fin su inocencia en Inglaterra, se restituyó á su país, pero no permitiéndole el estado de su salud continuar en Lóndres ejerciendo su cargo, á pesar de las instancias del rey, lo renunció para establecerse en Essex, en casa de una familia distinguida. Allí escribió un folleto político, y su importante obra pedagógica *Thoughts concerning Education of Children* (Educacion de los niños), dirigida en forma epistolar á su amigo Clarke. Esta obra publicada en 1693, cuando su autor contaba 61 años de edad, ha sido traducida en varios idiomas. En castellano tenemos una version de la francesa de Coste, impresa en 1797 y conocida de nuestros lectores, por los artículos que hemos tomado de ella para el Diccionario. Agravándose la enfermedad de este hombre, de genio muy superior á la época en que vivia, murió al fin en 1704 á la edad de 72 años.

La obra de educacion de Locke, le coloca al frente de los fundadores de la pedagogia moderna. Fué en efecto el primero que se atrevió en su país á combatir antiguas y arraigadas preocupaciones y rutinas insensatas. La circunstancia de ser médico daba grande autoridad á sus consejos sobre la educacion fisica, y la celebridad que habia adquirido como filósofo comunicaba gran peso á sus doctrinas sobre educacion intelectual y moral. Y á la verdad que cuanto enseña en su libro se distingue por su claridad y sencillez, y en gran parte es muy fundado.

Empieza Locke su tratado de educacion, haciendo algunas observaciones generales sobre su importancia y su verdadero objeto. Estas observaciones contienen el gérmen de los principios que desenvuelve despues. Un cuerpo sano y robusto, dice, una alma sana y fuerte, tales son las condiciones indispensables á la felicidad del hombre. Educar al niño de manera que pueda ser feliz siendo hombre, es decir, que posea la fuerza y la salud del alma, debe ser el objeto de la educacion.

Es preciso reconocer que hay almas tan bien nacidas en cuerpos tan felizmente organizados, que hasta cierto punto parecen superfluos para ellas los cuidados de la educacion. Cúmplase armoniosamente el desarrollo moral y fisico con rapidez y sin que nada contribuya á ello el auxilio de otra persona. Tales niños se inclinan desde sus primeros años hácia todo lo que es bueno, y por el privilegio de un natural feliz se hacen capaces de las mas grandes cosas.

Pero tales escepciones son rarísimas. Puede asegurarse que de 100 personas, las 90 son lo que son, es decir, útiles, inútiles ó perjudiciales á la sociedad y á sí mismas, como resultado necesario de la educacion que han recibido. En efecto, las primeras impresiones de la niñez, á las cuales dá poca importancia la opinion general, influyen en toda la vida: nuestra primera educacion decide casi siempre de nuestro porvenir.

Pueden compararse nuestras inclinaciones nacientes á un riachuelo capaz de detenerse en su origen, dando á las aguas la direccion que se crea mas oportuna. Pero cuando el riachuelo llega á ser rio, difícilmente puede dominarse sino á fuerza de gastos y trabajos, y aun así rara vez se consigue el objeto.

Conservándose pues ordinariamente, durante el curso de la vida, y no habiendo cosa que ejerza tanto imperio como los hábitos, deber nuestro es dirigir al niño de modo que le hagamos fácil, y por decirlo así, propia y natural, por medio de los hábitos contraidos en la niñez, la manera de obrar y de pensar que deseemos que siga siendo hombre. Porque el principio de todas las virtudes consiste evidentemente en poder someter las pasiones á la razon, de modo que reprima los deseos que desaprueba, y pueda vencer las repugnancias que desautoriza. Este es el poder de que debemos armar á nuestros discípulos, dándoles muy pronto hábitos que lo fortifiquen y hagan facil su ejercicio.

En esto consiste la educacion del alma.

Esta educacion sin embargo no satisface, porque la educacion del

alma no ha de ser únicamente moral, sino moral y religiosa.

Antes de tratar de ella, consagra Locke algunas páginas á la educacion física.

Quiere que los discipulos disfruten del aire libre, hagan ejercicio, duerman mucho, usen alimentos sencillos y se abstengan del vino y de otras bebidas fuertes. Rechaza los vestidos de demasiado abrigo y demasiado estrechos, y quiere que la cabeza la lleven descubierta y los pies desnudos, y que se acostumbren á la humedad, á fin de poder soportarla despues sin inconveniente.

Hablando de la educacion intelectual, dice, que todo depende en último resultado de la direccion que se dé al alma; que si esta direccion es buena, el hombre estará siempre dispuesto á obrar como ser dotado de razon. La disciplina comienza desde la mas tierna edad; el niño debe habituarse pronto á combatir sus inclinaciones y á sacrificar sus deseos; el hábito de obedecer á la razon de otro, prepara al niño á dirigirse un dia por la suya propia. Una vez abierto el camino, es preciso ser cada vez menos severo y adoptar una disciplina mas suave, hasta que por último se trate al discipulo como un amigo.

No aprueba los castigos corporales, y considera como nocivas las recompensas que lisongean los sentidos. Cree que por punto general los castigos extraordinarios, son innecesarios para la mayor parte de los individuos cuando á estos se les dirige bien, dándoles pronto ideas exactas acerca de Dios, habituándolos á la verdad, é inspirándoles la benevolencia y el amor para con los demas. Elevar á la virtud ordenando la voluntad, es á su parecer la parte mas importante de la educacion.

El desarrollo de la inteligencia ocupa un lugar muy secundario en el libro de Locke. Aconseja que la instruccion sea un juego y un entretenimiento para el niño. Las letras deben trazarse en los dados y otros juguetes para aprender á leer jugando; luego debe enseñarse la escritura, y despues una lengua viva ademas de la materna. Como una lengua extrangera se aprende pronto hablándola de continuo, deberia enseñarse el latin de la misma manera. Recomienda que se abandone el método de comenzar el estudio de las lenguas antiguas por la gramática, y quiere que los maestros se expresen siempre en la lengua que han de enseñar y que exijan á los discipulos que la hablen tambien entre sí. Tales maestros no pueden reemplazarse en manera alguna por traducciones interlineales. En la enseñanza de las lenguas debe procurarse constantemente dar á los niños conocimientos reales. El cálculo, la planimetría, la geografía é historia deben formar parte del

programa de enseñanza. En su dictámen puede prescindirse sin inconveniente de las composiciones latinas, de hacer versos y de la recitación de largos trozos de los autores clásicos. El método para enseñar las ciencias, ha de tomarse de las mismas ciencias.

Debe el niño aprender á bailar para acostumbrarse á la aptitud y movimientos desembarazados y graciosos. No es partidario de la música porque para adquirir alguna habilidad se necesita emplear mucho tiempo, que pudiera dedicarse á cosas mas útiles y porque los niños con motivo de este estudio suelen juntarse con malas compañías. Lo mismo piensa acerca de la pintura. Recomienda el montar á caballo como muy útil para la salud del cuerpo, pero sin que se dedique á este ejercicio mas tiempo del absolutamente necesario. El manejo de las armas lo considera tambien útil, pero á la vez peligroso. Los trabajos mecánicos son á veces muy convenientes, por lo cual, los jóvenes debieran aprender un oficio ú ocupacion mecánica, como la jardineria, carpinteria, ebanisteria, el grabado, la encuadernacion de libros, etc.

Los viajes son precioso complemento de la educacion, haciéndolos en tiempo oportuno y con las precauciones debidas. De otro modo son inútiles cuando no perjudiciales.

Tal es la obra de Locke, la cual por sus penamientos nuevos en aquella época, dió lugar á muchas controversias, y termina así:

Aunque ya me hallo al fin de mis advertencias sobre la educacion de los niños, no quisiera sin embargo, que se creyese que miraba lo que acabo de decir como un tratado completo sobre la materia: hay otras mil cosas que considerar todavia, con especialidad si se quisiese entrar en el exámen de los diversos temperamentos, inclinaciones y defectos particulares que se advierten en los niños, y se emprendiese prescribir los remedios propios para curarlos. Es esta materia de una extension tan grande, que seria necesario un volumen considerable para tratarla, y no seria todavia suficiente. Hay siempre en el alma de cada hombre lo mismo que en el rostro, alguna cosa particular que los distingue los unos de los otros, y bajo este concepto, apenas se encontrarán dos niños que puedan ser educados por el mismo método. Por otra parte, estoy persuadido á que el hijo de un principe, el de una persona ilustre, y el de un simple caballero deben ser educados de diferente modo; pero como no he tenido mas objeto en esta obra, que dar algunos avisos generales con relacion al fin principal de la educacion, y aun esto solo en favor del hijo de un noble amigo mio, que entonces era muy tierno, y le consideraba como cera, ó papel blanco, donde se puede imprimir todo lo que se quiere, me he ceñido solo á

tratar los puntos generales que he juzgado necesarios para la educacion de un jóven de su clase. Publico ahora estos pensamientos, hijos solo de la ocasion, con la esperanza de que aunque no contengan un tratado completo sobre la materia, ni todos puedan hallar lo que convenga exactamente á sus hijos, podrán sin embargo ser útiles, y dar algunas luces á los que animados por el afecto y amor con que los miren, tengan valor bastante para atreverse á consultar á su razon propia sobre el modo con que deben educarlos, y no descansar enteramente sobre una antigua costumbre.

LÓGICA (Educacion). La educacion lógica tiene por principal objeto formar el *juicio*, como instrumento general y condicion para el desarrollo moral é intelectual. Pensar es juzgar, y en la cultura del pensamiento lo principal es hacer que el juicio sea *exacto* y *pronto*. Pero la exactitud y rapidez del juicio suponen sensibilidad viva, imaginacion hábil para concebir, para conservar y para reproducir las concepciones, memoria fiel, y la condicion común á todo esto, es decir, el hábito de una atencion fuerte, penetrante y sostenida.

Hasta cierto punto, la educacion lógica se verifica por si misma en las buenas escuelas, y la instruccion, con tal que sea lo que debe, forma naturalmente el juicio, porque todo contribuye á ejercitarlo y á perfeccionarlo. Pero no debe limitarse á eso solo esta educacion; sino que debe ademas ser objeto de cuidados directos é inmediatos, de ejercicios encaminados á este fin. En las escuelas alemanas se practican los llamados *ejercicios lógicos é intelectuales* (*Denkübungen*), destinados á formar directamente el juicio, desarrollando las facultades que á él concurren, los cuales deben verificarse segun un plan determinado, conforme á la naturaleza misma del espíritu y marchando como este de lo simple á lo compuesto y de lo fácil á lo difícil.

Indicaremos la marcha que debe seguirse en este asunto, haciendo ver que estos ejercicios pueden tener lugar en las escuelas mas elementales.

El juicio depende en primer lugar de la sensibilidad, como medio de intuicion ú observacion y porque suministra los primeros datos de nuestros juicios.

La facultad de recibir impresiones depende, ante todo, de los órganos de que está uno dotado, y así es que en unos son mas vivas que en otros; pero la cualidad de las impresiones depende del grado de atencion que les prestamos. Las impresiones no son nada para nosotros sino en tanto que las percibimos, y no se convierten en sensaciones sino

por la atencion, que no es otra cosa que la actividad necesaria del espíritu para que deje en él huella la impresion. Por consiguiente, si no consideramos los objetos sino con una atencion tibia, distraida, inconstante, las impresiones que recibimos de ellos ni serán claras ni profundas, no se grabarán en el espíritu sino superficialmente y bajo una forma vaga é indeterminada. De aquí el que la imaginacion no las conciba ni las retenga sino dificilmente, el que las reproduzca en confusion, sin energia y sin claridad, y el que no se ofrezcan al juicio sino datos imperfectos. La imaginacion como facultad de concebir, de conservar y de reproducir las imágenes que formamos de los objetos por medio de las impresiones, depende necesariamente de la sensibilidad, pues esta es como el complemento y la continuacion; y por consiguiente depende tambien como lo sensibilidad misma, de la atencion con que hayamos recogido primitivamente las impresiones. Por lo mismo, cuanto mas intensa y sostenida haya sido la atencion desde el principio, tanto mas viva y profunda será la impresion y asimismo la imaginacion la concebirá con mayor vigor, la retendrá con mas constancia y la reproducirá con mas fidelidad. Las imágenes que deben fijar en el espíritu los datos sensibles bajo una forma permanente y que son los elementos de la inteligencia de las cosas exteriores, se concebirán con tanta mayor solidez y claridad, cuanto las impresiones que suministran los materiales hayan sido mas vivas y profundas, y se conservarán tanto mejor y se reproducirán mas fielmente, cuanto que se hayan concebido con mayor vigor: su concepcion, su conservacion y su reproduccion dependen pues igualmente de la atencion.

Hay sin duda algo de mas en la percepcion que en la sensacion que resulta inmediatamente de la impresion, algo mas en la concepcion de imágenes que en la percepcion simple y se requiere mayor esfuerzo aun para reproducirlas; pero la atencion es el principio de todas estas operaciones. Por ella recibe el espíritu las impresiones, por ella las transforma en sensaciones, en percepciones y en imágenes; por ella las conserva y las reproduce, así como tambien por ella las transforma en nociones, en ideas. Todas estas operaciones no son otra cosa que la atencion continua, persistente. Por lo mismo cuanto mas vigorosa, constante y sostenida sea la atencion, tanto mejor se verificarán todas estas operaciones, tanto mas seguro y fácil será el trabajo ulterior del pensamiento cuyos datos sensibles son los primeros materiales.

Por mucha que sea la desigualdad establecida por la naturaleza entre los hombres, dotando á unos de mejor organizacion que á los otros, mayor es aun la que establece la educacion. La sensibilidad puede per-

feccionarse por el cuidado con que se excita y nutre la atencion, y aun admitiendo que la imaginacion esté sujeta á ciertos órganos naturales, no podrá negarse que sea susceptible de educacion y que no dependa tambien en su ejercicio, de la atencion. Por fin, aun cuando la atencion misma, facultad del espíritu y principio de la vida intelectual, dependiere de la organizacion, por lo menos la dirige la voluntad, y en todas las hipótesis necesita ejercitarse y cultivarse, y puede y debe serlo.

La educacion pues, debe principiar cultivando la atencion. «Esta, dice Degerando, es un esfuerzo, dirigido hácia un objeto determinado, esfuerzo bastante sostenido para conseguirlo. Puede ser inerte ó viva, puede extraviarse ó dirigirse bien; puede ser móvil ó perseverante.» Ante todo pues, debe excitarse y ejercitarse, luego es preciso dirigirla y guiarla y por fin, fortalecerla y fijarla.

Debe despertarse y fomentar desde muy pronto la curiosidad y arrancar á los niños de la indiferencia y de la inercia. Para esto se les habitua á mirar en su derredor y á escuchar con atencion. Por aquí ha de empezar la educacion intelectual en la escuela primaria y la educacion en general. Ante todo y desde la escuela de párvulos deben abrirse los ojos del espíritu de los tiernos niños, enseñando á estos á fijarlos en los objetos que los rodean y á distinguir unos de otros. Luego se les habitua á considerar en detalle un objeto determinado, á analizarlo y á compararlo con otro. Distinguir, nombrándolos, los diversos objetos que están á su alcance, separarlos, por decirlo así, unos de otros en el cuadro que forman juntos, analizarlos despues uno á uno, apreciando sus caractéres ó propiedades sensibles; compararlos, por fin, entre sí con relacion á sus propiedades, tales son los primeros ejercicios que pueden practicarse con los niños para despertar y ejercitar su atencion como facultad de observacion.

Enumerar los objetos comprendidos en un espacio determinado, describir detalladamente los que se hayan enumerado, comparar unos con otros, segun sus semejanzas ó diferencias, tales son las operaciones en que se puede ejercitar á los niños, hasta á los de mas tierna edad, dirigiendo su atencion por medio de preguntas. La enumeracion se hace designando exactamente por su nombre los objetos. En un principio la enumeracion será simple, y despues expresando los objetos por clases, segun su origen, su destino, su utilidad, etc. La descripcion se hace indicando las diversas propiedades del objeto que se aprecian por el tacto, la vista, el oido, el olfato y el gusto. Podrá hacerse al principio por un solo sentido y completarse luego por gra-

dos. La comparacion se hace bajo todos aspectos, fijándose al principio en uno solo y extendiéndose mas adelante á todos los demás.

Así los niños, á la vez que ejercitan la atencion y el juicio, adquieren conocimientos y forman su lenguaje. Estos ejercicios, bien graduados, pueden variarse hasta lo infinito y de ese modo hacerse amenos é instructivos al propio tiempo. Pueden versar acerca de los cuadros ú otros objetos suspendidos en las paredes y sobre todos los de la escuela, ó sobre cierto número de cosas diversas, como libros, flores, frutos, piedras, colocadas en la mesa del maestro, figuras trazadas en el encerado, etc. La variedad que puede introducirse en esto, hace el ejercicio mas útil y mas provechoso.

Para cultivar la imaginacion como facultad de reproducir las imágenes, hay otros ejercicios. Se hace describir á los niños los objetos que han visto, que acaban de ver y que se les ha hecho examinar con este objeto, ó bien se les hace comparar un objeto que tienen á la vista con otro que no lo está. En todo esto se les dirige por medio de preguntas hechas con orden y método, cuidando al propio tiempo de corregir las contestaciones bajo el punto de vista del lenguaje.

Otra aplicacion de esta facultad consiste en formar idea de las cosas por la simple descripcion de ellas. Para cultivarla bajo este punto de vista, hace el maestro la descripcion de objetos curiosos, de animales y de plantas que los niños no han visto jamás, comparándolas con objetos análogos, que ya conocen, y luego les dirige preguntas para enterarse si se le ha comprendido y si se conservan las ideas que ha tratado de comunicar. Así, por ejemplo, se le hace formar idea del lobo comparándolo con el perro, del tigre comparándolo con el gato, del cedro comparándolo con el pino, etc. Una estampa ó imagen del objeto así descrito, que se ponga luego á la vista del niño, terminará útilmente el ejercicio.

Nada diremos aquí de la imaginacion como facultad poética ó creadora. Como tal no es una facultad simple, y de consiguiente, no puede cultivarse por medio de ejercicios particulares. Depende tanto por lo que hace á sus cualidades como á sus defectos, de la imaginacion propiamente dicha, y de la sensibilidad, del juicio particularmente, de todo el desarrollo moral é intelectual. Lo único que en el particular puede recomendarse á los maestros es que vigilen con cuidado sus manifestaciones para evitar el extravio. Cuanto mas procuren fortalecer la atencion, ejercitar la imaginacion propiamente dicha y el juicio, mejor se podrá prevenir los errores de lo que ha llamado un filósofo la *loca de la casa*. Como facultad de combinar y de inventar, la

imaginacion puede ejercitarse directamente, pero solo en las clases superiores, por medio de composiciones escritas, por descripciones y narraciones de viva voz hechas por los mismos discípulos. Por fin, la cultura de la imaginacion como facultad de concepciones ideales en que tiene parte el sentimiento de lo bello, pertenece á la educacion estética.

Por lo que hace á la memoria, sabido es que puede ir asociada á un juicio de poca solidez, lo cual no prueba, como vulgarmente se cree, que la buena memoria puede perjudicar al juicio, sino tan solo que el juicio es otra cosa que la memoria aunque dependa de ella. Cuando el juicio no versa sobre impresiones del momento, tiene que recaer sobre recuerdos, y entonces su exactitud ha de estar necesariamente en relacion de la fidelidad con que estos se conservan. Una memoria fiel es por tanto condicion indispensable de un juicio exacto, mientras que las demas cualidades de esta facultad, la facilidad, la extension, la constancia, solo interesan á la instruccion y al conocimiento de las cosas. Para que los juicios que versan sobre ideas adquiridas sean exactos, basta que la memoria sea fiel; pero como instrumento de adquisicion, debe ser tambien fácil y constante, vasta y exacta. Debe pues cultivarse bajo este doble aspecto como condicion del juicio y como instrumento del saber. Bajo el primer punto de vista lo que importa es fortalecer la atencion, porque no se retiene lo que no se ha observado bien, y es raro que se olvide lo que interesa vivamente. Puede y debe cultivarse la memoria como medio de instruccion, apelando á procedimientos mecánicos, por decirlo así, haciendo retener á los niños series de ideas ó proposiciones, y haciéndoles aprender textos fáciles. Puede haberse aprendido mucho, sin ser instruido y sin saber en realidad, porque todo lo que se impone á la memoria á fuerza de repetirlo no entra en la inteligencia; pero hay cosas que no se saben bien hasta despues de haberlas aprendido de memoria. Aquí únicamente insistiremos acerca de la necesidad de ejercitar la memoria como facultad de retener de una manera fiel y duradera, las ideas que nos formamos por nosotros mismos y las que recibimos por medio de la enseñanza; y para esto no hay otro medio que el hábito de una atencion fuerte y sostenida, lo cual es condicion comun de la observacion sensible, de la imaginacion como facultad de concepcion y de reproduccion, de la memoria como depósito de nuestros recuerdos y como facultad de retener y reproducir los pensamientos, y por consiguiente tambien del juicio.

Los ejercicios para cultivar directamente la atencion no escusan al maestro de cautivarla haciendo interesantes las lecciones. Tampoco de-

be olvidar que todas las lecciones han de ser siempre indirectamente ejercicios intelectuales en el sentido de que deben dirigirse al juicio, y que no hay leccion que sea útil sino en cuanto se comprende bien. El cálculo verbal y el análisis gramatical sirven mucho para variar útilmente los ejercicios directos. Los niños de las secciones inferiores y de las intermedias deben ocuparse dos horas á la semana en ejercicios intelectuales propiamente dichos, otras dos en el cálculo verbal, convenientemente graduado, y por fin, otras dos en el análisis gramatical y en los ejercicios de lenguaje. Pero entiéndase que no hablamos aquí del cálculo ni de la gramática como objetos de enseñanza y como medios de instruccion, sino como destinados á la educacion lógica, á la educacion de las facultades intelectuales. El cálculo verbal es sumamente á propósito para fijar la atencion y formar el hábito de pensar, á la vez que es un medio de emulacion y de recreo para los jóvenes. Lo mismo sucede con el análisis gramatical cuando se practica con inteligencia y haciéndolo versar sobre ideas familiares á los niños. Siendo el lenguaje la condicion y la expresion del pensamiento, debe ejercitarse con esmero. Para eso no se requiere comenzar prematuramente un curso de gramática; sino que basta dar á los niños buen ejemplo, corregirles cuando se expresen mal, luego explicarles lo que se les enseña, asegurándose de que lo comprenden, y por fin, pasar al análisis gramatical. El estudio mas sério y profundo hecho en las últimas clases terminará la obra.

Pero no basta que el niño fije la atencion en los objetos materiales, sino que á medida que se desarrolla su inteligencia, siente necesidad de replegarse sobre sí mismo y es preciso llamar su atencion lo mas pronto posible hácia sus ideas y sentimientos. Sin conocerse á sí mismo no es posible perfeccionarse, sobre todo moralmente. El legítimo imperio que la razon debe ejercer sobre las pasiones, sobre todos los movimientos del alma, buenos y malos, sobre la actividad de todas las facultades morales é intelectuales, ademas de una voluntad enérgica y constante, supone el conocimiento de sí mismo, de nuestras disposiciones y debilidades, y este conocimiento no se adquiere sino con el hábito de fijar la atencion en lo que pasa en nuestro interior, de observar las variadas escenas que allí se presentan, con el mismo interés que observamos los objetos materiales, de darnos cuenta de todos los movimientos de nuestro corazon, de las modificaciones de nuestro espíritu, de nuestros afectos, de nuestros deseos, de todas nuestras inclinaciones.

A este fin conviene dedicar una leccion semanal para hablar á las

secciones superiores acerca de la naturaleza del hombre interior, siguiendo un plan sencillo y metódico, por el sistema de preguntas, y respuestas, procurando que el niño compruebe en si mismo las observaciones que se le hagan; que es el medio de hacerlas penetrar hasta su corazon y estudiarse á sí mismo. Tambien convendrá en casos dados hablar con algunos de ellos individualmente para hacerles conocer sus inclinaciones y sus defectos particulares. Todo esto supone conocimientos especiales en el maestro, y no poseyéndolos lo mejor es abstenerse de tales lecciones. Pero veamos los medios directos de ejercitar en las escuelas primarias el *juicio* y el *raciocinio*.

Hablar es afirmar y pensar es juzgar. Los ejercicios precedentes que tienen por objeto suministrar al pensamiento datos exactos contribuyen, por consiguiente, á que el juicio sea pronto y sólido. El juicio puede ser de dos maneras. El juicio que en filosofia se llama *sintético* , es aquel por el cual se forman las ideas sobre los datos que suministra la observacion, tanto externa como interna, ó segun la descripcion y la enseñanza, y depende de la sensibilidad y de la imaginacion como facultad de concepcion, las cuales dependen á su vez de la atencion intuitiva en cuanto á la solidez. En este sentido la exactitud del juicio se consigue por los ejercicios que tienden á fortalecer la atencion como facultad de observar y aun concebir. El juicio denominado *analítico* , que versa sobre imágenes y recuerdos, sobre las nociones que nos hemos formado de la cosas, es el juicio que descompone y explica las nociones y los recuerdos. Y como los juicios que hacemos de las cosas dependen materialmente de las ideas que hemos formado de ellas, es evidente que el cuidado para que sean exactos los juicios *sintéticos* que forman las ideas, aseguran al propio tiempo la verdad de los juicios *analíticos* que no son otra cosa que la descomposicion y la reproduccion. Mas suele suceder, ya por pereza del espiritu, ya por precipitacion, que no vemos bien lo que encierran nuestras ideas, ó que vemos en ellas lo que realmente no existe, y en uno y otro caso nos equivocamos por falta de atencion suficiente. Por tanto, cultivar el juicio bajo este punto de vista, es tambien cultivar la atencion en cuanto se aplica al análisis de nuestras ideas. Debe pues, habituarse á los niños por el sistema de preguntas y respuestas á que se den cuenta exacta de sus ideas y á interrogar á su conciencia y á su memoria. En suma, para formar el juicio es preciso siempre cultivar la atencion, ya con respecto á las cosas, ya con respecto á las ideas, empleando unos medios para cultivarla como intuitiva ó imaginativa, es decir, cuando se refiere á las cosas, y como reflexiva, ó cuando el juicio es analítico.

Otro tanto puede decirse del raciocinio, que no es mas que otra forma del juicio, y cuya exactitud depende igualmente de la atencion. Es tambien *sinléptico* cuando concurre á la formacion de las ideas, y *analítico* cuando versa sobre ideas ya formadas ó mas bien sobre proposiciones analíticas. En el primer caso procede por *inducción* y en el segundo por *deducción*. La induccion enuncia algo mas que lo que suministra la observacion y por eso depende principalmente de la atencion intuitiva; la deducion no hace mas que expresar de una manera explícita lo que está comprendido en las proposiciones admitidas y por eso requiere la atencion reflexiva. Mas como la verdad real de la deducción supone un principio verdadero y fundado en la observacion externa é interna, es claro que el raciocinio depende ante todo de la atencion intuitiva ó de observacion. La induccion como procede de lo particular á lo general, de las partes al todo, es tanto mas exacta y segura, cuanto mas casos particulares se han observado y cuanto mayor número de partes esenciales del todo se conocen. Porque un hombre cometa una mala accion ¿puede deducirse que sea profundamente inmoral? Esta sería una induccion precipitada, lo mismo que si porque en un caso dado, una circunstancia casual hubiera curado una enfermedad, se dedujera que era un remedio para curarla en todos los casos. Estos juicios son muy comunes y es fácil hacer comprender el error hasta á los niños.

En los raciocinios por deducción, la verdad depende de las proposiciones que se toman por fundamento ó por principio. Si estas son ilegítimas no podrá deducirse mas que el error, y por eso la primera regla de estos raciocinios consiste en examinar el principio por induccion. Este hombre debe ser un perverso, porque es desgraciado: he aquí un raciocinio falso, porque lo es el principio, es decir porque no proviene siempre la desgracia de la perversidad. Tambien pueden deducirse consecuencias falsas de un principio verdadero por darle mas extension de la que en si tiene, como por ejemplo: «La riqueza es un medio de ser dichoso; este hombre es rico, luego es dichoso,» como si las riquezas constituyesen esencialmente la dicha.

Todas estas reglas no son tan difíciles que no puedan ponerse al alcance de los niños mas adelantados. El análisis de las proposiciones, comenzando por las mas sencillas, son los mejores ejercicios para formar el juicio y el raciocinio. Con los principiantes se emplean los destinados á despertar la atencion intuitiva, los ejercicios de nomenclatura, de memoria y de cálculo verbal sencillo; luego se agregan ejercicios de imaginacion, de análisis gramatical y de cálculo por escrito; por fin se ejercita el sentido interno, la reflexion, el juicio, el raciocinio, y se

agrega á los ejercicios precedentes el análisis lógico, la composicion, el cálculo razonado.

— **LÓGICO** (Análisis). Véase **ANÁLISIS**.

— **LHOMOND**. (*Historia de la educacion*.) El que busca en la historia lecciones aplicables á su conducta y á sus costumbres, no debe fijar las miradas únicamente en esas grandes figuras que aparecen con la aureola de la gloria en los anales de una nacion. Hay otros personajes mas humildes, mas ignorados, pero acaso mas útiles; hay hombres que dejan tras de sí trazas menos señaladas, pero no menos profundas; hay destinos que no están rodeados de tan viva luz, pero que brillan aun con el resplandor modesto de la virtud: estos son los modelos que deben estudiarse con cuidado, estos son los ejemplos que deben seguirse con ardor. La vida de semejantes hombres es la guia mas fácil y segura para los que siguen la propia carrera. Ciertamente si hay un espectáculo que estimule, que anime y que instruya á los que se dedican á la honrosa cuanto difícil tarea de la educacion, consiste precisamente en la reunion del talento y la humildad, del mérito y de la abnegacion de sí mismo, de los sacrificios sin ostentacion: y ¿todas estas virtudes no son características en el bueno, el simple y el sábio Lhomond?

— Lhomond nació en 1727 en la aldea de Chaalnes. Hijo de padres de escasa fortuna, hizo sus primeros estudios en el colegio de Inville, para el cual consiguió una beca. Desde luego llamó la atencion por sus progresos, y siendo aun muy jóven se le encargó la direccion del colegio mismo en que habia sido educado. Pensó entonces en recibir los grados académicos en la universidad, pero de pronto, sin interrumpir sus trabajos, desistió de los proyectos de adelantar. Cediendo á una vocacion sublime, tomó la irrevocable resolucion de dedicar todas sus facultades y toda su vida á la infancia. Siendo profesor en el colegio del cardenal Lemoine rehusó constantemente otras cátedras superiores á la que desempeñaba. Desarrollar en las tiernas almas de la niñez las semillas del bien y de la virtud, sacar de todos los conocimientos, de todos los estudios, multitud de lecciones útiles y excelentes consejos; unir la educacion y la instruccion, y preparar á la vida moral por medio de la preparacion intelectual, ese fué siempre el objeto de todas sus esperanzas, y de sus constantes esfuerzos. Tal es el espíritu que anima todas sus obras elementales, tan excelentes por el buen gusto en el estilo, la exactitud en las ideas, el buen sentido en las apreciaciones, y sobre todo, por la eleccion de ejemplos, que inspiran siempre algun

buen pensamiento en el ánimo de los niños. A la mas amable sencillez de las formas, se une por lo comun la profundidad de miras, la fuerza de raciocinio. ¿Quién no reconoce y admira el conjunto de estas cualidades en la *Exposicion de la doctrina cristiana*, que es la obra maestra de Lhomond?

Durante mas de veinte años el profesor del colegio Lemoine, proseguía su laboriosa carrera, sostenido por la fé religiosa mas sincera, satisfecho de poder ser útil y seguir á la letra este precepto del Salvador: *Dejad que los niños se acerquen á mí*. Las tormentas de la revolucion vinieron á turbar una vida tan pacífica y retirada, haciéndole preso en 1792 y encerrándole en las prisiones de S. Fermin con gran número de eclesiásticos que se negaron á admitir la constitucion del clero. Lhomond debió su libertad á uno de sus discípulos, Tallien, que le conservó siempre la mas profunda veneracion.

Apesar de este apoyo se aconsejó á Lhomond que abandonase á Paris para buscar en provincias un asilo mas seguro. Así lo hizo y murió luego en su retiro: faltaba á su existencia algo de esencial desde que no podia dedicarse al bien de la niñez.

El carácter de Lhomond presenta esa mezcla de dulzura y de firmeza tan necesaria al profesor. Los que le han conocido recuerdan aun su conversacion animada, amable, variada por sus extensos conocimientos. Sus trabajos clásicos, no le impedian entregarse al estudio de las ciencias naturales y especialmente de la botánica, cuyos elementos enseñó él mismo al célebre Haüy.

Bástanos citar un rasgo de la vida de Lhomond para dar á conocer toda la bondad, toda la generosidad de su alma. Antes de salir de Paris, luego de haberle puesto en libertad fué atacado un dia por dos malhechores, que le cubrieron de heridas, le robaron el poco dinero que habia podido reunir y le dejaron como muerto. Preso uno de los malhechores, se instó á Lhomond para que se mostrase parte contra él ante los tribunales: «no haré tal, contestó; quiero que ese hombre conserve la mitad del dinero que me ha robado, pues acaso lo necesite.»

Los trabajos literarios de Lhomond se dirigian á la niñez y á la juventud, «para ahorrar, como decia, á esta tierna edad las lágrimas que le hacen derramar sus primeros estudios.» Simplificó las reglas de la gramática latina, estableciendo para su enseñanza un método sencillo y racional. Escribió una gramática francesa, notable por su extraordinaria claridad, libro que aun en el dia sirve de texto en las escuelas. Su compendio para la enseñanza del latin es una verdadera obra maes-

tra, tanto por el plan como por la ejecucion, y ha merecido los honores de la traduccion en Alemania. *La doctrina cristiana*, el *Compendio de la Historia Sagrada* y el *Compendio de la Religion*, son obras dignas de un hombre de talento que como él habia dedicado la mayor parte de su vida, llena de fé y entusiasmo, á la educacion.

LOMBRICES. Las madres creen por cualquier sintoma que sus hijos tienen lombrices y les administran polvos, píldoras, anises y otras mil drogas para librarlos de huéspedes tan incómodos; pero es preciso guardarse de seguir tan imprudentes ejemplos. No se reconoce tan facilmente como se cree la existencia de las lombrices. La comezon en las narices, la dilatacion en las pupilas, el cosquilleo en el ano y en las partes sexuales, la tendencia á acostarse sobre el vientre, el sueño agitado por el rechinamiento de dientes y por sobresaltos, dolores vivos y pasajeros de vientre, respiracion fuerte, falta de apetito ó apetito voraz, enflaquecimiento general, abultamiento del bajo vientre, placas en la lengua, la cual parece como dividida en dos por su centro, etc., todos estos signos hacen presumir que el niño tiene lombrices; pero no son mas que motivos de probabilidad, pues que pueden provenir asimismo de irritacion intestinal ó de otras causas. No hay seguridad de la existencia de las lombrices sino cuando se ven; mas aun en este caso no está autorizada la madre para administrar por si misma vermifugos, porque podia haber al propio tiempo otra enfermedad á que no convinieran estos medicamentos, y se comprende bien que sin un exámen detenido podria comprometerse la salud del niño.

En todo caso, cuando se quiera administrar un vermifugo debe escogerse entre los mas simples y menos peligrosos, tales como dos onzas de agua destilada de verdolaga con una onza de jarabe de flores de melocotonero (práctica de Broussais), ó una mezcla compuesta de una cucharada de las de café de zumo de limon, otra de aceite, dos de agua de tila, y de cinco ó seis gotas de éter sulfúrico (licor de Hofman), de la cual se toma una ó dos dosis al dia. (Doctor Chardon).

LUJO EN LOS NIÑOS. Los padres, sea la que fuere su posicion y su fortuna, deben tener á los niños muy aseados, evitando al propio tiempo el exceso de lujo en los vestidos. Los trages lujosos exponen á la altanería y la vanidad, eso aun cuando pueden usarse despues; y á los que están destinados á vivir en una posicion mas humilde, les hacen contraer necesidades que no podrán satisfacer sino á costa de su

dicha y aun de su honradez. ¡Cuántos desgraciados jóvenes no se pierden en las ciudades viniendo á ser el oprobio de sus familias, porque la afición al lujo les hace olvidar sus deberes! La salud, la sencillez, la modestia serán siempre los mas bellos y mas sólidos ornamentos de la juventud, y estos son los que el padre debe ambicionar para sus hijos. Jamas debe exponérseles á tener que descender ni exponerse á sí mismo á los remordimientos que deben torturar á multitud de madres imprudentes.

El aseo y el cambio de ropa es el lujo á que debe aspirarse.

LUZ. La luz es necesaria al hombre lo mismo que á las plantas, y es preciso que los niños la tengan en abundancia. Se opone á la excesiva formacion de la gordura y al excesivo desarrollo del tejido celular, de que proviene el temperamento linfático, y dá tono y color á la piel; de suerte que, por eso, la exposicion al sol es uno de los medios mas eficaces de combatir en los niños la disposicion á las escrófulas.

Pero en esto como en todo debe procederse gradualmente. En los primeros dias de la vida el niño está acostumbrado á la débil luz de la habitacion materna y de su dormitorio, y despues se le dá una luz mas fuerte. No debe hacerse de una manera brusca para no debilitar la vista, pero no debe retardarse el momento de aumentar su intensidad, porque la luz excita la accion de los sentidos y hace reanimar la vida sacándola de su letargo. Auméntese pues gradualmente y con las debidas precauciones.

La cuna debe colocarse de manera que la luz que entre en la habitacion la reciba el niño por detras y no hiera directamente los ojos en el momento de despertarse. De este modo goza de la luz sin que le ofenda. Una luz demasiado viva ofusca la vista y puede producir inflamacion en los ojos. Hay algunos cuya vista es tan irritable, que les incomoda hasta la luz natural, defecto que es preciso combatir lo mas pronto posible. Baños de pies, un régimen refrescante, colirios ligeramente astringentes, purgantes, revulsivos detras de las orejas ó en la nuca son útiles en tales casos.

La luz artificial puede tambien ser nociva cuando no se usa de una manera conveniente. No debe ser ni demasiado viva, ni demasiado débil, ni demasiado próxima, ni demasiado vacilante. La de los quinqués es muy buena, pero conviene encerrarla en un globo de cristal deslustrado ó rodearla de una gasa, á fin de distribuirla de una manera uniforme.

Por lo que hace á las escuelas recomendamos á los maestros:

- 1.º Que la sala de clases tenga la luz suficiente:
- 2.º Que se reciba por la parte superior de la habitacion para que las sombras sean cortas.
- 3.º Que se evite el recibirla de frente ó por el lado derecho, porque en el primer caso deslumbra, y en el segundo cae la sombra en lo que se está escribiendo.
- 4.º Que se conserven muy blancas las paredes, si la luz es escasa, y en el caso contrario que se pinten con un ligero color gris.
- 5.º Que las lámparas ó quinqués para el trabajo de la noche se conserven con mucho aseo. Las velas pueden emplearse sin inconveniente cuando son de buena calidad.

M

MADRES. La naturaleza no nos entrega al nacer, ni á los cuidados de un pedagogo, ni á la direccion de un filósofo, sino que nos confia al amor y á las caricias de una tierna madre; rodea nuestra cuna de las mas graciosas formas, de los mas armoniosos sonidos, porque la voz de la muger, tan dulce ya en sí misma, se dulcifica aun mas para la infancia; por fin la solícita naturaleza, prodiga á nuestra primera edad cuanto hay de mas encantador sobre la tierra: el seno de la madre para reposar, su dulce mirada para guiarnos y su ternura para instruirnos!

El hombre viene despues á romper esta cadena de amor: su voz áspera, su frente ceñuda, los estudios pedantescos de que está encargado, reemplazan luego á las caricias maternas. ¡Oh! quién seria capaz de expresar lo que pasa en el alma de un niño el dia en que sus brillantes ojos se encuentran frente á frente, por primera vez, con la severa mirada de un maestro! ¡Entonces empieza á presentársele la idea de la desgracia! ¡Y si al menos estuviese allí su madre, para verle y aminorarle! Mas la separacion es completa; se le aparta de la mas dulce de las influencias, de una influencia que nada es capaz de reemplazar en la tierra: él, cuyo espíritu no se despierta sino para inventar nuevos juegos, él que era amado, acariciado, libre como el pájaro en las ramas, se halla solo, esclavo; ya no le anima la mirada de la madre; por la noche se acuesta sin abrazarla y aun sin verla; se levanta por la mañana, sin oír aquella voz amiga que le llamaba á la oracion y que ya no está allí para orar por él; la madre ya no le guia ni le ins-

truye; la madre ha cedido sus mas sagrados derechos, sin pensar que son tambien deberes. ¡Pobre criatura, pues es cierto que todo el mundo te abandona! ¡El hogar doméstico se he cerrado para tí! Pasarán meses y años acaso sin que vuelvas á su recinto: tu corazon variará de afectos, y cuando sea tiempo de restituirte al lado de tu madre, volverás marchito, indiferente, con el espiritu falseado por los estudios del colegio y el corazon sumergido en los vicios que allí se desenvuelven.

El educador por excelencia es aquel á quien se dirigen nuestras inclinaciones: el discípulo tiene que escuchar al maestro; todo en sus mútuas relaciones es tierno y proporcionado; asi es como la naturaleza establece los lazos entre la madre y el hijo. Observad cuánto se parecen uno y otro en la belleza, la gracia, la juventud, la ligereza de espiritu, y sobre todo en el corazon. Ahora á la curiosidad corresponde la paciencia, y á la petulancia la dulzura; la ignorancia de la una no se exaspera por la pedanteria del otro: diríase que la razon de ambos se desenvuelve á la vez, pues hasta tal punto se pliega la superioridad de la madre por el amor; por fin, hasta ese carácter frívolo, esa inclinacion al placer, esa aficion á lo maravilloso, que con tan poca reflexion se censura en las mugeres, es una armonia mas entre la madre y el hijo; todo los aproxima, lo mismo sus consonancias que sus contrastes, y la naturaleza en la distribucion que ha hecho de la dulzura, de la paciencia, de la vigilancia, nos indica viva y amorosamente el ser á quien encomienda nuestra debilidad.

En general no se observa bastante que los niños no entienden sino lo que ven, no comprenden sino lo que sienten, porque en ellos prece- de el sentimiento á la inteligencia: por eso pertenecen todas sus buenas influencias á quien les enseña á ver, á quien despierta su ternura. La virtud no se enseña únicamente sino que se inspira, y las mugeres tienen el talento de hacernos amar lo que desean; delicioso medio de hacérnoslo querer.

¿Pero qué han de aprender un príncipe y aun un rey de una mujer? Lo que S. Luis aprendió de Blanca, Luis XII de María de Cleves, Henrique IV de Juana de Albret. De sesenta y nueve monarcas franceses solo tres han amado al pueblo, y cosa notable, los tres fueron educados por sus madres! Se dirá que los elevados pensamientos políticos requieren mas sábios intérpretes, que no era demasido un Bossuet para instruir al gran delfin, ni un Montansier para dirijirlo: enhorabuena, sea asi, si se encuentran los Bossuet y los Montansier; y sin embargo me asusta una educacion que haya podido inspirar el prodigioso *Discurso sobre la historia universal*, porque me parece que tan

sublime lenguaje no debia ser inteligible para tan débil criatura, y habia de producirle vértigos, y al leer esas páginas que me deslumbran y me absorven, echo de menos las historias de las señoritas Bonne y de lady Sensee.

¿Quién no comprende que despues de muchas horas de mortificación bajo el peso de este poder intelectual, habia de experimentar el delfin la necesidad de distraerse con sus criados?

Que el educador sepa descender sin esfuerzo hasta su discípulo, que forme un corazon religioso, un hombre honrado, un buen ciudadano y lo habrá hecho todo. ¿Y qué hay en esta mision de que no sea capaz la muger? ¿Quién mejor que la madre puede enseñarnos á preferir el honor á la fortuna, á amar á nuestros semejantes, á socorrer á los desgraciados, á elevar nuestra alma hasta el origen de lo bello y de lo infinito? Un educador vulgar aconseja y moraliza; lo que él ofrece á la memoria la madre lo graba en el corazon, porque nos hace amar lo que el primero, cuando mas, nos puede hacer creer, y por el amor nos lleva á la virtud.

Sentido del poco cuidado que por lo comun se tiene de la educacion de la muger y del irresistible influjo que esta ejerce en los que la educan tan mal, el célebre Sheridan concibió la idea de fundar en Inglaterra una educacion nacional para las mugeres, y envió su plan á la reina invitándole á ponerse al frente de esta institucion con el título de *gran canceller*. «Las mugeres nos dirigen, dice, y debemos procurar hacerlas perfectas: cuanto mayores sean sus luces, mas ilustrados seremos nosotros. De la cultura del espíritu de la muger depende la sabiduria de los hombres: *Por medio de la muger escribe la naturaleza en el corazon del hombre.*»

La idea era grande y difícilmente puede calcularse la influencia que su ejecucion hubiera ejercido en Inglaterra. Hubiera habido una revolucion moral y política: un gobierno regenerado, la destruccion de la esclavitud, la humanidad en Irlanda, la civilizacion en las Indias, la moralidad junta con la industria, etc., porque la muger asi instruida no escribiria jamás en el corazon del hombre sino la caridad evangélica y la mayor abnegacion por la humanidad.

No aspiramos, sin embargo, á tanto. No llamamos en auxilio del pais, ni á los reyes, ni á las reinas, ni á las universidades, sino el influjo materno; un influjo que se ejerce en el corazon, que por el corazon dirige el espíritu, y que para salvar y renovar el mundo no necesita mas que dirigirse.

Este influjo existe en todas partes, en todas partes determina nues-

tros sentimientos, nuestras opiniones, nuestros gustos, y por todas partes constituye nuestro destino. «El porvenir de un niño, decía Napoleón, es siempre obra de la madre,» y el grande hombre se complacía en repetir que era deudor á la suya de haberse elevado á tal altura. La historia lo comprueba, y sin apoyarnos en los memorables ejemplos de Carlos IX y Enrique IV, del discípulo de Catalina y del discípulo de Juana de Albret, ¿no fué Luis XIII como su madre, débil, ingrato y desgraciado, siempre turbulento y siempre sumiso?..... Dícese y lo creo que la muger que dió á luz á los dos Corneilles tenía alma grande y espíritu elevado, era de costumbres severas y parecida á la madre de los Gracos, de suerte que eran dos mugeres iguales en lo sustancial. Por el contrario la madre de Arouet, burlona, viva, coqueta, galante, marcó con todos estos rasgos el génio de su hijo; animó esas cien almas con el fuego violento que debía á la vez iluminar y consumir, producir tantas obras maestras y deshonorarse con tantos gracejos.

No bastarian veinte volúmenes para consignar todos los grandes ejemplos de la influencia materna que nos vienen á la memoria. Dirigid la vista á esa prision y en medio de la multitud condenada á muerte descubriréis un jóven de ancha y radiosa frente que escribe sus últimos pensamientos. Es Barnabe, uno de los mas grandes oradores de la asamblea constituyente, el rival de Mirabeau. En este momento terrible piensa en su madre, le dá gracias por el valor que le anima y que conservará hasta el cadalso. En medio de las revoluciones este es el mas bello presente que una madre puede hacer á su hijo. También escribia á su hermana: «Que eduque mi madre á vuestros hijos, que les comunicará esa alma generosa y franca que hace los hombres y que ha sido tanto para mi hermano como para mi mas que todo el resto de la educacion.»

Esa muger enérgica habia armado el alma de sus hijos contra el dolor y la muerte, como si hubiera previsto la tempestad que debia arrebatarlos.

Otro hijo del pueblo, el célebre Kant, se complacia también en repetir que todo lo debía á los piadosos cuidados de su madre. Aquella buena muger, aunque sin instruccion, le habia instruido sin embargo en la mas grande de las ciencias, la de la moral y la virtud. En sus cortos paseos explicaba á su hijo, sin otro auxilio que el del sentido comun, cuanto ella alcanzaba acerca de las maravillas de la naturaleza, llegando así á inspirarle el amor á Dios, su eriodor. «No olvidaré jamas, decía Kant en su vejez, que ella hizo germinar el bien que existe en mi alma.»

No menos dichoso que el hijo de Koenigsberg, nuestro ilustre Cuvier recibió de su madre las primeras lecciones que desarrollaron su genio. Por instinto puramente maternal le inclinó al estudio de la naturaleza. «Yo dibujaba bajo su direccion, dice Cuvier en las memorias manuscritas que ha dejado á su familia, y leia las obras superiores de historia y literatura. Asi es como desarrolló en mí la pasion á la lectura y la curiosidad por todas las cosas, lo cual ha sido el *resorte* de mi vida.» El grande hombre atribuia á su madre todo el resultado de sus estudios y toda la gloria de sus descubrimientos!

Pero el ejemplo mas admirable de tan dulce y fatal influencia debe buscarse en los dos grandes poetas de este siglo. Al uno la rigidez del destino le dá una madre burlona, insensata, llena de caprichos y de orgullo, cuyo mezquino espíritu no se ensancha sino por la vanidad y el odio. Una madre que se burla de la enfermedad natural de su hijo, que le irrita, le exaspera, le acaricia y despues le desprecia y le maldice. Esas pasiones corrosivas de la muger se graban profundamente en el corazon del jóven; el odio y el orgullo, la cólera y el desden fermentan en él y como la abrasadora lava de un volcan, se desbordan de repente sobre el mundo en torrentes de infernal armonia.

Al otro poeta el destino benévolo le concede una madre tierna sin debilidad y piadosa sin rigidez; una de esas raras mugeres que nacen para servir de modelo: esta muger, jóven, bella, ilustrada, derrama sobre su hijo todas las luces del amor; las virtudes que inspira á su hijo, la oracion que le enseña no hablan solo á su inteligencia, sino que caen en su corazon, le hacen producir sublimes sonidos, una armonia que se eleva hasta Dios. Rodeado asi desde la cuna de ejemplos de la mas admirable piedad, el gracioso niño sigue las vias del Señor bajo las alas de su madre, su genio es como el incienso que estiende sus perfumes sobre la tierra pero que no se abrasa sino por el cielo.

Venga ahora la moral del colegio ó la filosofia de un pedante á modificar estas influencias maternas; pruébese á rehacer á Byron y Lamartine y se verá que es tarde: el vaso está impregnado, la tela ha hecho pliegue y las pasiones de nuestra madre se han convertido en nuestra propia naturaleza. He aquí una fuerza que obra constantemente á nuestra vista, un amor invariable, una voluntad creadora, la única causa en la tierra que no aspira mas que á nuestra dicha, y que desde el principio del mundo no recibe direccion, porque le falta la luz y la educacion.

En suma ¿qué es el niño para el preceptor? Un ignorante á quien se ha de instruir. ¿Qué es el hijo para la madre? una alma que se ha de

formar. Los buenos profesores hacen buenos discipulos y solo las madres forman los hombres; en esto consiste la diferencia de su mision, de donde resulta que el cuidado de educar á los hijos corresponde por completo á la madre, y que si lo han usurpado los hombres es porque se confunde la instruccion con la educacion, cosas enteramente distintas que importa mucho separar, porque la instruccion puede interrumpirse y pasar sin peligro de una mano á otra, pero la educacion debe ser de una sola pieza; el que la interrumpe, la inutiliza; el que la abandona despues de haberla conservado, verá perderse á su hijo en las divagaciones del error; ó lo que es mas deplorable, en la indiferencia de la verdad.

No busquemos, pues, fuera de la familia el director de nuestros hijos: el que nos presenta la naturaleza nos escusa de informes, porque lo encontramos en todas partes, en la choza del pobre como en el palacio del rico, y en todas partes dotado de las mismas perfecciones y dispuesto á los mismos sacrificios. ¡Tiernas madres, tiernas esposas, no os asusteis del severo título de educadoras! No trato de imponeros estudios pedantaneos, ni deberes austeros; trato de guiaros á la dicha; lo que os he descubierto son vuestros derechos, vuestro poder; al invitaros á recorrer las afortunadas vias de la fortuna y del amor, me prosterno á vuestros pies pidiéndoos la paz del mundo, el órden de las familias, la gloria de vuestros hijos y la dicha de la humanidad.

Algunas personas superficiales me acusarán acaso de que quiera resucitar á las mugeres sábias; pero pueden estar tranquilas, que el genitivo y el dativo, como dice Montaigne, no son asunto de este libro. Dejando á un lado los trabajos de la memoria, atribuciones mecánicas del profesor, considero que el destino de la muger consiste en encargarse de la educacion superior que imprime el movimiento al alma. Trazaré los elementos, sentaré los principios, desarrollaré la ciencia, de suerte que una vez abierto el camino, le será fácil penetrar en él sin otro estudio que el de su propio corazon. Pero entrando en él, yo mismo necesito estudiar el poder que invoco.

(*Aimé Martin.*)

MADRES (Consejos á las). Vamos á establecer con las madres tiernas y cariñosas que toman á su cargo la mision de educar á sus propias hijas, una comunicacion de afectos y pensamientos, que nos hará mas ligera la carga compartiéndola. Padres de familia, amigos de la niñez, ofrecemos á las madres el tributo de una atenta observacion, invitándolas con toda confianza á que pesen y practiquen nuestros *consejos*.

No debe fiarse solo en el amor maternal, guia tan seguro é infalible para ellas en los primeros años de la infancia. No hay duda que ese amor es quien les inspira las saludables precauciones de que rodean al niño; quien les hace adivinar el sentido de un simple ademan y les explica las sonrisas y las señales de dolor. Pero á medida que el niño se vá alejando de aquellos primeros años, en que no vive, por decirlo así, sino por medio de su madre, el instinto materno, aunque siempre poderoso, no basta ya por sí solo. Una madre puede engañarse acerca del pensamiento de la jóven en quien empiezan á desarrollarse mas libremente sus facultades, ó puede con la mejor fé y con el mas sincero cariño seguir un método defectuoso en la direccion que dé á aquel tierno corazon. ¡Qué desgracia si se le asusta cuando seria necesario animarle para que se abriese, ó si se le deja abandonado á sí mismo cuanto deberia sostenérsele y animársele! Dificil seria el consuelo de una madre cuando despues de una prueba cruel tuviera que decirse á sí misma: «¡me engañé y no me bastó mi instinto materno!»

El medio de evitar semejante escollo, es el de unir la reflexion á las inspiraciones naturales, y la madre para llevar á cabo la hermosa obra de la educacion moral de su hija, necesita de las observaciones de los demas unidas á sus propios esfuerzos. De nuestra experiencia y de la de muchas personas instruidas, hemos procurado formar un cuerpo de doctrina, y este es el que ofrecemos en homenaje á las madres que se encarguen de la educacion de sus hijas.

La educacion media, es decir, la educacion moral é intelectual de la adolescencia, es nuestro objeto especial en este momento. Dejamos la infancia; y cualquiera que haya sido la diversidad de educacion que hayan tenido las niñas en sus primeros años, las consideramos bien dispuestas para recibir de sus madres y de nosotros los nuevos conocimientos que su edad reclama ya. Algunas de sus buenas calidades, no han podido desarrollarse antes en ellas sino imperfectamente, y ahora no se han borrado todavía todos sus defectos de la infancia. Durante ella, ha sido un obstáculo para la educacion la dificultad de hablarles en lenguaje sério, porque sus pocos años les hacian tan movibles y tan poco á propósito para juzgar, que mas de una vez sus madres habrán tenido que dejar para otra época algunas lecciones útiles. El instinto, el espíritu de imitacion, ocupaban casi toda su existencia, y no dejaban lugar al raciocinio ni á la reflexion. No sucede lo mismo en la adolescencia; una jóven que pasa de diez años es ya casi una persona razonable, y es tiempo ya de tratarla como tal. Las gentes que la rodeen van á observarla mas que antes, y á juzgarla con ma-

yor severidad, y no será extraño que tengan por imperfecciones chocantes las que parecían gracias en edad mas temprana.

Antes de la adolescencia, la niña se inclina naturalmente á modelar sus acciones y palabras sobre las acciones y palabras de su madre. En aquella primera edad, se puede usar mas ámpliamente de la autoridad; porque no siendo todavía la niña capaz de raciocinar sériamente, le es mucho mas natural y fácil imitar y obedecer que reflexionar y obrar por sí. Hacia los diez años empieza á cambiar la escena: el instinto rápido y muchas veces ciego, deja de ser el móvil principal de las acciones de la niña; suena la hora de la reflexion; la facultad de juzgar va adquiriendo consistencia, y ofrece á la madre un apoyo para arreglar la imaginacion y contener la sensibilidad dentro de justos limites. La razon, aunque todavía débil é incompleta, va sin embargo haciéndose bastante sólida para servir de útil contrapeso á las malas inclinaciones, y la madre debe sentir aligerarse su carga cuando vé que su hija no obra ya solamente porque ha oido la voz materna, sino porque reflexionando sobre ella, ha comprendido su sentido y su valor.

Pero esta nueva facultad que comienza á desarrollarse, ofrece al mismo tiempo un nuevo obstáculo que vencer. La niña que empieza á reflexionar, no se siente en dependencia tan estrecha de su madre, y acaso principia á tener una opinion distinta de la de aquella, cosa que no le sucedia en la primera infancia, y de aqui pueden nacer algunas tentaciones de resistencia ó disimulo. La niña, cuya imaginacion es mas activa y precoz que la del niño, parece que debería inclinarse con facilidad al primer defecto; pero la dulzura y modestia propias de su sexo la libertan de él por lo general para hacerla caer en el extremo opuesto. En uno y otro caso hay sufrimiento y se crea una situacion penosa que la educacion debe evitar, porque no podria menos de turbar el reposo interior y las dulces relaciones de familia.

Es, pues, ya tiempo de estudiar y mejorar cuidadosamente el carácter de las jóvenes, y hácia este difícil fin vamos á marchar de concierto. Bien quisiéramos poder explicar desde luego todo cuanto creemos útil para el desarrollo moral de la niña adolescente; pero seria buscar un imposible el querer encerrar en pocas páginas todo lo que puede sugerir el estudio detenido de aquel tierno corazón.

¿Qué haremos, pues, para conciliar lo que seria útil con lo que es posible? Resolver ante todas cosas, en términos generales, una cuestion de tal importancia, que si podemos hacerla comprender bien, nos dejará tiempo para ir tratando despues todos los pormenores que necesitamos. Esta importante cuestion es la del espíritu que debe guiar á la ma-

dre en la educacion media de su hija, porque de ese espiritu depende todo el éxito de la grande obra que ha emprendido.

El espiritu que debe guiar á la madre que trata de educar á su hija, y el secreto de su propia fuerza, residen en estas dos palabras inseparables: *autoridad, cariño*: es preciso que se haga obedecer, pero al mismo tiempo que se haga amar de su discipula. Hablemos primeramente de la autoridad.

La autoridad, aplicada á la educacion de los niños, si bien nunca debe ser dura, tampoco demasiado condescendiente. El tipo general de los niños es la audacia, el espiritu de independenciam, la inclinacion á librarse de toda sujecion; pues parece que desde su primera edad presienten ya que el hombre está encargado en la sociedad de los papeles de osadía y movimiento, y destinado á la vida exterior y á la iniciativa de todas las acciones que interesan á la familia ó al estado. Para convencerle de que en sus pocos años carece todavia de derechos y que debe empezar su carrera por obedecer, es necesario comprimir un poco su naturaleza, interponiéndose una autoridad grave y severa, y ceder de esta autoridad es comprometer el éxito de la educacion.

El carácter general de las niñas no es el mismo, pues desde muy pronto tienen el instinto de su vida futura, que habrá de ser interior y modesta. Conocen que son débiles y que están sometidas á otro poder, y su genio, es por lo regular mas dulce que el de los muchachos. Hay, pues, en ellas excelentes disposiciones para la obediencia, y por lo mismo el ejercicio de la autoridad con respecto á las niñas, puede y debe ser menos fuerte, menos severo que respecto á los niños.

Mas no vayan á creer las madres que al recomendarles el ejercicio suave y conciliador de la autoridad, queremos que sea débil é insuficiente. El sábio Locke prescribe «que se empiece desde luego á inspirar la sumision á los niños, y que no se les disimule la menor cosa hasta que el temor y el respeto les sean familiares, y no aparezca en su obediencia y sumision ni la menor sombra de violencia.» Locke no distingue de sexos en cuanto á este principio, y nosotros somos de su misma opinion, corroborada por la de una muger ilustre, una madre de familia, Madama de Lambert, que escribia á propósito de la educacion de su nieta: «Es necesario quebrantar la voluntad de los niños, hacerlos dóciles, enseñarles á ceder á la autoridad de la razon, y á no satisfacer siempre sus deseos..... El que en su juventud no se ha acostumbrado á someter su voluntad á la razon de otros, no será fácil que escuche y siga los consejos de la suya propia en una edad mas avanzada.»

Ténganlo entendido las madres de familia que quieran asegurar la felicidad de sus hijas; otra madre les asegura que si no usan convenientemente de su autoridad, no solo arriesgan la educación de aquellas, sino también su reposo futuro.

Pero ¿cómo debe ejercer la madre esta autoridad? Aquí nos parece que debe reconcentrar todas sus fuerzas, y usar más que nunca de ese tacto maravilloso que la naturaleza ha concedido á las mugeres para gobernar los espíritus y civilizar el género humano.

La *naturalidad* debe presidir al ejercicio de la autoridad materna. La niña no debe suponer jamás que su madre tiene que hacer un esfuerzo para ejercer aquel imperio, porque se introduciría la desconfianza, y la desconfianza corrompe cuanto toca.

Además, la autoridad materna, si ha de ser fuerte, debe ser *justa é imparcial*. Será *justa*, cuidando de no mandar nada á la hija sino después de haberlo reflexionado bien; será *imparcial* (en el caso que la familia se componga de varios hijos) procurando tener con todos ellos igual severidad ó igual indulgencia, salvas las diferencias de sexo, edad y carácter.

Debe también fundarse en la más estricta *sinceridad*, porque si la niña reconoce en su madre algún engaño con respecto á ella, además de ofenderse su sensibilidad, se creará también con derecho á engañar y se entablará entre la madre y la hija una monstruosa lucha de astucia, que no terminará sino con el desprecio ó el abandono de la autoridad.

Pero todo esto no basta todavía. Esa autoridad *fácil, justa y sincera*, debe ejercerse con calma y sangre fría. La madre que no sea dueña de sí misma al mandar á su hija, no debe contar por mucho tiempo con su obediencia, pues ella misma dá, por decirlo así, el impulso para que se impacienta, y puede estar segura de que la niña no tardará en seguir su ejemplo.

La *perseverancia* es uno de los medios indispensables para establecer y mantener la autoridad materna. La niña que de antemano esté persuadida de que nada gana con retardar la obediencia, y que *necesariamente* ha de hacer después lo que no quiera hacer al principio, no tendrá interés en eludir las órdenes de su madre, y se acostumbrará á ver en las palabras de esta una ley, y ley que exige pronta sumisión.

Pero en la edad de la adolescencia no le bastará á la madre esta perseverancia, si no sabe poner de acuerdo el *juicio* de la niña con el mandato materno. Así es, que luego que la niña ha obedecido, pagando el justo tributo á la autoridad, debe su madre darle á conocer que no

ha mandado nada que no sea razonable y conveniente á los intereses de la misma niña. Entonces el tierno corazón de esta se sentirá mas libre, y obedecerá con gusto porque la reflexion le mostrará que su interés está conforme con su deber: no habrá reserva ni violencia de su parte, y la sumision será, como debe ser, la de la hija y no la de la esclava.

Hemos demostrado la necesidad de establecer bien la autoridad materna, cuyos primeros resultados serán introducir el órden en el espíritu de la niña, regularizar su educacion y dár ánimo á la madre directora; sin embargo, la autoridad sola y sin nada que la atempere, daria demasiada gravedad y aun tristeza á los hermosos y brillantes años de la adolescencia. Por esa razon la madre debe economizar cuanto pueda su autoridad y no valerse de ella sino en los casos necesarios. Este consejo debe modificarse con arreglo al carácter y á la edad de la niña, pero téngase presente que cuanto menos se vea y menos se haga sentir la autoridad, con tal que se ejerza realmente, mas se acercará á ser perfecta la educacion de la niña. Quien debe modificar y templar este principio de la autoridad es el otro principio que tenemos que estudiar, el *carinho*. La armonía de este principio con el de la autoridad es lo que Montaigne quiere significar cuando hablando de la educacion dice: «La educacion debe dirigirse con *severa dulzura*.»

Hemos examinado los caracteres que debe tener la autoridad materna para obrar eficaz y útilmente en el ánimo de la jóven adolescente, y hemos visto que aquellos caracteres tienen algo de grave, como la idea de la autoridad misma; pero hemos cuidado de añadir, que la autoridad de la madre no es mas que la mitad de su poder, y que hay otra mitad inseparable de la primera, es decir, *el carinho*.

Parecerá á las madres de familia que al llegar aqui nada tenemos que enseñarles, porque ¿cómo ha de enseñarse á una madre á que quiera á su hija? Sin embargo, si el amor de una madre á su hija es una cosa comun, universal, es una ley de la naturaleza, el saber usar con medida de ese mismo amor, el arreglarle sin estinguirle y el hacerle servir, no tanto para la felicidad de la madre como para utilidad de la hija, es un fenómeno mas raro de lo que acaso se cree. No se necesita solo que una madre quiera á su hija, sino que la quiera con inteligencia, que se lo manifieste á propósito, que se lo haga conocer sin esfuerzos y que obtenga una reciprocidad sincera y profunda en la cual el reconocimiento tenga tanta parte como la naturaleza. No temamos, pues, hacer una escursión en este terreno, en que acaso quedará todavia algo que observar y descubrir.

Si suponemos una niña de 40 años gobernada y dirigida únicamente